

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

DE MADRID

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 6-12 agosto 1961 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 662

Depósito legal: M. 5.869 - 1958

ESPAÑA, 31 MILLONES DE HABITANTES





Los hombres
lo usan... porque
también lo

NECESITAN

...Tanto o más que las mujeres. Sus ropas son más gruesas, sus trajes más cerrados, sus ejercicios más bruscos... Y menores sus cuidados de tocador. La transpiración es, por lo tanto, más abundante e impregna más las telas de uso. También sus efectos son más desagradables y molestos por razón de su actividad social.

ODO-RO-NO, el famoso desodorante y desodorante norteamericano, tiene ahora, además de sus modelos conocidos, una presentación ideal para hombres, por su perfume masculino y su forma sólida, en barra, acondicionada a un elegante estuche giratorio para facilitar la aplicación cómoda, rápida y eficaz.



DESODORANTE
ODO·RO·NO
CON PERFUME VARONIL



Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneca - Madrid



ESPAÑA, 31 MILLONES DE HABITANTES

CLARO que la fuerza de la nación está en los hombres. En los hombres y en las mujeres que constituyendo la familia for-

man el gran ejército del trabajo. De ese trabajo que puede radicar en el taller, en la fábrica, en el campo, en la industria, en el

mar, en el estudio. La potencia de la nación son sus habitantes.

Y aquí están, recontados, los habitantes de España en sus cin-

cuenta y pico provincias, en sus más de diez mil Municipios, cada uno con sus costumbres, con sus tradiciones, con sus afanes, con sus ilusiones, gozosos en el vivir. Porque los millones de habitantes de España si tienen una virtud demográfica nueva es la de la alegría.

El Instituto Nacional de Estadística tiene muy adelantados los trabajos del Censo General de la Población y de las Viviendas, referido al 31 de diciembre de 1930. Y de estos trabajos tenemos la noticia de que los habitantes de España suman muy próximamente los treinta y un millones. Treinta y un millones de personas de todas las edades, repartidas por nuestra geografía. Cifra ésta la más alta de nuestra demografía; cifra ésta, por su composición, también la más sana, la más vigorosa, la más potente.

El Censo es el instrumento adecuado para medir la población. Y del Censo se derivarán después las bases para las exactas líneas de la política económica, sanitaria, cultural, etc., con el criterio justo que da el saber para cuántos elementos—elementos en el sentido matemático de integrantes individuales de un conjunto—hay que pensar, para cuántos elementos hay que legislar.

LOS CENSOS, LIBRO POR LIBRO

La etimología, desde luego, es una valiosa ciencia auxiliar que trae luz sobre muchas cuestiones. Una de ellas, la razón y el ser de la Estadística. Estadística se deriva de la palabra griega "statera" (balanza), y finalidad primordial es la de pesar, medir y ponderar las fuerzas de un país. Hay innumerables, si no definiciones, si diversas acepciones como, «status» o modo de estar, o bien la de estado o relación numérica, entre otras.

Al Diccionario se ha incorporado este significado: Estadística es el censo o recuento de la población, de los recursos naturales o industriales, del tráfico o de cualquier otra manifestación de un Estado. Queda patente, pues, que el Censo de la población ocupa un primer puesto en las tareas estadísticas de una nación.

La Historia nos describe cómo se contaban a través de los siglos las poblaciones para formar los Censos. En un rápido bosquejo vemos que los romanos confeccionaban Censos bastante perfectos que les permitían redactar minuciosas relaciones de sus poblaciones. Roma hacía sus Censos cada cinco años y según diversos métodos, conforme a la época. Destaca como curiosísimo el practicado por Servio Tulio en 356 antes de Jesucristo. En cada aldea consagró altares a los dioses y ordenó fiestas que debían celebrarse todos los años. Estaban obligados a asistir a ellas todos los ciudadanos, que llevarían una determinada moneda, distinta según el sexo y la edad, distinguiendo en ésta si era adulto o impúber. La confección del Censo se reducía a contar las distintas monedas, cosa sencilla y gananciosa a todas luces.

Es famoso el Censo formado por el Emperador Augusto, el más im-

portante del mundo por coincidir con el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Al llegar a España, los romanos implantaron sus métodos censales. Plinio nos deja escritas las primeras cifras del número de ciudades españolas—409—, que hace suponer la gran aglomeración de habitantes comparados con la Europa civilizada entonces.

El Censo de Augusto registró diecisiete millones de habitantes, lo que daraba a nuestro territorio como uno de los más poblados del Imperio romano.

La Reina Isabel la Católica manda en 1477 ejecutar un Censo, que en manos de Quintanilla arrojó una población de 7.500.000 habitantes. Sería en 1494, ya unificada toda España, cuando el número de habitantes sumó 8.622.742.

Parece ser que el primer Censo propiamente dicho es el que mandó confeccionar Felipe II a finales del siglo XVI, cuyos cuestionarios llegaron a tener hasta 45 preguntas. No pudo extenderse este Censo a todo el territorio nacional, pero sí dejó la semilla propicia para crear una conciencia nacional sobre la necesidad de las estadísticas, en general, y de los Censos, en primer término.

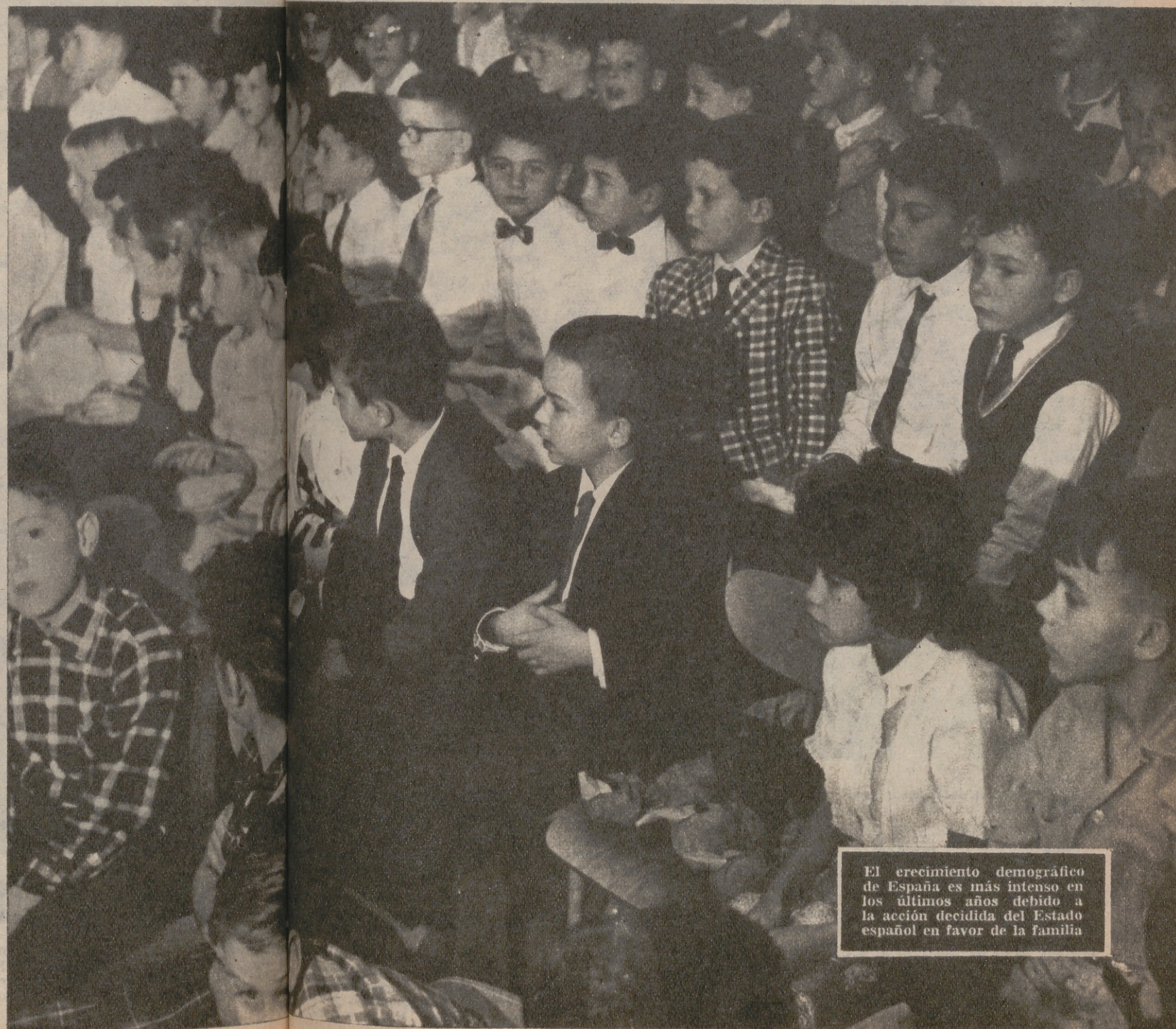
Había llegado el siglo XVII y en toda Europa se sentían las necesidades estadísticas. Los datos que por aquel entonces se obtenían de España no eran del todo perfectos; pero puede decirse, sin temor a error alguno, que constituían mejores resultados que cualquier otra nación. Y esta fama continúa a través del siglo XVIII. Carlos III, en 1787, cuenta con 10.609.879 súbditos.

Siempre parece que quien hace historia se ve obligado a dividir ésta en épocas y a titular cada una. Si hacemos tal con la estadística en España, tenemos que considerar como año cero al 1856 y hablar antes o después de la citada fecha. La primera de estas divisiones puede calificarse como la edad de los balbucesos estadísticos; la segunda, como la de la estadística oficial. Y desde hace pocos años, como la de la ciencia estadística.

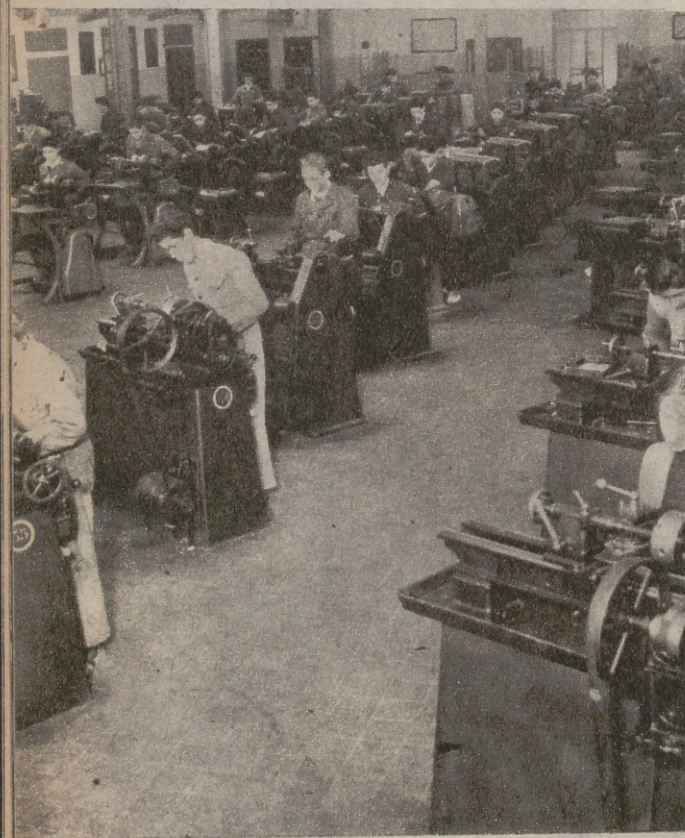
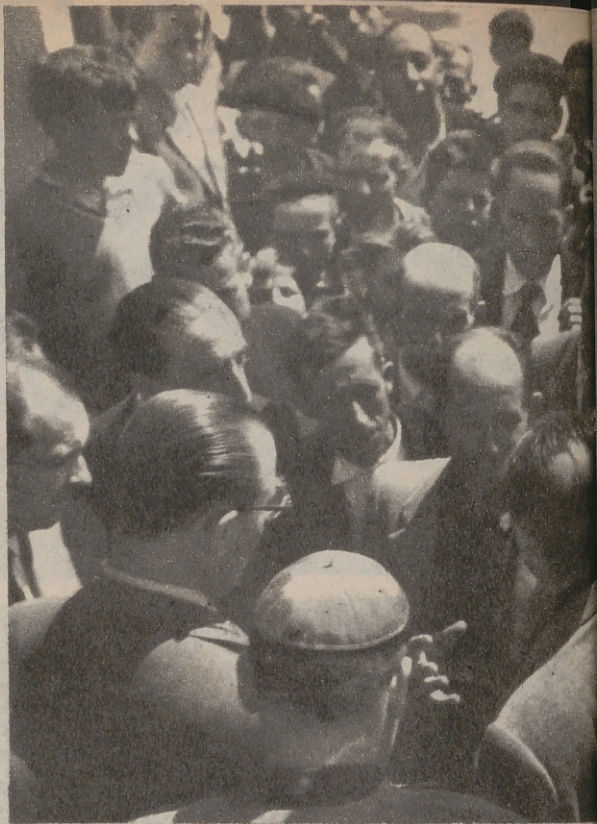
En efecto: 1856, Isabel II, Narváez. Nace por real decreto la Comisión de Estadística General del Reino. Desde entonces habrían de hacerse oficialmente los trabajos estadísticos y las publicaciones periódicas. Figuraban dentro de su incumbencia siete actividades distintas, pero figuraba en primer lugar el censo general de la población. Fue en 1857 el que ostentó el título de censo oficial. Por aquel entonces tenía España una población de 16 millones de habitantes.

HACE DIEZ AÑOS, TRES MILLONES MENOS DE HABITANTES

El censo de 1850 es el undécimo a partir del de 1857, contando el de 1897 que llegó sólo a resultados provisionales. El resto de ellos fueron absolutamente completos. El cambio de año censal, llevándolo a los terminados en cero, fue por ley de 3 de abril de 1900, como resultado de la adhesión de España a la propuesta Korosy en el Congreso Internacional celebrado en San Peters-



El crecimiento demográfico de España es más intenso en los últimos años debido a la acción decidida del Estado español en favor de la familia



burgo. He aquí la serie desde principios de siglo:

1900	18.616.630
1910	19.990.909
1920	21.388.551
1930	23.677.035
1940	26.014.273
1950	28.117.873

La labor estadística es ardua y encierra en sí un resumen de horas de trabajo y esfuerzos sin medida que se traducen, las más de las veces, en unas lacónicas cifras que para el profano no represen-

tan más que números cuyo significado no alcanzan a entender. Pero la utilidad de la estadística es vital, no sólo las naciones o, dentro de éstas, sus provincias, municipios o grandes empresas llevan sus estadísticas, sino que hoy día se impone ésta de tal forma que hasta el más leve comercio u oficina las elabora. La estadística es el pulso de la economía, el radar que detecta hasta lo imperceptible a simple vista, es quien recoge las enseñanzas de lo que se ha hecho, de los medios con que se cuenta para seguir adclan-

te y quien impone inexorablemente la ley de lo que se ha de hacer.

INE: INSTRUMENTO FORMAL Y CIENTÍFICO

La actual fisonomía de la estadística oficial española tiene un nombre: Instituto Nacional de Estadística.

El día 3 de enero de 1945, el "Boletín Oficial del Estado" publicaba una ley de 31 de diciembre de 1945 que reorganizaba la Estadística oficial. Era necesario;



El peso decisivo del nuevo nivel de vida reflejado en centros industriales y fabriles, en las nuevas colonizaciones, en el aspecto renovado de las ciudades y los pueblos han influido en el aumento de la población de España

ésta había cambiado diez veces de Departamento Ministerial, no existía una coordinación perfecta entre sus trabajos ni con los organismos que con él habían de colaborar, siendo por lo tanto su labor no todo lo importante ni eficaz que el actual Estado español requiere. Se imponía, pues esta reforma que en estos dieciséis años ha dado los frutos más apetecidos, aunque no por eso el Instituto, y al frente su director general, excelentísimo señor don Luis Ubach y García Ontiveros, cesan un momento en su lucha

por abrir cada día nuevos caminos para la investigación, análisis y creación de métodos estadísticos.

Han pasado dieciséis años, sí, y en estos momentos tenemos las primicias de esa labor que anteriormente calificaba de primordial en la estadística, el censo de la población, censo de población de 1960

Hay quien cree, porque de todo existe, que un censo se puede seguir haciendo como en el caso romano antes relatado de las monedas o como se hacía en fechas

muy posteriores —en las que no existía la inscripción directa— contando las chimeneas de los tejados y multiplicando la cifra resultante por cuatro. Hoy no, y ello no sucede sólo por las conveniencias particulares de cada Estado, sino que hay que respetar normas internacionales que requieren una clase y número igual de datos para todas las naciones, aunque de-

jando una cierta holgura, según la idiosincrasia de cada país. Las Naciones Unidas han sido quienes redactaron el programa del censo mundial de la población para 1960.

Hace ahora un año —17 de agosto— que el "Boletín Oficial del Estado" publicaba las instrucciones para formar este censo. Inmediatamente se puso en movimiento la gran maquinaria. Hubo cursillos de adiestramiento para todo el personal que había de intervenir en él; se redactaron normas; se llevó a cabo una labor intensa de propaganda, dando instrucciones al público en la Prensa, radio, cine y televisión; se imprimieron millones de folletos, estados, cuadernos, mapas, etc.

Todo estaba dispuesto: 15.000 hombres como agentes visitadores comenzaron a recorrer todo el territorio nacional para hacer entrega de las hojas de censo —población y viviendas— y padrón municipal; 275 inspectores de Zona —todos funcionarios del INE— controlaban la labor de éstos, dando las últimas normas a seguir.

Había llegado el 31 de diciembre, las doce de la noche, era el momento censal. El minuto en que todos los esfuerzos quedarían plasmados en aquellas hojas que habrían de decir si la labor preparatoria había sido o no eficaz. Momento esperado con ansia, pues en ningún censo anterior se puso tanto empeño ni un planeamiento más perfecto. La hoja del censo de población tenía 47 casillas. Esta hoja censal introducía un nuevo concepto con respecto a la de años anteriores; tal es el de residente habitual, que queda definido como aquel habitante que libremente pernocta en un Municipio la mayor parte del año.

Entre el 1 de enero de 1961 y el

15 de marzo del mismo año fueron recogidos los cuestionarios y entregados en las oficinas provinciales por medio de los Ayuntamientos. Entonces comenzaron, tras haber sido depurados, los primeros resúmenes. Era un proceso curioso y a la vez agotador, como es lógico de menos a más. Algo así como si midiéramos la sangre de un capilar para, suma a suma, llegar a saber los litros que riegan el cuerpo humano.

ESPAÑA TIENE YA 31 MILLONES DE HABITANTES

Para que unas cifras sean consideradas oficiales han de ser publicadas por el Instituto Nacional de Estadística tras la aprobación por las autoridades competentes para el caso. Por tanto, las cifras que a continuación se dan son provisionales y, por tanto, sujetas a posibles variaciones.

Los datos provisionales del Censo de la población asignan a la España peninsular, insular y las plazas de Melilla y Ceuta, 30.548.000 habitantes de hecho, a los que habrán de sumarse más de 300.000 de las cuatro provincias africanas, con lo que la población total de España se aproxima a los 31 millones.

De los 30.396.000 habitantes de las 50 provincias peninsulares e insulares, 9.304.000 están censados en las capitales, y 21.092.000 en los 9.150 Municipios restantes. El conjunto de las capitales aumenta un 27 por 100 desde 1950, y el resto de las poblaciones, un 4 por 100. En 1950, las 50 capitales representaban el 27,5 por 100 de la población, y el resto, el 72,5 por 100. En 1960, estos porcentajes son el 30,6 y el 69,4, respectivamente.

Los resultados por provincias pueden agruparse de este modo:

Primer grupo: Provincias que aumentan el 20 por 100 o más: Barcelona, Guipúzcoa, Madrid, Las Palmas y Vizcaya. Este grupo, de cinco provincias, en 1950 sumaban 5.477.000 habitantes, y en 1960 suman 7.127.000, con ventaja de 1.650.000.

Grupo segundo: Provincias que aumentan más del 10 y menos del 20 por 100: Alava, Alicante, Cádiz, Oviedo, Santa Cruz de Tenerife y Sevilla. Estas siete provincias sumaban 3.858.000 habitantes, y suman 4.435.000, con exceso de 577.000.

Grupo tercero: Provincias que aumentan su población menos del 10 por 100: Badajoz, Baleares, Castellón, Córdoba, Ciudad Real, La Coruña, Gerona, Huelva, León, Lérida, Málaga, Murcia, Navarra, Pontevedra, Santander, Tarragona, Valencia, Valladolid y Zaragoza. Estas 19 provincias sumaban 11.072.000 habitantes, y suman 11.525.000, con aumento de 453.000.

Grupo cuarto: Provincias que mantienen su población o que han perdido menos del 5 por 100: Almería, Cáceres, Granada, Huelva, Jaén, Logroño, Orense, Palencia, Salamanca, Segovia y Toledo. Las 11 provincias sumaban 4.763.000 habitantes, y suman 4.690.000, con pérdida de 83.000.

Grupo quinto: Provincias que pierden el 5 por 100 o más: Albacete, Avila, Burgos, Cuenca, Guadalajara, Lugo, Soria, Teruel y Zamora. Estas nueve provincias sumaban 2.806.000 habitantes, y suman 2.629.000, con pérdida de 177.000.

El incremento en el territorio peninsular, Baleares, Canarias, Melilla y Ceuta es de 2.430.000 habitantes, que representan el 8,64 por 100, y el aumento del período intercensal 1940-50 fue de 8,11 por 100. Las cifras definitivas de las provincias africanas de Río Muni y de Fernando Poo registran 183.377 y 62.612 habitantes, respectivamente, lo que supone el 17 y 49 por 100 de aumento.

EL PESO DECISIVO DEL NUEVO NIVEL DE VIDA

Como puede verse por las cifras anteriores, la mayoría de las provincias aumentan su población, salvo un grupo eminentemente agrícola con predominio de la meseta castellana, que disminuye.

Analicemos los grupos.

En el primero están los tres grandes impactos de Madrid, Barcelona y las Vascongadas. Son los centros industriales por excelencia; las nuevas industrias crecidas al calor de las capitales y que han incorporado a sus ciudades a una nueva serie de trabajadores especializados, con mejores puestos, con mayores salarios, con nuevas formas de vida.

Las nuevas industrias siguen manifestando su potente influjo en la variación de las provincias del grupo segundo. Oviedo—con la Siderúrgica de Avilés—, Cádiz—con las factorías marineras—, Sevilla—con la zona industrial de la ciudad de la Giralda y la colonización de sus tierras—, Canarias—con las grandes refinerías...

Badajoz encabeza el grupo tercero. Badajoz, que tradicionalmente era una provincia de emigración, de descenso de población



El movimiento demográfico español acusa un alza sensible gracias a las virtudes de la familia y a las mejores condiciones de salubridad e higiene



De los 30.396.000 habitantes de las 50 provincias, 9.304.000 están censados en las capitales, y el resto, en los distintos Municipios

porque la gente se marchaba, ve aumentar sus habitantes. Aquí sí que hay un milagro, ese milagro se llama Plan Badajoz. Las restantes provincias de este grupo constituyen la zona media demográfica española. Variación positiva, como consecuencia de las generales mejoras económicas, sanitarias, etc., de los tiempos.

La importancia de una política adecuada en todos los aspectos

económicos—agrícolas e industriales—nos la da, junto con Badajoz, Jaén. Más todavía que Badajoz, Jaén era provincia eminentemente regresiva. Y sus colonizaciones, sus industrias, no sólo han atado a la gente a la tierra, sino que han hecho que crezca la población.

Estas son así, a gruesa manera, las consideraciones iniciales a la vista de este avance del Censo.

España ha llegado, puede decirse, a los 31 millones de habitantes. Como en todo, porque es de ley, en lo demográfico la población española avanza.

Arturo PEREZ



Las representaciones teatrales al aire libre dan un índice de la salud moral y cultural de nuestra Patria, que aumenta al mismo ritmo que la demografía

UN DOCUMENTO SIGNIFICATIVO

Por Andrés Avelino ESTEBAN

BAJO el epígrafe que antecede, la revista «Documentos Cinematográficos», de Barcelona, en el número 12, página 233, escribe textualmente lo siguiente:

«Por su interés y actualidad, transcribimos, traducido, un curioso documento «que goza de la más genuina autenticidad», aunque —en honor a la discreción y a la gratitud— no se pueda revelar el nombre de la persona que nos lo ha facilitado.

Se trata de cuatro folios encabezados con el membrete del «Órgano Ejecutivo del Partido Comunista Italiano», en los que se han escrito algunas indicaciones relativas «a la conducta que han de adoptar» tanto el partido como sus miembros con respecto a la debatida cuestión de la «libertad artística en el campo del espectáculo cinematográfico»... Aunque anónimo, revela tal finura en la argumentación, tal ingenio dialéctico, que no cabe menos de pensar en su autor como un hombre con bastante responsabilidad en la marcha del P. C. I. hacia la conquista del Poder.»

Hemos leído el documento. Y no ocultamos que sus contundentes afirmaciones son tan definidas ante la inmoralidad de los espectáculos, concretamente del cine, que nos asaltó en más de un momento la duda sobre su autenticidad. Porque puestos nosotros a falsear una declaración comunista de ese género, para confutar la irresponsabilidad del mundo cinematográfico occidental, no podríamos decir ni más ni mejor. No obstante, la revista arriba citada «garantiza su autenticidad», y fiamos plenamente en ella. Por otra parte, el documento está en la línea de la más cerrada «lógica comunista», de manera que la crítica interna del mismo lo pone también fuera de toda duda racional. Merece, pues, unas glosas, que vamos a ofrecer a los lectores.

QUE OPINAN LOS COMUNISTAS DEL CINE INMORAL

Recuerden nuestros lectores, para ambientar este documento, que hace meses que en Italia está encendida una polémica de subidísima presión social, religiosa y hasta política, no sólo entre los órganos de difusión, tanto de Prensa como en revistas, sino que implicó hasta a los hombres más representativos de la Magistratura, como nosotros mismos expusimos en este semanario en su número del 12-18 de marzo de este mismo año. De todo ello nació la necesidad de revisar la actual legislación italiana sobre la libertad de expresión, surgiendo entonces el proyecto de una nueva ley sobre la censura cinematográfica y teatral, con lo cual la polémica de la Prensa se situaba dentro de los altos organismos del Gobierno y Administración del Estado.

El documento que glosamos engarza ideológicamente con esta polémica, como en seguida podrán comprobar los lectores:

«... El mundo, el ambiente, los episodios de algunos films o de algunas comedias sobre las que se ha discutido recientemente no corresponden a la realidad de la vida social italiana, sino que son una exasperación polémica, y bajo ciertos aspectos, casi morbosa. Las clases altas, por ejemplo, no son todas tan pútridas como resulta de los personajes de «La dolce vita», así como los emigrantes meridionales al Norte no son todos tan violentos y tan llenos de deseos sensuales como los de «Rocco e i suoi fratelli». Los desocupados romanos no son todos monos en época de celo, como el protagonista de «Una giornata balorda»... Ni, por otra parte, los directores y los actores que han trabajado en estos y en otros productos artísticos son personajes de tal ca-

tegoría que merezcan nuestra consideración. Son, a pesar de que estén inscritos en nuestro partido, burgueses en el sentido más bajo y rastrero de la palabra; tienen todas las debilidades y todas las corrupciones de la burguesía. Es más, algunos de ellos son hombres claramente reprochables por su modo de vivir, por las amistades que frecuentan y por sus costumbres fisiológicas.)

No creemos que ningún escritor católico haya escrito con desenfado semejante su manera de pensar sobre el cine inmoral ni haya emitido, tal vez más por cobardía que por sentida caridad, un juicio tan severo contra directores, actores, etc., como lo hacen las líneas precedentes. Sería amargo el contraste de muchos juicios críticos de los «nuestros» acerca de las mismas producciones cinematográficas y teatrales que «ellos» condenan tan sin rodeos ni remilgos artísticos, porque sin duda, miopes, no «ven» las profundas y misteriosas calidades artísticas que, por encima del bien y del mal, tiene esa producción:

Pero el documento avanza aún más en su análisis despiadado:

«La actual producción cinematográfica y teatral es realmente un fenómeno de tipo burgués, análogo al que se produjo en la Rusia de los últimos años del régimen zarista, y que ha sido ilustrado en unas páginas inmortales de Lenin. Es la burguesía que, llegando al estado final de su decadencia, exhibe sus plagas y su más escondida podredumbre y se auto-denuncia como protagonista y como responsable...»

Ante esta diatriba feroz y frontal, nos hiere el recuerdo de ciertas interpretaciones suavizadoras, también de ambientes nuestros, que ante las valientes denuncias del último documento de los cardenales y arzobispos de Italia contra las crecientes inmoralidades del cine, preferían ver en ellas una especie de «psicosis colectiva más que un juicio firme y permanente» sobre la producción cinematográfica actual en Italia y en gran parte del mundo occidental. Se traslucía en las palabras a que aludimos, y que se nos oponían a nosotros mismos en la glosa que hacíamos del referido documento eclesiástico, un cierto temor de aparecer «rigidistas» e intransigentes ante las posibilidades artísticas del cine... Los comunistas nos dan ejemplo de valentía en este caso. ¡Y no temen llamar a las cosas por su nombre, aunque éste sea tan molesto para nosotros todos como el expresado en el último párrafo del texto anterior!

POR QUE FOMENTAN Y PERMITEN ESE CINE LOS COMUNISTAS

Ante juicios tan contundentes y reprobatorios, podrá alguien preguntarse el por qué el comunismo no se opone, en virtud de esa exigencia que traslucen sus afirmaciones, a ese tipo de espectáculos. No se inquieten y oigan la respuesta en el mismo documento que estamos presentando:

«En la actual fase de la vida italiana, y en relación con la citada producción cinematográfica y teatral, nuestro partido debe tener en cuenta exigencias tácticas que sugieren poner en sordina las exigencias puramente de principio...»

«¿Por qué hemos de oponernos, en nombre de la moral de nuestro partido, al desarrollo de la decadencia burguesa? No tenemos ningún interés. ¡Es más, tenemos interés en todo lo contrario!»

Observen el matiz de las afirmaciones comunistas y no crean alegremente que vamos a encerrarles en sus mismas redes. No se declaran defensores incondicionales de ese libertinaje, sino que cuidan bien de aclarar que se trata de «la actual fase de la vida italiana» o de la vida de cualquier país no comunista. Otra cosa será cuando ellos dominen la situación. Entonces las exigencias tácticas de su autodefensa les llevarán a todo lo contrario, como ya sucede en todos los países dominados por el comunismo. Hemos tenido, en dos años consecutivos en el «Petit Festival» de Cannes ocasión de comprobar cómo la producción cinematográfica de los países del «telón de acero» es limpia en esos aspectos de la moral de los costumbres como pueda exigirlo la más rigurosa moral. Pero ahora, la táctica de destruir por la corrupción se impone a los mismos principios de su moral. Serán diabólicos, pero en su lógica infernal son consecuentes. ¡Poco vale frente a ellos ser angelicales, pero inconsecuentes!

Y continúan las razones de su tolerancia y protección a este tipo de películas y obras teatrales:

«Películas como las antes citadas son una eficaz polémica antiburguesa, más fuerte que cualquier iniciativa nuestra. El joven obrero y el campesino joven que las ve adquiere un concepto peyorativo de los grupos dominantes y monopolizadores y de sus

perversiones. Un concepto peyorativo que no puede menos que contribuir a nuestra plena victoria legal. Directores, productores, artistas y empresarios «lanzando» esos films, son impelidos, según su lógica clasista, por el impulso, falso de prejuicios, del deseo de lucro capitalista. Para conseguir el aplauso del público se dedican con laboriosa y sutil paciencia a la «titulación» sensual, camuflada como consecuencia de inderogables exigencias artísticas, sin otra mira que la taquilla. Pero obrando así, esos burgueses, cínicos y despreciables, trabajan por nuestra causa. Son las termitas, voluntarias y gratuitas, que roen hasta las últimas raíces del árbol burgués. ¿Por qué hemos de oponernos a su trabajo? ¿Por qué debemos ponerles dificultades?»

Durísimo de expresiones, certero en las metáforas, rebosante de filosofía comunista, ¡el texto no necesita glosas!

Tan sólo diríamos que toda la producción cinematográfica occidental no es así. Pero los porcentajes de crecimiento de su inmoralidad, que ha pasado en algunos países del 35 al 60 por 100 en el año 1960, nos indica que hay mucha «quinta columna» que sirve la causa del comunismo, aunque sea de modo inconsciente y cegada por afanes lucrativos única-mente.

DEFINICION DE ACTITUD DEL COMUNISMO

«De todo lo anterior parece que deba deducirse como incontestable consecuencia que nuestra postura ha de ser de oposición a esta línea de desarrollo de la actividad teatral y cinematográfica. Parece que debe deducirse una condena, por nuestra parte, de esta producción artística que es, sin duda, testigo e instrumento de perversión social. La revolución comunista, como todas las grandes revoluciones, de las que es epílogo y coronamiento, no puede estar inspirada y sostenida sino por una severa inspiración moral. La revolución comunista, como enseña el ejemplo de su «país guía», debe realizarse con un verdadero y propio rigorismo moral, al que debe conformarse en el esfuerzo por la creación de un mundo nuevo. La revolución comunista excluye, por definición, que se tomen en serio como fenómeno artístico las exhibiciones más o menos larvadamente pornográficas y sus héroes imaginarios o reales.»

Esta definición de principios nos debe hacer meditar a todos los que de un modo u otro podemos poner freno y dique a la creciente inmoralidad de los espectáculos. No basta que nuestra verdad y nuestra ideología sean las únicas verdaderas y capaces de realizar ese mundo nuevo y mejor que «ellos» sueñan. Es necesario que la verdad y las ideas se encarnen en la vida toda y en los espectáculos todos. Ceder en esto es retroceder, aunque la fuerza militar o la potencia económica nos pongan por delante. Tenemos el enemigo a raya..., pero se nos filtra sutilmente en la retaguardia.

Bien lo saben «ellos» cuando afirman: «Nuestro interés es favorecer, con todos los medios, esta producción, alabándola como testimonio social de altísimo valor y presentando a sus autores como héroes de la libertad del arte. Nuestro interés es empujar a esta producción hacia adelante, hacia tentativas cada vez más faltas de pudor, hacia reproducciones de episodios cada vez más vergonzosos. Nuestro interés es proteger, tácticamente, este «affaire» pornográfico totalmente exento de prejuicios, presentándolo como la suprema consecución de la absoluta libertad artística. Y no debemos dudar ante ninguna fase de este proceso. Incluso si, por ejemplo, alguna vez se «lanzasen» films más o menos apologeticos de la homosexualidad (y ya han aparecido los primeros síntomas) debemos alabarlos en nombre del derecho del artista a expresar su mundo con absoluta libertad o en nombre de cualquier fórmula análoga a aquellas formas de las que nuestros valientes críticos están ampliamente provistos. Así, además de promover cada vez más activamente la destrucción hasta las raíces de la burguesía, conseguiremos otros fines subordinados de no leve importancia.»

Este es el documento en cuestión. Creemos que a todos los lectores con sentido cristiano y de responsabilidad social deberá hacerles meditar en qué parte podemos todos contribuir a hacer el juego a las maquinaciones del comunismo. Porque no sólo el guionista o director, los artistas o distribuidores, sino la crítica y el público pueden entrar en el juego, cada uno con su responsabilidad y todos con la cooperación correspondiente a su acción u omisión.

Es una voz de alerta, clara y contundente. Y después de oírla, difícilmente se podrá alegar ignorancia en descargo de responsabilidades.

DOMENICO TARDINI, UNA VIDA AL SERVICIO DE LA IGLESIA

DE PROSECRETARIO A CARDENAL CUARENTA AÑOS EN LA CURIA VATICANA



VESTIA siempre una sencilla sotana, sin vivos, sin colorines, como un párroco de Viterbo o de los suburbios de Milán. Si acaso, un pequeño ribete rojo daba a conocer a los iniciados algo de su personalidad, una personalidad que escondía entre las salidas graciosas de su ingenio, de su chispeante conversación de buen romano. Los corresponsales de todo el mundo, que lo conocían bien, hablan de su bonete típico sobre la cabeza, caldo hacia atrás, por el que se escapaba un cabello blanco encrespado y difícil como el de un estudiante. Hablaba con gracejo, con encanto, y se ocupaba lo mismo de sus altas funciones de la Curia como de dar lecciones de matemáticas a los chicos de un suburbio; de poner al día la información en el Vaticano,

creando la oficina de Prensa, que recibiendo a un embajador ante la Sede.

Todo lo hacía y todo lo hacía bien, porque la sencillez fue su característica. La sencillez y un espíritu evangélico, pastoral, que le hacía ver al mundo y a las gentes tal y como eran, débiles y fuertes, llenos de fe y de desengaños. Su mirada tenía mucho que ver con la mirada de la misericordia, de la piedad, del perdón, aunque con un fondo de energía, de dulce y persuasiva energía que le brillaba en sus ojos.

Estaba más cerca de los apóstoles de Palestina que de los cardenales del Renacimiento, y su vida parecía y lo era una florecilla cortada en tierras de la Umbria tanto y más que un monseñor con visto-

El cardenal Tardini, que acaba de fallecer en Roma, en sus habitaciones de los palacios vaticanos. A la derecha, en su despacho, haciendo un alto en su labor



La sencillez y la paternidad fueron sus principales características. Aquí le vemos en uno de sus paseos diarios, camino de la sede de su Dicasterio.

sas sotanas al que rinden los chuzos los guardias suizos. Nació pobre y pobre ha querido morir en una alcoba de los palacios apostólicos, y ahora la hermosa tierra de Betraglia le ha cercado amorosa su frente y su corazón en un definitivo descanso. Dicen, y debe ser cierto, que murió de una dolencia cardíaca, y todo pudo ser por cuanto se dio en vida todas las generosidades que tienen por medio el sendero de la caridad. Lo que ha recibido de la Iglesia quiere que vuelva a la Iglesia. No ha hecho ningún testamento formal, pero su vida entera bien vale para testimonio de la verdad de Dios y su muerte santa como testamento ejemplar de un cristiano.

LUTO EN EL VATICANO

La mañana del domingo estaba desierta la plaza de San Pedro. Sólo algún turista despistado disparaba su «Leika» o algún monseñor cruzaba entre las columnas hacia las iglesias próximas. Hasta que fue desplegado en la ventana papal el repostero del Santo Padre, que anunciaba su presencia. Una «discreta multitud» se agolpó en seguida, expectante, para escuchar las palabras —extraordinarias— del Papa, que vino precipitadamente aquella mañana de Castelgandolfo. Juan XXIII, después de rezar el «Angelus», se aproximó sobre el alféizar y con un quiebro de voz anunció:

«Queridos hijos: Esta mañana, a primera hora, el ángel de la muerte ha entrado en el palacio apostólico y se ha llevado consigo al secretario de Estado, que era el apoyo más cercano y más fuerte del Papa en el gobierno de la Iglesia...»

El cardenal Domenico Tardini había muerto. Una oleada de pena recorrió de punta a punta la plaza de San Pedro y las agencias de todo el mundo picaron en los teletipos la desoladora noticia. A las cuatro treinta minutos de la mañana del domingo falleció en su domicilio, situado en la primera planta del palacio, en una camilla, el cardenal secretario de Estado. Fue traído en la mañana del sábado a toda prisa a Roma desde las termas de Chianchiano, donde se encontraba descansando en compañía del cardenal Ruffini, porque había sufrido de repente un ataque cardiovascular. Se informó al Santo Padre, que se encontraba en su residencia de verano, por teléfono. Y cuando recibió la noticia de que el cardenal había muerto, vino hasta Roma para rezar ante su cadáver.

La enfermedad de Tardini no era nueva. Ya en la conferencia concedida a los periodistas en marzo de 1960, para presentarles el libro que había escrito sobre Pío XII, el cardenal tuvo conciencia de su muerte. Su presencia de ánimo y sentido humorístico advirtieron entonces que sus arterias estaban envejecidas y que la sangre se le coagulaba en pequeños y peligrosos grumos. «Ha llegado —dijo entonces— la hora de retirarme de un trabajo que requiere tanta atención. Cuando no se puede estar a la altura del cargo es necesario retirarse a tiempo para dar un buen ejemplo.» Y así fue como pidió al Santo Padre que lo

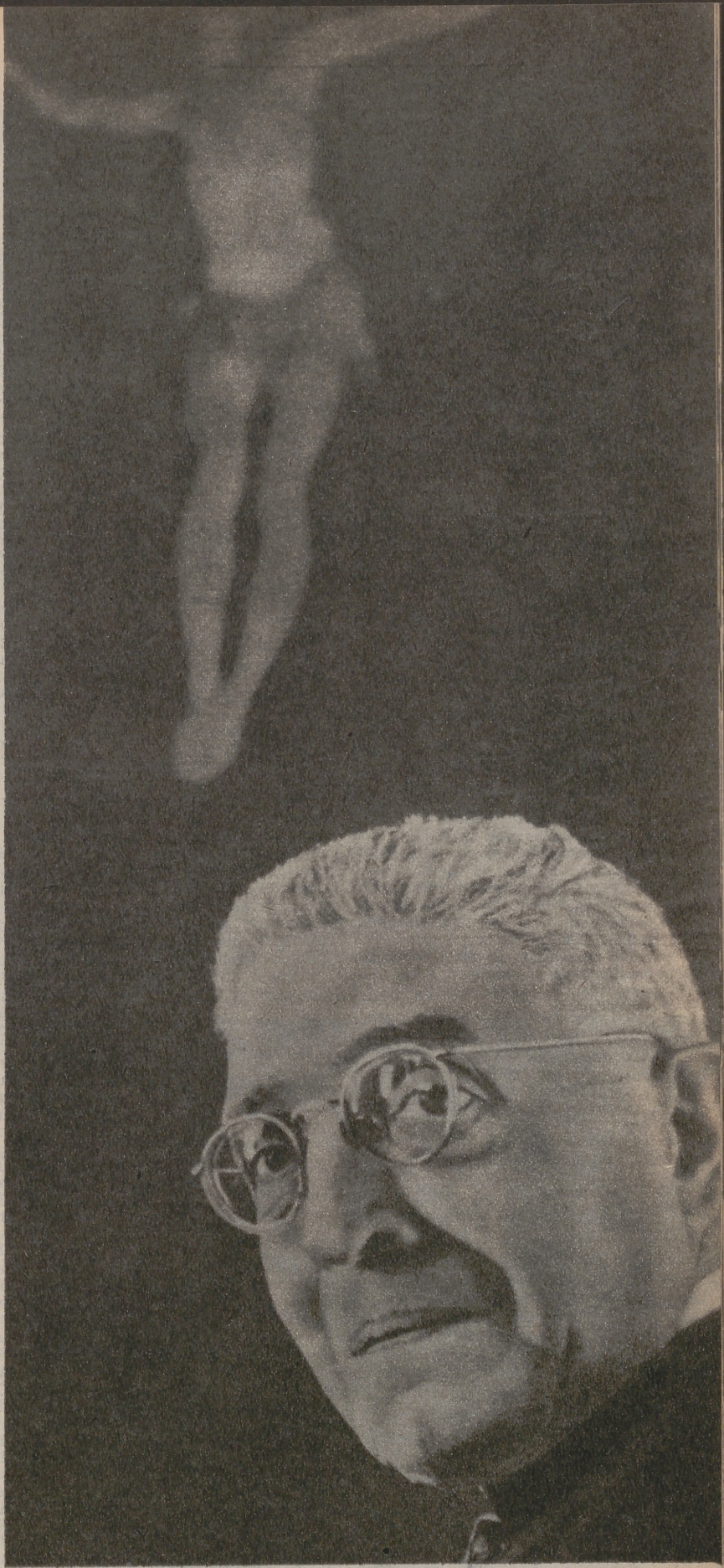
relevase de sus cargos. Su dimisión, sin embargo, no fue aceptada y continuó en la Secretaría de Estado, así como en la presidencia de la Pontificia Comisión Pro Rusia. La muerte le ha sorprendido, si es que así puede llamarse, en su puesto, en la circunstancia difícil de la vigilia del Concilio Ecuménico, en las vísperas de grandes acontecimientos para la Iglesia. Pero él, como siervo bueno y fiel, se ha marchado a la nueva patria tras dejar el perfume de inimitables virtudes.

AL SERVICIO DE CUATRO PONTIFICES

Al día siguiente de la elevación al trono de Juan XXIII, monseñor Tardini quedaba nombrado secretario de Estado, culminando así su apostólica carrera en la Curia Vaticana. Estamos en noviembre de 1958. La experiencia y las virtudes reconocidas, a prueba de un servicio a tres Pontífices, aconsejaron esta elección, por la que se vuelve a la tradición de la Secretaría de Estado. El cargo había estado vacante durante quince años. Ahora recaía en monseñor Tardini, que al mismo tiempo recibía la púrpura cardenalicia, a la que en un gesto de modestia había renunciado en otra ocasión en que Pío XII quiso concedérsela. Juan XXIII recabó para sí la ayuda inmediata del prosecretario de Estado del Pontífice anterior por sus excepcionales méritos, que el conocía concienzudamente. Juan XXIII y Tardini fueron condiscípulos, compañeros de estudios en el Apollinare, y perteneció, como el Pontífice, a la diplomacia vaticana, en la que pueden llamarse colegas.

La figura de Tardini, nacido en Roma en 1888 y ordenado de sacerdote en 1912, empieza a fraguarse con trazos firmes en el Pontificio Ateneo Lateranense, en el que durante varios años ocupa la cátedra de Teología Sacramental, hasta que en 1920 ingresa en la Curia para desempeñar puestos diversos e importantes. Tardini es un sacerdote de enorme simpatía que se enamora de la cátedra, pero que la simultanea con la parroquia de suburbios, la Acción Católica y la caridad a los necesitados. En el Lateranense tiene como alumnos a los que hoy son cardenales Spellman y Agagianian, y en Roma se busca para sus desahogos espirituales la Villa Nazareth, donde da educación completa a niños de familias humildes.

Vive siempre entregado a la Iglesia, desde que entra en el Vaticano en 1921 con el Papa Benedicto XV. El siguiente Pontífice le nombra sustituto de la Secretaría de Estado y Pío XII lo hace junto con monseñor Montini prosecretario. Ha pasado, por tanto, por toda la gama de funciones en la Curia desde subsecretario de la Sagrada Congregación hasta secretario de la misma ocho años después. Con Pío XII dirigió, durante mucho tiempo, las relaciones con todos los países, siendo arte y parte, testigo de los acontecimientos importantes de la Iglesia con los poderes temporales. España siempre recordará con afecto filial su intervención en la firma del Concordato con la Sede en 1953.



El secretario de Estado del Vaticano renunció a la púrpura cardenalicia que le fue ofrecida por Pío XII, Pontífice del que ha escrito un precioso libro

En este servicio a la Curia Romana destaca su presencia ante los periodistas. Desde la Secretaría de Estado ha comprendido la importancia de la Prensa y, sobre todo, sintió siempre el aguijón de la verdad. Para ello puso en marcha una Oficina de Información en el Vaticano, donde acuden los corresponsales acreditados de todo el mundo para recibir los avances de informaciones, de noticias, de sucesos relacionados con el marcha pujante y firme de la Iglesia. A las cinco de la tarde los periodistas tienen siempre sobre la mesa de su despacho un ejemplar, recién salido de las prensas, de «L'Osservatore Romano», donde salen aquellos datos monseñor Tardini ha tenido durante su vida ese espíritu evangélico del desprendimiento y la sencillez. En esta hora final le siguió acompañando. Todo lo fue dando en obras de caridad, en ayudas a las monjas y a los huérfanos. El convento de Carmelitas, donde duerme el sueño eterno fue construido a sus expensas y para que el Santísimo tuviese una custodia digna y un tabernáculo apropiado se desprendió de los cubiertos y objetos de plata de que disponía. Desde hace diez años lo ha venido haciendo así. Su patrimonio no ha necesitado muchas cláusulas en el testamento que no lo hubo. En unas sencillas hojas encontradas anota que sólo pide oraciones por su alma y que desea descansar en una iglesia pequeña—la iglesia de Bertraglia—, porque allí las gentes pasan, observan y rezan. No como en los monumentos y en los templos, donde la gente mira y pasa.

Las insignias de su alto grado cardenalicio las dejó al Santo Padre, con la excepción del anillo

pastoral, que le regalaron sus familiares cuando fue consagrado obispo y que volverá a ellos. Todos sus bienes, que no eran muchos —«he nacido pobre y jamás he querido ser rico»— vendrán a engrosar los fondos de su obra predilecta, a la que consagró su voluntad y muchos de sus afanes durante estos últimos quince años. Sólo algunos muebles, de procedencia familiar y determinadas cantidades de dinero para misas en sufragio de su alma serán distraídos, así como alguna compensación en reconocimiento a sus servidores. El resto, ya se sabe, irá a «Villa Nazaret», donde muchachos abandonados elevarán desde ahora hermosas plegarias por el cardenal amigo y protector. Entre otras cosas, porque ese es el mejor oficio de monseñor Tardini sobre la tierra, que ha abandonado así rezando las oraciones de la misa, en estado casi inconsciente, traspuesto.

CONDOLENCIA EN EL MUNDO ENTERO

Ha muerto, pues, un sacerdote que fue sacerdote antes que diplomático o cardenal o secretario de Estado. Este mundo nuestro que a veces no quiere ver claro, pero que otras muchas no se le escapa el latido de sus mejores hombres se hizo plegaria en torno a la figura del ilustre purpurado en una conmoción de duelo, realmente impresionante. De todos los puntos de la catolicidad han ido llegando telegramas de condolencia, cartas de pésame, cables de dolor. Ya Juan XXIII hizo objeto a su secretario de Estado un homenaje sin precedentes, anunciando al pueblo congregado a sus pies la triste noticia. Rezó a sus plantas y envió un telegrama conmovedor al hermano del cardenal,

el ingeniero Julio Tardini. Junto a todo esto ha dado sus indicaciones para la celebración de los funerales en la basílica de San Pedro, de la que era Arcipreste el difunto, al final de los cuales el Papa ofició un responso y otorgó su bendición al cadáver.

El periódico vaticano, por su parte, publicó la noche del domingo una edición especial donde aparecía en primera página una fotografía del fallecido secretario de Estado, y otra en páginas interiores, donde aparece revestido con los ornamentos de su jerarquía. La televisión italiana difundió una emisión dedicada a su memoria. Y cardenales y jerarquías —Fanfani, Luebke, nuestro Jefe de Estado, el Rey Balduino, etc., etc.— se sumaron con sus respetos al dolor de la Santa Sede. Todos están de acuerdo en destacar su objetividad y su prudencia, decisiva muchas veces en los asuntos vaticanos. Diplomático fino, equilibrado, lo recuerda el patriarca de Venecia. Monseñor Ciamorte en la televisión italiana destaca su leal servicio a la Iglesia. Para el arzobispo de Milán es, por encima de todo, un ejemplo de hombre abnegado. España encontró en él «no sólo al sacerdote ejemplar y maestro de diplomáticos, sino también la generosa humanidad que su estirpe romana había impreso en la personalidad de este llorado príncipe de la Iglesia».

UN PUESTO VACIO

Ahora, mientras las campanas de Santa Ana doblan a muerto y un furgón se lleva a las tierras de Viterbo los restos amados de monseñor Tardini, un puesto ha quedado vacante en el gobierno de la Santa Sede. Puesto de responsabilidad, máximo cargo de la Curia Vaticana después del Sumo Pontífice, que será ocupado por algún otro cardenal. No es esta una carrera de ambiciones o glorias terrenas, sino más bien de servicios y responsabilidades, que elevarán a la Secretaría de Estado a otro hombre abnegado, sencillo, trabajador. Los círculos católicos han hecho saltar varios nombres de trayectoria brillante, de gran sentido apostólico, de inusitada experiencia. No sirven las cábala. Su Santidad, cuando lo considere apropiado, hará el nombramiento nuevo para la Secretaría de Estado. Naturalmente, han empezado a aventurarse nombres, desde el cardenal Marxella —italiano, de sesenta y seis años, que ha desempeñado cargos de delegado apostólico en el Japón y Austria, la Nunciatura en Francia— hasta Amleto Cicognani, hermano de Gaetano, Nuncio de España, que tiene sus ilusiones en la Congregación oriental. Ha desempeñado misiones delicadas en América del Sur o en Estados Unidos, tras una entrega apasionada a la cátedra en el Pontificio Instituto de San Apolinar. Gustavo Testa, Montini, Roberti son otros nombres que andan en la lista posible de los sucesores. Hermosa lista de la que el Espíritu Santo ha de escoger, por boca del Papa, el nuevo secretario de Estado. Monseñor Tardini, hay que pensarlo, habrá dejado un buen sucesor.

Eduardo ALCALA



Es proverbial en monseñor Montini su cordialidad para con los periodistas, hasta el punto de haber creado una Oficina de Información en el Vaticano. En la foto es saludado por el presidente de la Asociación de Prensa Extranjera en Roma

EL PLAN BADAJOZ

es tierra y cielo, agua y semillas,
trabajo y disciplina,
almas y cuerpos

Por Monseñor Eugenio BEITIA

OBISPO COADJUTOR DE BADAJOZ



Por su gran interés re-
producimos el artículo re-
cientemente publicado en
«Vida Nueva», original de
monseñor Eugenio Beitia,
obispo coadjutor de Ba-
dajoz.

La fotografía recoge una amplia exposición del Plan Badajoz en sus aspectos turísticos, industriales y agrícolas en Copenhague, donde fue contemplada por millares de visitantes

fuentes de riqueza alumbradas, perspectivas industriales que la natural impaciencia quiere apresurar en su ritmo, el bienestar que llega hasta familias que se sentían desamparadas, belleza y armonía en el trazado de los pueblos, el problema social en camino de cristiana solución. Todo eso es el Plan Badajoz, pero ya no puedo escribir sobre él siguiendo esa pauta. Yo tengo que decir otra cosa.

Yo tengo que recordar que en cumplimiento de un deber episcopal, he realizado por vez primera en la historia la «visita pastoral» en esos pueblos nuevos, que se alzan a las orillas del Guadiana, del Zújar o del Ardila. Yo debo hacer constar que aquellas gentes han sentido cómo se avivaban sus ancestrales sentimientos religiosos, y rinden, en su nuevo asentamiento, un culto íntimo a las imágenes de Nuestra Señora, que habían traído entre los elementos del paupérrimo ajuar con que entraron en los «regadíos». Yo he visto en Valdelacalzada la plaza desierta una tarde de mayo porque era la «hora

de las flores de María», yo he dialogado la misa con aquellos hombres que tropezaban con el latín, yo he oído recitar de coro el cántico y responder a sutiles preguntas religiosas, yo he sentido el palpar de una piedad que nace del hondón de unos espíritus que quieren vivir con Dios. El Plan Badajoz es un fenómeno muy complejo. Es tierra y cielo, agua y semillas, trabajo y disciplina, cuerpos y almas.

EN UN CHOZO

Después de estas líneas de pastoral desahogo quizá sienta el lector la tentación de tacharme de iluso. ¡Como si en los pocos años de funcionamiento del Plan ya hubiera quedado conseguido todo! No, por Dios vivo, no es eso lo que yo quiero decir. Queda aún mucho, muchísimo por hacer. Pero ya se ha demostrado que la tierra es buena. La tierra, entiéndase, de las almas, en todas las generaciones; la de los hombres maduros, verdaderos «pioneros» de la nueva situa-

COMIENZO a escribir este artículo informativo para los lectores de «Vida Nueva» con una carga emotiva de la que no puedo librarme. En los seis años largos que llevamos en Extremadura hemos podido comprobar que el Plan Badajoz ha constituido el centro de interés más destacado de cuantos se han acercado a visitarnos. Políticos y economistas, sociólogos y hombres de empresa han recorrido las vegas, han penetrado en las «parcelas», han franqueado la intimidad de los hogares, han admirado las obras colosales de las grandes presas, de las acequias, de los canales, han visto a los hombres dispersos por los campos de labor y han sacado sus conclusiones. Conclusiones optimistas, que se traducen en números. Nuevas



Uno de los nuevos pueblos de la zona de Montijo que se han beneficiado con la puesta en marcha de los regadíos pacenses. A la derecha, el Jefe del Estado en uno de sus apoteósicos recibimientos en las tierras extremeñas

ción ;la de los jóvenes en quienes se cifra la clave del porvenir; la de los niños, a quienes hoy todo parece natural —la comida, el vestido, la casa, la escuela y la iglesia—, pero a quienes había que contar a su tiempo, de manera discreta pero afirmativa una historia, que podía comenzar algunas veces con estas palabras: «Vivamos nosotros entonces en un chozo...»

Está, pues, en marcha una obra de transformación que requiere atención, diligencia, cuidado y trabajo. Al llegar a este punto me parece de justicia dirigir un saludo a los que están consumiendo su vida en esta labor: a los sacerdotes y maestros, a los ingenieros y peritos, a quienes han asumido cargos de responsabilidad administrativa en el régimen de los poblados, a los que con cargos inferiores de ayudantes, capataces y regantes ejemplares muestran siempre un camino superior al cual se puede y se debe llegar. Una saludable fiebre de superación se ha comenzado a extender a través de todo el territorio de las vegas. Como el abanderado de la clásica poesía de Longfellow, el grito impulsor de la vida en las

orillas del Guadiana debe ser éste: «Excelsior», más arriba.

CIFRAS

El Plan Badajoz es ya una realidad en marcha. Es preciso hacerlo contar. A lo largo de los doscientos kilómetros largos que tiene la cinta del Guadiana desde Cijara a Badajoz existen muchas cosas totalmente terminadas. Presas en funcionamiento, canales en servicio, poblados ya ocupados; carreteras nuevas, ferrocarriles en ampliación y transformación, centrales eléctricas en rendimiento. Como la obra vive y progresa a buen ritmo, las estadísticas, afortunadamente, quedan rápidamente sobrepasadas.

Con esta advertencia vamos a tratar de resumir brevemente los objetivos que se han de conseguir y el punto de altura ya alcanzado en la realización del Plan.

El Plan Badajoz se desarrolla principalmente en las vegas del Guadiana. Tomando como término de referencia a Mérida se llaman Vegas Altas a las situadas aguas arriba de esta población, y Vegas Bajas las situadas aguas abajo de la misma. La obra de las Vegas Ba-

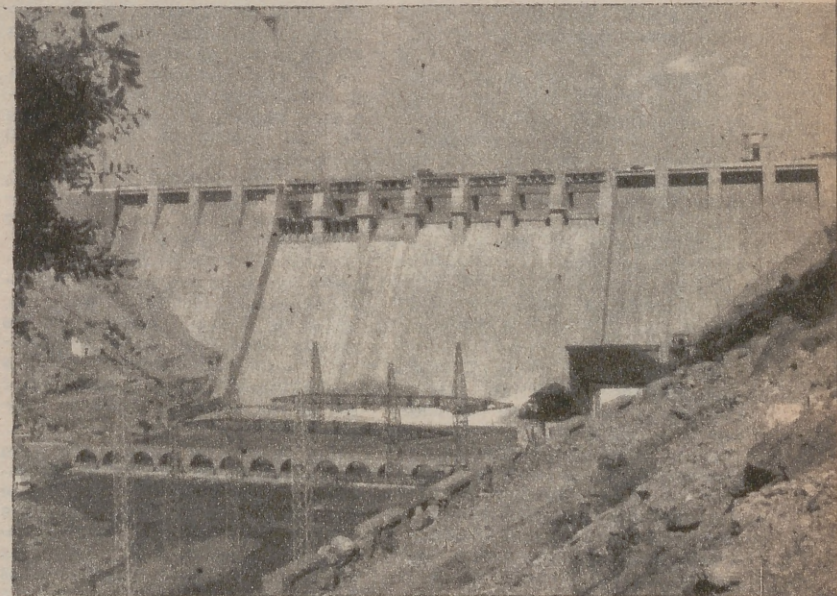
jas puede decirse que está prácticamente terminada, sin contar las ampliaciones previstas al sur de Badajoz. La obra de las Vegas Altas, en rápido ritmo de creciente realización. El objetivo final de la obra, en sus diferentes aspectos, puede resumirse de esta manera: se trata de regular el río Guadiana por la construcción de cinco presas con una capacidad total de embalse de 3.786 millones de metros cúbicos de agua. Con ella se transformarán en zona de regadío 129.549 hectáreas, por la construcción de 454 kilómetros de grandes canales y 5.000 kilómetros de acequias. En las zonas transformadas se han de asentar unos 9.000 colonos con sus viviendas y sus parcelas de regadío. Añadamos a esto la repoblación forestal de 50.000 hectáreas en las zonas de los embalses, la adaptación de comunicaciones, la industrialización de los productos de los nuevos regadíos y los recursos naturales de la provincia y la electrificación por el aprovechamiento hidroeléctrico de los saltos de agua de las presas de regulación.

No hemos hecho mención de las llamadas «acciones paralelas al

Plan», que suponen la elevación de la vida cultural, religiosa y humana en todos los nuevos pueblos y, de rechazo, en toda la zona norte de la provincia.

T I E R R A S

El Plan Badajoz era una necesidad apremiante. Lo era primero en el orden internacional. Los negros presentimientos de la doctrina de Malthus se verán afortunadamente fallidos por la puesta en marcha de nuevas riquezas materiales y la elevación del nivel humano en los habitantes de la tierra. Por simple solidaridad humana, Badajoz tenía que contribuir a esa obra de alumbramiento, que en escala superior se lleva a cabo en Brasil, en Egipto o en Israel. Pero, además, nosotros teníamos nuestro propio problema. El de la renta nacional en España, el del paro endémico y estacional en Extremadura, el de una masa de agricultores relativamente reducida, que poseyendo medios propios de trabajo para poder cultivar la tierra, carecían de ella, como consecuencia de la organización en forma



Las obras hidráulicas han tenido primacía en los trabajos del plan a seguir, y la fotografía muestra la potencia y envergadura de una de ellas



adhesada de muchas de las explotaciones agrícolas de la provincia.

Razones económicas generales, razones sociales aún más apremiantes, razones culturales, morales y religiosas de urgencia, confluyeron en la gran obra, que se estudió cuidadosamente. Tiene, como elemento rector en el orden jurídico, su «Ley propia» y su Reglamento de aplicación, su Comisión permanente de Dirección, su Comité de Coordinación y Gestión y su Secretaría dependiente del Instituto Nacional de Industria.

El terreno de trabajo estaba especialmente preparado. Tierras ubérrimas, que ya eran conocidas por su fecundidad desde los tiempos de Augusto. Tierras profundas y ricas de las Vegas Bajas del río Anas (Guadiana), cantadas por los historiadores y los poetas romanos. Han vuelto a ser un vergel por la acción transformadora del Plan.

En diez años de trabajo se ha conseguido ya la regulación del Guadiana, por la construcción total de dos grandes presas: la gigante del Cijara, en la misma entrada de la provincia de Bada-

joz, y la de Orellana, de la que parte ya el canal que regará la mayor parte de las Vegas Altas. Un tercio de los canales y las acequias está ya en servicio; veinticuatro pueblos ocupados por más de 3.500 colonos, cerca de 30.000 hectáreas repobladas forestalmente, 21 fábricas construidas, una gran central eléctrica en funcionamiento, 130 kilómetros de nuevas carreteras y otros 200 mejorados. El Plan se ha hecho presente en el ferrocarril de Villanueva de la Serena a Talavera, en el de Zaira a Huelva, en las instalaciones del puerto de Huelva... Calculando globalmente las cosas, puede decirse que el 40 por 100 de los objetivos están ya conseguidos.

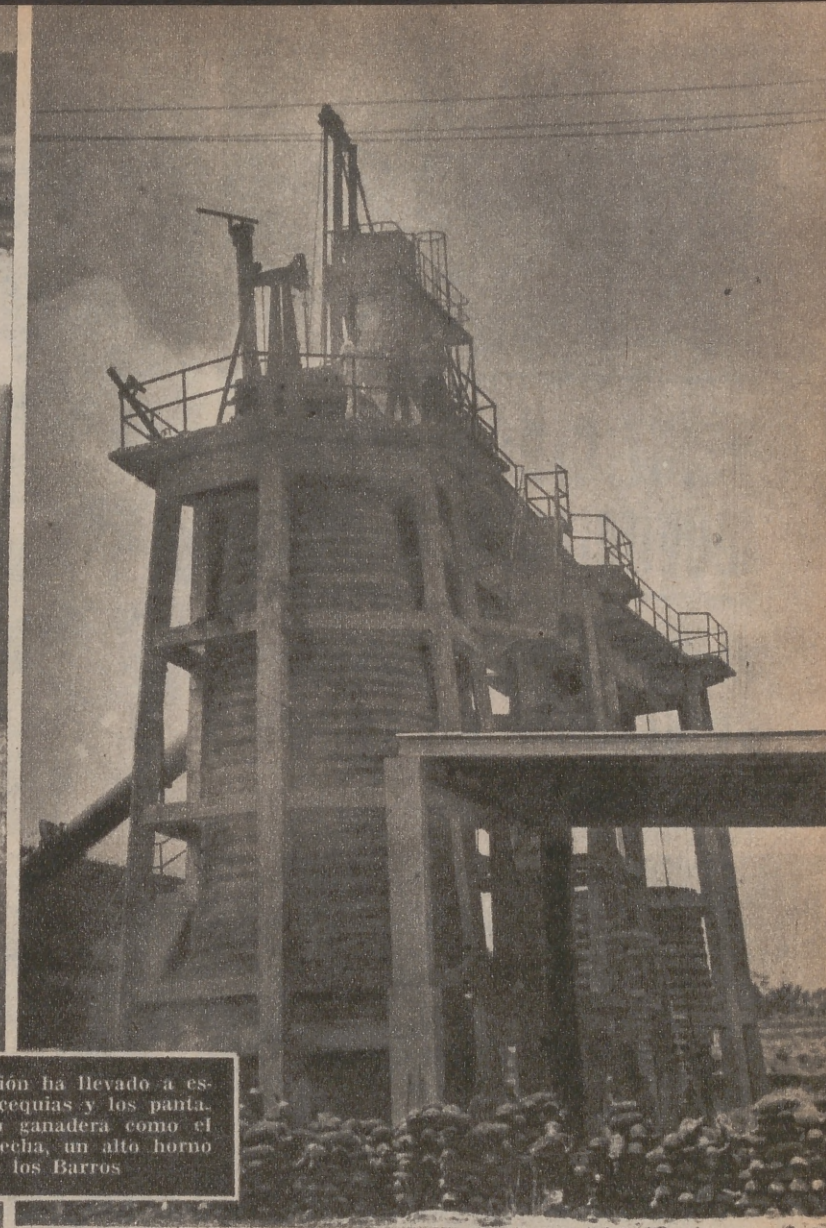
Los estrechos límites de esta colaboración no nos permiten estudiar otros aspectos. Se trata de un operación con rendimientos económicos ingentes. Refiriéndonos a diciembre de 1960, las 36.062 hectáreas transformadas habían costado 2.812 millones de pesetas, pero habían supuesto un aumento de valor de los productos, obtenidos en las mismas superficies transformadas, nada menos que 3.891 millones de pe-

setas. No se trata de operaciones a fondo perdido, sino rentables inmediatamente. En lo social, pensemos que en la construcción de las obras de transformación se emplean unos 12.000 obreros, y que en el cultivo de las tierras ya regadas, en la fecha apuntada, se empleaban otros 18.000 trabajadores. En el antiguo régimen de secano apenas hubieran sobrepasado los tres mil. En las industrias nuevas ya se contaban 1.500 operarios.

Terminamos con una vivencia personal. El Plan Badajoz ha sido ofrecido especialmente a la Virgen de Guadalupe. Quizá no habrá una sola iglesia en la zona de riegos que no la tenga a la veneración de los fieles. Desde luego, Ella, como Madre y Señora de grandes empresas, preside todo este trabajo desde su Santuario de las Villuercas fortaleza; que guarda los recuerdos más destacados de nuestra historia, la huela de los conquistadores y colonizadores más intrépidos, las memorias de los Reyes Católicos y Colón, de Granada y la obra toda de la Hispanidad. Allí fuimos en peregrinación en octubre del año 1957 para pedirle su bendición



El Instituto de Colonización ha llevado a estas tierras, junto a las acequias y los pantanos, centros de selección ganadera como el de «La Orden». A la derecha, un alto horno de Villafranca de los Barros



para los que tratamos de infundir en la obra del Plan la savia vivificante del Espíritu de Dios. Y ella hará que lo consigamos.

Pocos días después, al frente de una peregrinación numerosísima, llegamos hasta Roma, en el Castel-Gandolfo entregamos al Papa Pío XII, de inmortal memoria, una información detallada de cuanto se había hecho, pidiendo su bendición para nuestras esperanzas.

La voz del Padre Santo nos llenó de luz. Preparad a vuestros fieles, nos decía a los pastores de la diócesis de Badajoz, para los tiempos de la prosperidad económica. Para que sepan agradecer los bienes que les llegan, para que sepan utilizarlos, para que huyan de la molice y el despilfarro, para que respeten las leyes de Dios en el trabajo, para que acierten a contemplar el porvenir y a mirar por sus hijos. El Plan necesita de la Iglesia Católica, y la Iglesia Católica no faltará a la cita.

«La Iglesia —copiamos textualmente sus palabras— puede ofrecer su preciosa colaboración para facilitar a los colonos el asentamiento moral, como sabemos se está haciendo en las parro-



Las acequias llevan a los campos el agua que los ha de convertir en vergeles

quias nuevamente erigidas. La Iglesia se encargará de que vuestros pueblos nuevos vengan a la vida con una tradición sana y viva que ella ha acumulado con amor maternal a través de los siglos, acompañando a sus hijos de la cuna a la tumba, estando a su lado en las horas alegres y en las tristes, haciéndoles que nunca se sientan extraños en ningún sitio, porque el espíritu cristiano es uno y el mismo, aunque maravi-

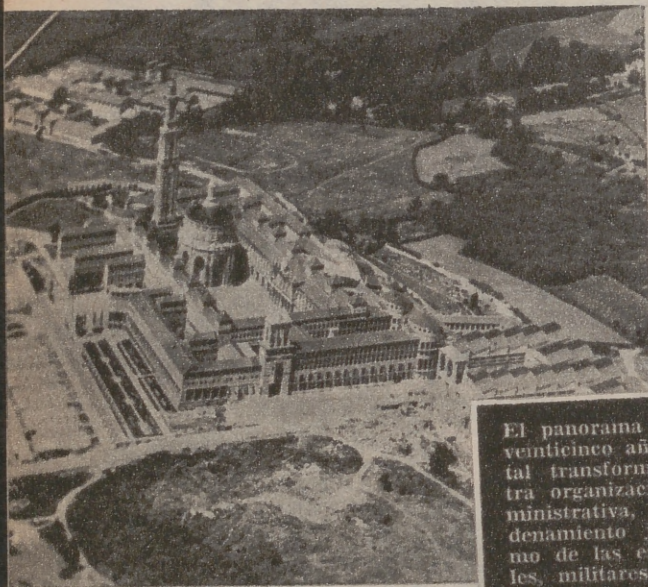
llosamente se adapte a los tiempos y a los lugares, como una prueba más de su sobrenatural vitalidad.»

Ahí quedan cifradas nuestras esperanzas. El Plan Badajoz es una obra colosal, concebida con largo alcance, realizada en un período de «paz augusta», con un horizonte moral y social más dilatado aún que el material de las Vegas.

EL NUEVO ESTADO ESPAÑOL

VEINTICINCO AÑOS DE MOVIMIENTO NACIONAL

Análisis por 29 especialistas en un libro del Instituto de Estudios Políticos



El panorama de los últimos veinticinco años señala la total transformación de nuestra organización política, administrativa, de nuestro ordenamiento jurídico, así como de las estructuras sociales, militares, de las fuentes de representación, de la cultura y la presencia de España en el mundo. Tal y como puede observarse en el mosaico vivo de las fotografías

“EL Instituto de Estudios Políticos presenta en este volumen veinticinco trabajos, que muestran la obra del Movimiento Nacional a lo largo de los veinticinco años. Fiel a los fines para los que fue fundado, el Instituto ha venido siendo un eficaz instrumento de estudio e información en todos los problemas políticos, administrativos, económicos, sociales e internacionales; manteniendo viva una documentación, dando cuenta de ella en sus acreditadas revistas, informando o tomando la iniciativa de importantes proyectos legislativos, organizando cursos y seminarios. La presente obra, obra en lo esencial de sus miembros y colaboradores, es una contribución característica del Instituto: con rigor técnico, sin retórica, presenta un informe de equipo sobre la realidad del nuevo Es-

tado español en el primer cuarto de siglo de su existencia.

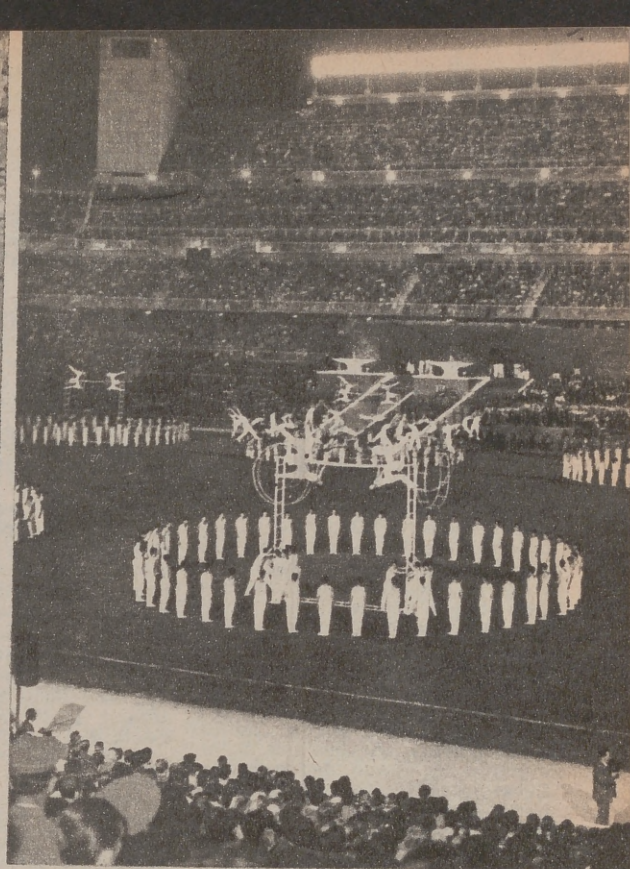
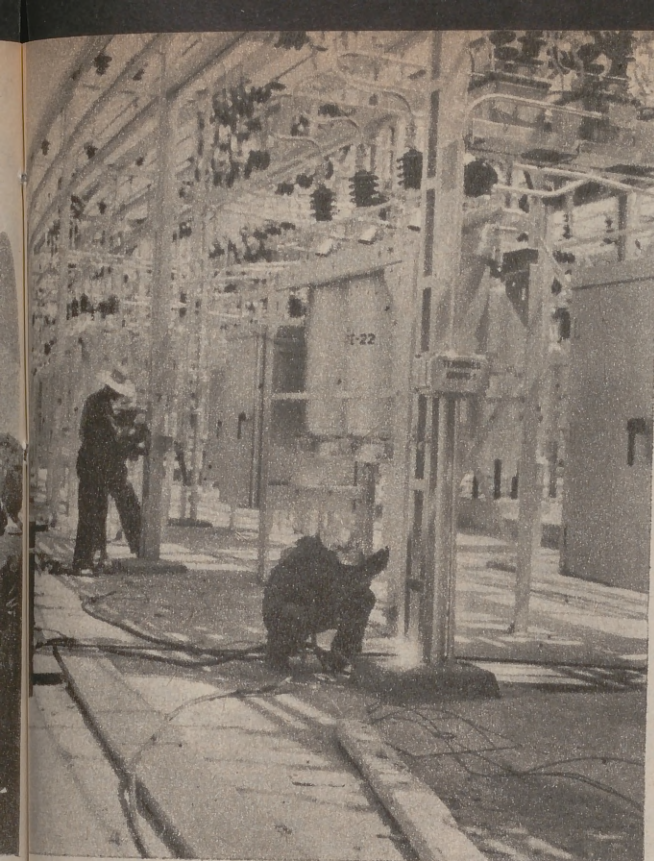
El vigor crítico de estos trabajos aumenta la eficacia del balance que representa que, en definitiva, es el de la total transformación de nuestra organización política y administrativa, de nuestro ordenamiento jurídico, de nuestras estructuras económicas y sociales, de nuestros esquemas militares, de nuestras fuentes de representación, de la vida educativa y cultural, de la situación de España en el concierto internacional.

Se deducen del conjunto unas líneas armónicas, unas tendencias abiertas de desarrollo, un porvenir lleno de esperanza. Si fue po-

sible salir de la anarquía de un siglo, del subdesarrollo económico, de la guerra declarada entre las clases sociales, del atraso y la ignorancia, del aislamiento internacional; si nuestras fórmulas se han revelado eficaces y viables en un período tan largo y tan difícil, en medio de la incompreensión, cuando no de la hostilidad de los más, ¿cómo no confiar en el futuro?”

UNA OBRA HECHA POR VEINTINUEVE ESPECIALISTAS

Con estas palabras de don José Solís Ruiz, Ministro Secretario General del Movimiento comienza el prólogo del libro «El nuevo Estado español (Veinticinco años del Movimiento Nacional) 1936-1961» que acaba de publicar el Instituto



de Estudios Políticos con motivo del XXV Aniversario del glorioso Alzamiento Nacional. Un grueso tomo de 804 páginas, que se abre con el discurso que pronunció Su Excelencia el Jefe del Estado en la apertura de la última etapa legislativa de las Cortes españolas, y que es el mejor balance y resumen—hecho con pericia, técnica, eficacia, por los mejores tratadistas españoles de cada materia—de la grandiosa obra que el Régimen español actual ha hecho en estos veinticinco años.

En la parte de introducción se publica un documentado trabajo de don Manuel Fraga Iribarne, director del Instituto de Estudios Políticos, sobre «Un cuarto de siglo de historia de España: el Régimen de Franco y el Movimiento Nacional», que sirve a modo de explicación y justificación de la

obra, la cual se divide en siete partes. La primera dedicada a «Las relaciones exteriores. Iglesia y Estado. España ultramarina», y a la que siguen las siguientes: «La organización y el desarrollo del Estado», «Las Instituciones representativas», «La Defensa Nacional», «La vida económica», «La política social» y «La cultura y educación». En estas seis partes de la importante obra, y según por el orden en que aparecen, se dan a conocer veinticinco trabajos firmados por don González Fernández de la Mora, don Isidoro Martín Martínez, don José María Cordero Torres y don Julio Cola Alberich, don Jorge Xifra Heras, don Luis Díez Picazo, don Luis Jordana de Pozas, don Gabriel Elorriaga, don Carlos Ruiz del Castillo, don Juan José Bellod, don Rafael Cavanillas Prósper, don

Luis Carrero Blanco, don Manuel Alonso Alonso, don Cirilo Cánovas, don Antonio Robert Robert, don Joaquín Gutiérrez Cano, don Juan José Espinosa San Martín, don Manuel Alonso García, don Fernando Suárez González, don Manuel Alonso Olea, don Efrén Borrajo Dacruz, don Manuel Lizcano Pellón y don Enrique Coucelro Núñez, don Manuel Lora Tamaño, don Gratiniano Nieto, don Ramón Borrás y don Gonzalo Torrente Ballester.

GRAN LABOR DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

De la política exterior de España a la literatura española, de la Seguridad Social a la Administración Pública, del programa naval del Movimiento a la política indus-

trial, todos los temas a través de los cuales se puede enjuiciar y saber los afanes y tareas de los hombres de España, los pasos dados y el avance en todos los órdenes de la vida están vertidos en las páginas del tomo que ha puesto en manos de todos el Instituto de Estudios Políticos, entidad fundada por Decreto de 9 de septiembre de 1939 para investigar «con criterio político y rigor científico los problemas y manifestaciones de la vida administrativa, económica, social e internacional de la Patria», y que está dividido en las secciones de Leyes Políticas, Administración Pública, Relaciones Internacionales, Justicia (Derecho Penal, Procesal y Privado), Ordenación Social y Corporativa, Política Económica y Política Financiera y Derecho Fiscal, y que además publica periódicamente «Revista de Estudios Políticos», «Revista de Política Internacional», «Revista de Administración Pública», «Revista de Economía Política» y «Revista de Política Social», desarrollando también una intensa actividad editorial.

Fraga Iribarne, en su artículo, comienza con un análisis de los más remotos orígenes que determinaron el estado de cosas que llevaron al Alzamiento Nacional, explica la legitimidad de origen del Régimen actual y la ilegitimidad de la segunda República, para terminar con los Principios del Movimiento Nacional y el desarrollo de las Instituciones del Régimen, haciendo un resumen de los trabajos que se pueden leer a continuación.

RELACIONES EXTERIORES ESPAÑOLAS

El primero de ellos es original de don Gonzalo Fernández de la Mora, secretario de Embajada y vicesecretario general del C.E.D.I., quien estudia la política exterior de España. Arranca su trabajo exponiendo los Gobiernos extranjeros que en plena guerra reconocieron el Régimen de Franco y la labor realizada por el entonces Ministerio de Asuntos Exteriores en política internacional. Hablando de los primeros contactos internacionales que hizo la España nacional, conviene copiar el siguiente párrafo, que puede aclarar muchas cosas: «Pero lo decisivo es que en el exiguo primer elenco de Estados para los cuales no existía jurídica y oficialmente el todavía beligerante Gobierno de Burgos no figuraban más que dos grandes potencias europeas: Italia y Alemania. No las eligió la España nacional, porque en estos trances el derecho diplomático asigna a la naciente soberanía un papel femenino y expectante. Se eligieron a sí mismos porque suya fue la iniciativa. El signo de nuestras amistades internacionales nos vino «dado» por la realidad. Si el nuevo Estado no fue presentado al mundo por Francia e Inglaterra, por ejemplo, ello se debió sencillamente a que estos Gobiernos no sólo no quisieron apadrinarlo, sino que, por el contrario, prefirieron mantener sus embajadores en Madrid, y a pesar del ficticio Comité de No Intervención constituido en Londres el 9 de septiembre de 1936, prestar su apoyo material y moral al Gobierno republicano. Este dato previo es indispensable para entender el ulterior desarro-

llo de los acontecimientos. Las posibilidades diplomáticas estaban claramente delimitadas. El Gobierno de Burgos se encontraba ante un elemental dilema: o refugiarse en el aislamiento internacional, como había sido habitual en la España contemporánea, o dialogar con las grandes potencias que estaban dispuestas a hacerlo. Y eligió lo segundo.»

Fernández de la Mora sigue estudiando las diferentes etapas de relaciones internacionales de España. Así, la de neutralidad (1939-1945), una neutralidad auténtica en los días difíciles de la guerra mundial, que tuvo su «premio» por parte de todo el mundo —excepto de la Santa Sede, Portugal y Suiza— en el aislamiento internacional, odioso cerco impuesto por el comunismo y las democracias liberales y liberaloides, hasta poco a poco conseguir la rehabilitación en el concierto internacional cuya etapa va desde el año 1945 a 1951. El Bloque Ibérico y la Hispanidad, la amistad hispano-árabe y la política africana, las relaciones con los Estados Unidos y el Concordato con la Santa Sede ocupan otras páginas más en el estudio de don Gonzalo Fernández de la Mora, que termina presentando las perspectivas actuales de relaciones internacionales y las grandes metas conseguidas gracias al genio político de Franco, que ha sabido inspirar la política internacional española.

IGLESIA Y ESTADO. ESPAÑA ULTRAMARINA

Don Isidoro Martín Martínez, secretario de la Universidad de Madrid y catedrático de Derecho Canónico de la Facultad de Derecho, firma el trabajo titulado «El desarrollo de la Iglesia española y sus relaciones con el Estado», en el que comienza puntualizando el espíritu que animaba a los Gobiernos de la República, que rompieron prácticamente en principio y de modo total después con el Concordato de 1851, para pasar al período de 1936 a 1939, en el que da a conocer la «obra» realizada con la Iglesia por el comunismo y los pasos dados por el Gobierno de Franco y la actitud de la Iglesia ante el Alzamiento. Casi la mitad del estudio está dedicado a exponer las relaciones diplomáticas entre la Iglesia y el Estado Nacional, los Convenios preparatorios del Concordato y la firma de este importante documento el 27 de agosto de 1953.

«La evolución de la España de Ultramar» es el último artículo de la primera parte de la obra, y ha sido escrito por don José María Cordero Torres, magistrado del Tribunal Supremo y letrado mayor excedente del Consejo de Estado y por don Julio Cola Alberich, doctor en Ciencias Naturales. El estudio comienza con una introducción en la que se informa de la obra de España en África, en términos generales, en estos últimos veinticinco años, para pasar a exponer —en la primera parte o antecedentes— la situación del África española hasta 1936, estudiando a fondo esta situación en Marruecos, Plazas de Soberanía, Tánger, Ifni, Sahara y Guinea (Río Muni y Fernando Poo). La segunda parte habla extensamente

de la importantísima obra política, económica y social de España desde 1936 en los territorios africanos anteriormente mencionados, para terminar con la provincialización del África española (Fernando Poo, Río Muni y Sahara), que ocupa la tercera parte.

ORGANIZACION Y DESARROLLO DEL ESTADO

La segunda parte de la obra está dedicada a «La organización y el desarrollo del Estado». En este capítulo hay tres artículos, el primero de los cuales es original de don Jorge Xifra Heras, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona, acerca de «Las Leyes Fundamentales». Comienza hablando del desarrollo constitucional de 1936 a 1958 para seguir exponiendo el orden constitucional español, los principios estructurales del Régimen, el Fuero de los Españoles y cuanto concierne a la Jefatura del Estado, el Gobierno y las Cortes. Los últimos apartados de este trabajo de Xifra Heras hablan de las funciones electorales y legislativas y del Movimiento Nacional-Sindicalista.

«El ordenamiento jurídico» es el estudio escrito por don Luis Díez Picazo y France de León, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid. Después de una introducción y características generales, estudia la reforma del Código Civil, las compilaciones forales, la reforma hipotecaria, la formación de un Derecho Agrario, la legislación de vivienda, la reforma mercantil y el Derecho de Sociedades, la legislación civil complementaria, las reformas penal y procesal.

Por último, el tercer artículo de la segunda parte, original de don Luis Jordana de Pozas, académico de Ciencias Morales y Políticas y catedrático jubilado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, trata de «La Administración pública». Empieza con una exposición del sistema administrativo español del siglo XIX y su crisis posterior, para llegar a la situación en 1936. Sigue con unas indicaciones sobre los movimientos revolucionarios y la reforma administrativa, para llegar a los Principios Fundamentales del Movimiento y el sistema administrativo.

Jordana de Pozas estudia la evolución de la investigación, estudio y enseñanza de los conocimientos administrativos, las estructuras de las Administraciones centrales y consultivas y la reforma del Régimen Local, así como las entidades y servicios autónomos, el problema y reforma del Derecho de los funcionarios y el dominio público y patrimonio privado de la Administración. Termina con unos apartados sobre las propiedades especiales, la policía administrativa, una referencia a los principales servicios públicos y el régimen jurídico de la Administración.

INSTITUCIONES REPRESENTATIVAS

La tercera parte de la obra que resumimos, dedicada a «Las Instituciones representativas», se abre con un artículo sobre «La familia en la política española», firmado

por don Gabriel Elorriaga, secretario general permanente de los Congresos de la Familia Española. En la primera parte del artículo —“Política de protección familiar”— estudia a la familia como base de una sociedad nacional, pasando a exponer lo que se refiere a la derogación del régimen jurídico anterior, reconocimiento constitucional de la familia, desarrollo de un régimen jurídico fortalecedor de la institución familiar, la política social de compensación de cargas familiares, política fiscal de protección a la economía familiar, ámbito de aplicación a la familia de la seguridad social española, la especial protección a las familias numerosas, política de la vivienda y política de educación. La segunda parte del trabajo del señor Elorriaga —“Política de acción familiar”— comienza con un estudio sobre la familia como base de un orden representativo, y termina con un balance de los Congresos de la Familia Española.

El director del Instituto de Estudios de Administración Local y catedrático de Derecho político de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, don Carlos Ruiz del Castillo, es el autor del artículo sobre “La vida local”. El primer punto que estudia es el del carácter político del Municipio. A continuación habla de los precedentes inmediatos de nuestro Régimen Local, el nuevo Estado y su punto político de partida, así como el complejo legislativo. También expone cuanto concierne al Régimen Local coordinado, competencia, servicios y obras, régimen jurídico y cooperación, los funcionarios, regímenes especiales, legislación en desarrollo.

“El antecedente doctrinal más inmediato y poderoso de los actuales Sindicatos españoles se encuentra en el pensamiento de José Antonio Primo de Rivera, formulado en unas circunstancias históricas bien precisas, años 1931 a 1936, tiempo en que una parte importante del pensamiento mundial buscó remedios a la crisis política, económica y social abierta con el fin de la guerra 1914-1918”. Así comienza el trabajo de don Juan José Bellod, director del Gabinete Técnico de la Delegación Nacional de Asociaciones, sobre “La Organización Sindical”. Después de un antecedente doctrinal en el que va repasando los textos de José Antonio que se refieren a materias sindicalistas, y de unas ideas generales constitutivas de los actuales Sindicatos de España, pasa a estudiar su estructura partiendo de las células sindicales (empresa, familias artesanas, campesinas, pescadoras y productores independientes), para seguir por las entidades menores: Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos, Gremios Artesanos, Cofradías de Pescadores y Sindicatos de Empresas y los Sindicatos Provinciales, Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias (COSA) y Centrales Nacional-Sindicalistas (CNS), explicando las características de cada una de estas entidades y su funcionamiento dentro del complejo de la Organización Sindical de España. Después expone los cometidos de las Vicesecretarías Provinciales de Ordenación Social, Económica y Obras Sociales, y cuanto se refiere a los Sindicatos



La potencia de nuestra Marina de guerra ha modernizado sus efectivos en el servicio permanente de España

Nacionales, Junta Nacional de Hermandades y Delegación Nacional de Sindicatos y del Congreso Sindical. Termina el estudio con unas páginas dedicadas a la representación sindical.

LA DEFENSA NACIONAL

Tres importantes tratadistas de las materias de “La Defensa Nacional” —cuarta parte de la obra editada por el Instituto de Estudios Políticos— firman los trabajos correspondientes. El primero es el general de división y jefe de la división de Infantería Guadarrama número 11, don Rafael Cava-

nillas Prósper, autor del artículo sobre “El Ejército de Tierra y sus nuevas unidades». Después de unos antecedentes sobre las causas de la Cruzada, explica la influencia de las armas y medios modernos en la organización de los Ejércitos, que abarca unas consideraciones generales, los factores que han influenciado en la nueva organización —potencia de fuego, movilidad y flexibilidad, logística y la inseguridad en los despliegues—, problemas de mando y tendencias actuales. La tercera parte del artículo del general Cavanillas trata de la nueva organización general del Ejército español y la cuarta

Hní, ciudad española en Africa, abre a la paz diaria sus palmeras y típicas construcciones



de la organización y características de las nuevas divisiones (nuestra organización divisionaria experimental: su justificación, características orgánicas de las nuevas divisiones y el alcance de la reorganización a otras unidades). Termina hablando del impacto en la vida nacional de la labor que realiza el Ejército.

"El programa naval del Movimiento", segundo de los artículos dedicados a estudiar el panorama español de la Defensa Nacional, está firmado por don Luis Carrero Blanco, Ministro Subsecretario de la Presidencia del Gobierno y contralmirante de la Armada. Comienza hablando del caso de Trafalgar y de la Marina de España a fines del siglo XIX, para exponer varios puntos sobre la Ley Ferrándiz de 1908 y la Ley Miranda de 1914 así como el Programa Naval de la Dictadura y la Marina bajo la República y en la guerra de Liberación. Después expone el primer Programa Naval del Movimiento y continúa informando sobre la supervivencia de la fundación de la Marina en la defensa nacional. También habla de España como un inmenso archipiélago; indica que la vida de España depende del mar y lo que es la medula de la defensa nacional, nuestra política naval, características del aspecto naval de una posible tercera guerra mundial, la potencia naval soviética, concepto actual de la lucha antisubmarina, misión general y situación actual de nuestra Marina para terminar diciendo cuál es el programa naval del Movimiento.

Con una larga introducción sobre lo que han representado los últimos veinticinco años en la Aviación, en general, el teniente coronel de Aviación, don Manuel Alonso Alonso, comienza su artículo en el que estudia "El Ejército del Aire y sus nuevas unidades". Habla en él de la evolución de las fuerzas aéreas españolas desde 1936 a 1961 haciendo historia de cada etapa y de la creación del Ejército del Aire en España, datos sobre la segunda guerra mundial y el boicot subsiguiente que sufrió España y la rotura del cerco y reorganización del Ejército del Aire.

LA VIDA ECONOMICA

El Ministro de Agricultura, don Cirilo Cánovas, es el autor del primer trabajo —"La política agraria y ganadera"— de la parte quinta del libro que estudia la vida económica. El señor Cánovas explica la importancia de la agricultura en la economía española, su situación después de la guerra de Liberación, primeras medidas para hacer frente a una economía de escasez, directrices de política agraria y colonización, medidas para una mejor distribución de la propiedad, lo referente a la concentración parcelaria, la creación de unidades de explotación convenientes, capitalización de las explotaciones, mejora de la técnica, fomento y ordenación de las producciones, repoblación forestal, conservación de suelos agrícolas, política ganadera y la mejora del agricultor como objetivo final de la política agraria.

"La política industrial" es estudiada por don Antonic Robert Robert, miembro del Consejo de

Economía Nacional y vocal de la Junta Nuclear del Ministerio de Industria. En su artículo indica lo que han sido los veinte años de desarrollo industrial y de producción de energía, las industrias metalúrgica básica, de la construcción, mecánica, química y de bienes de consumo, así como las repercusiones del desarrollo industrial, y lo referente a la industria española y el comercio exterior, la estabilización y el futuro de la industria española.

Don Joaquín Gutiérrez Cano, Vicesecretario Nacional de Ordenación Económica, es el autor del trabajo que expone lo que ha sido en estos veinticinco años "El comercio interior y exterior" de España. En cuanto al comercio interior indica la importancia del mismo en la vida económica, los problemas estructurales, los progresos realizados y las medidas que deben adoptarse. La parte de comercio exterior está ampliamente expuesta con una serie de gráficos. Comienza hablando de la dinámica de las importaciones y exportaciones para pasar a continuación a las balanzas comercial y de pagos y termina indicando cuanto se refiere a las nuevas tendencias en los intercambios.

El último artículo de la quinta parte del tomo lo ha escrito el director general del Tesoro, Deuda Pública y Clases Pasivas, don Juan José Espinosa San Martín, acerca de "La Hacienda pública y la política fiscal".

LA POLÍTICA SOCIAL

La parte sexta, dedicada a "La política social", comienza con un estudio de don Manuel Alonso García, catedrático de Derecho del Trabajo de la Universidad de Barcelona, acerca del Derecho del Trabajo. Después de delimitar el problema y de unas consideraciones preliminares —referidas al interés del Derecho del Trabajo y los antecedentes necesarios— entra en materia exponiendo la evolución del Derecho del Trabajo, desde su punto para seguir por la constitucionalización del Derecho Laboral, ordenación de las relaciones laborales, tránsito hacia las regulaciones orgánicas, protección de la prestación del trabajo, progresiva participación del trabajador en la marcha de la empresa, acción administrativa laboral, planteamiento de los conflictos de trabajo y su sustanciación y terminar con la evolución en el orden internacional y la elaboración científica del Derecho del Trabajo.

"Las líneas generales de la política social" son estudiadas por don Fernando Suárez González, profesor de Derecho del Trabajo de la Universidad de Madrid. Habla de la emanación de las normas laborales, del contenido de las relaciones laborales, intervención ejecutiva del Estado en el mundo laboral, intervención jurisdiccional y de la Organización Sindical.

"La evolución de los salarios" es expuesta por don Manuel Alonso Olea, catedrático de Derecho del Trabajo de la Universidad de Sevilla y letrado del Consejo de Estado.

Por último, don Efrén Borrajo Dacruz, catedrático de Derecho del Trabajo de la Universidad de Valencia, firma el estudio sobre "La seguridad social". Comienza ha-

blando de la seguridad social en 1936 y pasa a exponer el mandato constitucional a partir de 1938. Detalla ampliamente cuanto se refiere a los Seguros Sociales Unificados, de Riesgos Profesionales, Mutualismo Laboral, otros sistemas complementarios y los Seguros Sociales totales de base profesional. Termina hablando de la perspectiva constitucional y su posibilidad.

CULTURA Y EDUCACION

La última parte, sexta del libro, está dedicada a la "Cultura y educación". Los profesores de la Universidad de Madrid, don Manuel Lizcano Pellón y don Enrique Couceito Núñez, son los autores del primer trabajo, titulado "La política educacional". En primer lugar hablan de los ciclos históricos condicionantes de la realidad española actual y los de desarrollo del sistema educacional español. Hacen un análisis de la situación educativa actual y de la situación y necesidades del sistema educacional español.

"La investigación científica" es expuesta por don Manuel Lora Tamayo, vicerrector de la Universidad de Madrid y presidente de la Comisión de Investigación Científica y Técnica. Su artículo expone las funciones y obras del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la investigación nuclear, otras organizaciones investigadoras, la proyección internacional de España, la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica.

"Las Bellas Artes" en España tienen un amplio y documentado artículo en el escrito por el director general de Bellas Artes, don Gratiano Nieto, catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia.

El panorama de la política cultural española, en general, es original de don Ramón Borrás Prim, asesor cultural de la Dirección General de Relaciones Culturales y redactor-jefe de la revista "Índice cultural español".

La gran obra editada por el Instituto de Estudios Políticos se cierra con el trabajo del crítico teatral del diario "Arriba", de Madrid, y catedrático de Literatura, don Gonzalo Torrente Ballester, quien expone un documentado panorama de "La literatura española", a través de los narradores, el teatro, la poesía lírica y los géneros didácticos.

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico literario de mayor actualidad

Sobre las tierras altas de Teruel, el pueblo de Bronchales afirma su recia estampa serrana



BRONCHALES, "CAPITAL DE VALENCIA", EN VERANO

SU POBLACION NORMAL DE 750 HABITANTES
ALCANZA TODOS LOS AÑOS EN JULIO 5.000

LA silueta de Teruel se recorta sobre el cielo azul. La ciudad, como celosa cancerbera de su paisaje urbano, tiene una escalinata empinada y trabajosa que arranca de la estación del ferrocarril. De cuantas entradas son en Teruel, constituye ésta que acaba en el moderno paseo del Ovaio la más propicia para descubrir su altivez...

Y de pronto, la torre de San Martín, guardia urbano de su propia calle. Tiene cara mudéjar y cuerpo de ladrillo. Por ojos, amplias cristalerías policromadas, en las que rebota la luz. Y con el donaire y garbo de una doncella gitana...



La paz del pueblo desmiente el famoso refrán de que "el mayor mal de los males es el vivir en Bronchales"

Demasiado cerca, porque en Teruel todo es circunscrito, la iglesia de Santa María de Media Villa, que de cuna románica se transformó después en torre mudéjar y cúpula airosa. Y San Pedro, eterna sepultura de «los amantes», que en el siglo XVIII sufrió unos pocos aceptables retoques churriguerescos.

Desde su pedestal, el Torico, que da nombre a la plaza, regula y ordena el animado tráfico de curiosos viajeros. Por la calle de los Amantes, que está a la izquierda, se llega a la Puerta de la Andaquilla, romancera y graciosa, que vela todavía —y quizá por siempre— el rápido galopar del amante que vuelve. Vuelve, pero tarde. Junto a ella, barrios viejos con nombres nuevos. Feliz y matizada ensambladura histórica.

Si tomas el camino de los Arcos, llegas al Arrabal. Barrio de menestrales y de antiguos orfebres, que tiene en su calle Mayor tenduchos que son como zocos y en los que, por las atardecidas, cuando desde la torre del Salvador llamaban a la oración de los creyentes, cesaba el ruido del martillo sobre el yunque de los alarifes hebreos.

Luego, San Jorge, las Vírgenes, el Cuervo... Tres calles y tres historias distintas... Cruzando en dirección Sur, la calle del Claval, que se empina y esclaviza al llegar a la Judería.

¿Cuántos caminos en Teruel y cuántas callejas? Hay algo sobre el ambiente que es colorido y gracia armoniosa. ¡Su estilo! Porque aquí el mudéjar alcanzó, aprovechando la materia prima de su propia tierra, las más altas cumbres. Y además, el amor la nombró por su capital eternamente...

Hay un edificio con aspecto de fortaleza que es la casa de la Comunidad. Junto a su vejez, el moderno Ayuntamiento o el Seminario. Pero dentro siempre de ese estilo, suturando dos épocas y una misma impronta arquitectónica. Ladrillos y artesonados son

las dos tendencias que definen la vieja ciudad y constituyen los elementos imprescindibles y casi únicos de su restauración.

Si de Burgos se ha dicho que es la ciudad gótica, y de Salamanca la ciudad plateresca, Teruel es la ciudad mudéjar. La población, desde el Arrabal a la Vega, desde la plaza del Tremedal al camino de los Arcos, es como una inmensa hoguera que abrasa, sin consumir, el impetu de una raza.

Abajo, el Turia, su río. El santo y seña de los sufridos huertanos, que es como un can rectilíneo, divagante y tendido a los pies de su señor.

BRONCHALES, PARADA Y FONDA

En plena pinada, Bronchales. Es la meta. Adivinas al pueblo en cualquier recoveco de la carretera. Luego, cuando ya se acostumbró el ánimo a la escalada, se te ofrece recostado suavemente sobre la ladera, blanco y uniforme como bandada de palmas. Ves dos torres que son, en la distancia y en la mente, los puntales sobre los que se asienta el futuro del pueblo. La iglesia y San Sebastián. En su torno, en anarquía urbana que se va corrigiendo, las calles, las plazuelas, las casas y los hoteles. Porque —digámoslo de comienzo— Bronchales se convierte cada verano en capital de Valencia. Su población normal en invierno, cuando la nieve paraliza la vida de los contornos y la gente se reúne en las cocinas, para contar junto a la lumbre mil historias de lobos y de pastoreos, no supera los 700 habitantes. Pues esa cifra se convierte cada época de verano en cinco o seis mil habitantes. Y todo por su clima, por su pinar, por sus aguas ferruginosas, por el carácter de sus gentes, por su alegría, por el garbo y pulso de quien en los visitantes encuentra no motivo de explotación, sino paisanaje fecundo y amigable cercanía.

Hay una copla embusteruela y malintencionada que aprendí en seguida. Me la enseñaron los mismos habitantes de este pueblo para que yo tratase de encontrar la equivalencia. La copla dice: «El mayor mal de los males es el vivir en Bronchales.» Ni me hizo efecto a mí ni lo hará, estoy seguro, a ninguno de los que se acerquen por estos pagos a saturarse de sol, de alegría, de reposo, de agreste belleza, de santa paz.

Porque esto es en Bronchales lo fundamental. El ambiente que se respira, la cordial entrega de los naturales, el singular modo de hacer las cosas. A nada se da importancia y todo la tiene. Desde el saludo mañanero de la buena mujer con la que te cruzas, camino de la fuente, y que acude más por costumbre que por necesidad, ya que todas las casas tienen agua corriente. Pero luego te contaré.

De Bronchales sabemos tú y yo, por lejanas noticias históricas, que se habla de él en el «Poema del Mio Cid». Que es terreno quebrado, con simas, sierras y pina-

res. Que la Historia cruzó tranquilamente por sus lares y que la gente la aprendió sobre su misma geografía. ¿Hay algo más hermoso, más aleccionador, más interesante y más perdurable que aprender hechos históricos sobre las propias tierras en que sucedieron?

Sin embargo, es difícil ahora repasar entronques, raíces, vestigios y monumentos. Es quizá uno de esos pueblos de España que piensan, sueñan y alientan en futuro. Ellos —las gentes— saben que tienen en el lindero de las casas con los campos algo que vale y se cotiza en el actual concierto. Su pinar y sus fuentes, de las que luego, aunque sea de pasada, hay forzoso que hablar. Le queda, eso sí, una iglesia de buena arquitectura, que se va reponiendo poco a poco en la ornamentación interior, porque en la pasada Cruzada sufrió de lo lindo. Y quedan algunos escudos sobre amplias casonas de estilo aragonés, pregoneras eternas de estirpes y linajes.

Los millares de valencianos que suben al pueblo terolense pueden disfrutar del aire sano de los abundantes pinares

LA CONQUISTA DEL PINAR

Mi casa —bueno, con permiso de Nicolás, mi patrón— está en la plaza de la Fuente. Cerca de los jardines que han brotado por singular deseo ornamental de su Alcalde, y más cerca todavía del bar de Pedrola y de una tienda de ultaramarinos. Es una plaza en cuesta, donde cada mañana y cada tarde hacen escala los coches de línea de Teruel y Santa Eulalia del Campo, que apenas llega julio vienen repletos de veraneantes. Son la cosecha singular del pueblo. Los que marcan rumbo y compás en las horas frescas y encantadoras de este pueblo serrano, poco conocido en Madrid, pero que cada verano se convierte en «capital de Valencia». Desde mi mesa de trabajo veo a la gente preparar sus indumentarias, sus botas de vino y sus mochilas, para pasar el día en el campo. Hay pandillas de jóvenes y grupos de personas mayores que

vienen a saturarse de pinar, de silencio, de reposo y de vitalidad. Pero, perdóname, hablaba de mi casa. Pero es que conozco tan por menudo circunstancias y reacciones, que hay que echar el freno a la imaginación para que no se desboque como un caballo.

Cuando caí por allí, los hoteles, las posadas, las casas que los particulares habían acondicionado para veraneantes, todo, repito, estaba ocupado. Las perspectivas no eran muy halagüeñas. Me veía cargado de maletas, con otro rumbo. Esto de tener que cambiar, así, por las buenas, de paisaje supone siempre, implícitamente, un fracaso. Sin embargo, los buenos oficios de mosén Francisco, el párroco, primero, y la cordial postura de mi patrón —Nicolás Asensio— dieron el fruto deseado.

Cuando a uno le ruedan las cosas así no hay más remedio que dar las gracias. Porque estoy seguro de que no pude encontrar nada más a propósito, más confortable y más de mi gusto. Ahora podía ya, en completa desocupación, dedicarme a buscar el pulso, nervio, vida y afán de es-



La iglesia de Bronchales es el punto más alto, desde donde se ve una infinidad de montes y sierras

tos pagos de los que circunstancialmente soy vecino. Uno más de los cinco o seis mil que cada verano están en Bronchales.

A la salida del pueblo, a un tiro de piedra del pinar, hay dos amplios hoteles y varios chalets particulares. Y de pronto, un encuentro casual, una amistad que nace y se enraza firme. Un auxiliar valioso, compañero de excursiones, buscador de rincones tranquilos, ahito de paz. También es de Madrid. Se llama García Barquero y es profesor de la Escuela Oficial de Telecomunicación. Su violín de Ingres es la pintura. Yo he visto, tras pasado al lienzo, el color, la luz, el contraste y la verticalidad de estas andaduras, donde el sol juega al escondite entre las pinadas y crea claroscurios que son flechazos para la evasión.

UN PUEBLO PARA ARRIBA

Te voy a presentar a un tipo importante en el pueblo. Se llama Manuel y es el alguacil. Y pregonero. Cuando oigo su trompeta jugar a las cuatro esquinas, es como si de pronto fuesen a aparecer en galopadas de siglos las mesnadas del Cid o del señor de Albarracín, que cerca nos queda. Pero es a lo más barrunto de que ha llegado pescado fresco o fruta desusada o pérdida ocasional o reunión de Concejo. Manuel, como buen aragonés, es amigo de tomar un chatillo en cualquier taberna y es también—¡oh alguacil poderoso!—el que me pone en contacto primero con el alcalde.

Lo tuve que buscar en su tienda. En verano, Bronchales se convierte en centro importante de consumo y se pasan horas y horas despachando las mil cosas importantes que cada familia necesita. Y al filo de la noche, hablamos. Don Lucas Navarro comenzó así:

—Estamos cambiando el pueblo a marcha acelerada. Ya hemos concluido la urbanización de muchas calles. Nos queda todavía alguna, que estará a punto en los próximos meses.

—Por lo que veo, tienen dinero.

—Tenemos bastante pinar. Pero

sobre todo procuramos llevar una buena administración. Hay que remozar Bronchales por completo. Y ello porque no podemos defraudar a cuantos nos visitan y honran.

—¿Desde cuándo tiene Bronchales veraneantes?

—Desde 1900. Precisamente el año pasado hemos puesto el nombre de una nueva calle al primer hombre que vino aquí a descansar. Hemos querido rendirle este homenaje.

—Ya he visto que las relaciones con Valencia son estupendas.

—Sí, porque son los valencianos los que descubrieron y proyectaron nuestro pueblo. Ya sabe que Valencia dedicó una de sus calles a Bronchales y nosotros, en justa correspondencia, hemos puesto a otra avenida de Valencia. Además, cuando los días trágicos de la inundación, el primer auxilio que llegó a la ciudad del Turia fue un cargamento de patatas de aquí y un importante donativo en metálico. Ya ve que el contacto es efectivo, cordial y permanente.

Estamos en la taberna de Pedrola. Poco a poco se va llenando de gentes que vuelven de pasar el día en el campo. Continuamos nuestra conversación:

—De proyectos, tenemos varios que juzgamos importantes. Por ejemplo, construir un «camping», un campo de deportes, gestionar la autorización para instalar un Parador de Turismo, qué sé yo. Todo cuanto se nos ocurra para hacer más agradable la estancia de nuestros huéspedes.

Después me presentó a uno de sus hijos. Se llama Gregorio y cursa Ciencias Políticas en Madrid. El se marchó. Nosotros quedamos frente a frente y continuamos haciendo proyectos que llevan el baremo de la juventud.

LA BENDICION DE DIOS: LOS REBOLLONES

Por la mañana, cuando apenas haba salido el sol, la señora Vicenta, mi patrona, me espetó de pronto:

—Hoy hace buen día para buscar rebollones.

—Y eso, ¿qué es?

—Mire; mi marido se marcha ahora. Vaya usted con él. Será lo mejor.

Y fuimos. Dejamos atrás el pueblo, que recostado sobre la loma, con sus casas blancas, su sol matutino, su silencio y su tranquilidad, parecía como un batel surcando mares imposibles de espigas y de pinadas. Subimos hacia la fuente del Canto, nos adentramos en el pinar. Había barrancos, praderas y albergues para la gente. Son de piedra y cemento, disponen de fogón y de amplios bancos. Si a cualquier excursionista se le agota el día, no tiene por qué preocuparse. Allí podrá asar cómodamente las clásicas chuletas y comer a gusto.

Nuestra meta era Sierra Alta, porque Nicolás me aseguró que merecía la pena. En la subida me fue contando cosas. Hablamos de los «mayos» que se cantaban en su juventud; de cuando la gente, para pasar el invierno, se marchaba a colocarse en los molinos de aceite andaluces y hacían el viaje andando. De mil cosas pasadas. Lejanas, éstas, y más próximas, otras. Como, por ejemplo, cuando estos andurriales abruptos, verticales, como hechos para el anacoreta o el bandidaje, se convirtieron en guarida de «maquis», hasta que al fin fue posible la expulsión y el aniquilamiento, volviendo otra vez la tranquilidad a las gentes.

Y tú, de pronto, preguntarás: Y de rebollones, ¿qué? Pues, sí. Ya hemos cogido alguno. Bueno; en realidad, los ha cogido Nicolás, porque yo he pisado, sin verlos, unos cuantos. El rebollón es un hongo que se da en la pinada en cuanto hay humedad. Es sabroso al paladar y por él se pagan en Barcelona y Valencia cantidades respetables. Viniendo a buscarlo a Bronchales se han llegado a cotizar hasta a 25 pesetas kilo. Los rebollones son la solución de los campesinos bronchaleses cuando falla la cosecha, que suele ser muy a menudo por aquello de la altitud. El pueblo está a 1.750 metros, el invierno dura casi hasta mayo y las heladas tardías fastidian cereales y patatas, los dos principales producciones.

—¿Sabe usted cuánto se saca algunos años de la venta de rebollones? No es difícil cosechar doscientos mil kilos. Ponga usted sólo a veinte pesetas, término medio, y tendrá el total.

—La cuenta que me sale es de cuatro millones. Y me parece mucho...

—Pues no lo es. Se movilliza todo el pueblo. Familias enteras que vuelven, si las cosas se dan bien, con sus reatas bien cargadas. Se los quintan de las manos. Además, se establece una especie de competencia entre los compradores y se da el caso de que el alguacil, según va pregonando precios, va recibiendo orden de aumentarlos.

A nosotros no se nos dio bien del todo. Hablábamos demasiado, estábamos atentos a todo menos a los rebollones. Aun así aún pu-



La repoblación de arbustos y pinos da al paisaje una belleza joven y agreste



Los caminos y senderos juegan al tresbolillo con los pinares en rutas para las excursiones y los paseos

dimos hacer una hoguera y asar unos cuantos.

Sierra Alta — trabajo nos costó la escalada — es el gigantesco y más importante mirador de la comarca. Fuimos adivinando tierras y pueblos. Siete provincias a nuestros pies. Desde la Sierra de Molina hasta las llanuras valencianas, pasando por el Moncayo, la serranía de Cuenca, el Ocejón y la Peña del Águila. Es como si se pronto el hombre se sintiera conquistador y ciclópeo. Mandamás del espacio y de los paisajes. Abajo, mil caminos, mil fuentes: la Canaleja, en el barranco de la Dehesa, que es la más adecuada para pláticas de amor. La del Pilar, que sabe de caminatas rosarieras, de beatas y de clérigos. La del Anillo, cercana al pueblo, que conserva eternamente risas infantiles y juegos chiquilleros. La de la Colmena, que brota del tronco de un árbol. La del Hierro, de fama casi milagrera y curativa, que está muy cerca de la Cueva del Dragón.

UNA HISTORIA FANTASTICA

Esta es la eterna obsesión de Pedro Navarro, joven estudiante de Filosofía. Que hagamos una excursión por la cueva. Ha recogido una serie de cachivaches que a mí me parecen «música celestial» y quiere que nos lancemos a la busca de tesoros ocultos o, cuando menos, de restos del neolítico. Todo puede ser. Y quizá me convenza. Pero voy a presentarte a

un hombre curioso y sencillo. Es el tío Pedro... (perdón, se me fue el apellido). Tiene ochenta y tantos años y me contó mil fantásticas historias de esta Cueva.

—Fue en tiempos de Maricastaña...

—¿Cuando el Cid?

—¡Uf!, mucho antes que el Cid y que don Pelayo. Incluso, que la batalla de las Navas, que fue, según creo, muy importante.

—Siga. ¿Qué pasó?

—Pues, nada. Que algunos labradores que volvían del campo oyeron junto a esas rocas en las que está hoy la Cueva gritos como de un niño. Se acercaron para ver qué ocurría y, de pronto, un animal del infierno los cogió y devoró a todos. Cuando vieron sus familiares que no acudían, salieron a buscarlos y se toparon con el dragón, que creo era un bicho que daba náuseas. Y habló.

—¿Que habló el dragón...?

—Sí. Les dijo que si querían que los dejara en paz y que no se comiera al pueblo tenían que darle diariamente dos niños para alimentarse.

Estas cosas en este ambiente impresionan tanto que casi llegué a creérmelo. Porque el tío Pedro seguía hablando:

—Entonces se pensó en exterminarlo. Pero como no había dinamita para volar el monte...

—Sí; efectivamente, era difícil la papeleta. ¿Qué hicieron?

—Lo ahogaron en agua bendita. Comprendan mi asombro. Aquello era sorprendente, pero no me

atreví a llevarle la contraria. Y mi interlocutor puso punto final:

—Desde entonces nadie volvió a saber de él; pero nadie tampoco se atreve a penetrar en sus dominios. Dicen que la cueva llega hasta cerca de Orihuela.

FINAL CON TRACA Y COHETES

Bien, amigos; esto toca a su final. Bronchales, entre tradición, leyenda, posibilidades de futuro y afluencia masiva de visitantes, prepara ya sus más importantes fiestas. Las dedica a la Asunción de la Virgen y a San Roque. Según el programa, hay actos para todos los gustos. Desde la misa cantada con sermón hasta la sopeita, que todo el pueblo toma en la plaza Mayor, pasando por las corridas de toros.

Inmediatamente después comienzan los festejos organizados por la colonia valenciana en honor de su Virgen de los Desamparados. Jornadas festeras por todo lo alto. Desde la procesión de los faroles hasta las grandes tracas y cohetería, derroche de pólvora, ruido y colores, son lo que los valencianos dedican un homenaje a este pueblo que con buenas comunicaciones, paisajes de ensueño, abundantes pinadas y vertical emplazamiento, se convierte cada verano en capital del reino de Valencia

GARCIA JIMENEZ

(Enviado especial)

(Fotos: Gregorio Navarro)



EL PERRO, AMIGO Y ENEMIGO DEL HOMBRE

**Puede transmitirle cuarenta
enfermedades distintas**



SE ha hablado mucho, y se continúa hablando, de las enfermedades transmitidas por los animales domésticos, como la vaca, el caballo, el cerdo, la cabra y otros. Estas enfermedades tienen mucho interés en países como España, en donde la mayor parte de la población vive en núcleos rurales y en contacto directo con el campo y la ganadería. Sin embargo, existen otros animales familiares y caseros, como el perro, el gato y los pájaros, que son infinitamente más peligrosos que los citados anteriormente. El perro puede padecer y transmitir unas cuarenta enfermedades infecciosas distintas; el gato, unas treinta, y los pájaros unas cuantas, que son cada vez más conocidas y estudiadas, gracias a su menor intimidad con el hombre.

El animal se contagia corrientemente fuera del hogar, y seguramente con el contacto de un congénere. El hombre se contagia en el hogar como consecuencia de arañazos, mordeduras, juegos, besos y caricias. Con frecuencia el atacado es uno de los miembros de la familia, pero también, aunque raramente, puede ser contagiada toda la familia a la vez, originándose esas pequeñas epidemias familiares. Los principales atacados son los niños y las mujeres, debido a que son ellos los que manifiestan más atención y cariño hacia estos animales.

La prevención de todas estas infecciones parasitarias se basa en conocidos principios de la higiene, en el control eficaz de estos bichos, en especial de los perros, y en la atención médica veterinaria de todos los animales que están en contacto con el hombre.

CUARENTA ENFERMEDADES CONTAGIA EL PERRO

Los perros pueden contagiar al hombre unas cuarenta enfermedades distintas. En España las más frecuentes son: la rabia, la hidatidosis, la fiebre recurrente, el Kala-Azar y otras.

Según el doctor Laureano Sáiz Moreno, en un buen número de problemas epidemiológicos que en la actualidad preocupan a la sanidad nacional tienen los animales el papel principal, por ser vectores activos o pasivos, o simplemente reservorios de las bacterias, virus o parásitos responsables. Tal ocurre, entre otras, con la rabia, la hidatidosis, la leishmaniosis y la leptospirosis, en donde el perro es el elemento esencial, y en muchas de ellas podríamos decir casi exclusivo, hacia el cual se han de dirigir las normas sanitarias con fines de yugular los focos iniciales de la contaminación humana.

Pero en toda lucha debidamente ordenada cada factor no constitu-

ye, por muy importante que sea, sino un eslabón de la cadena que asegura la supervivencia de las causas de contagio, y no es posible por ello tratar de actuar sobre alguno de esos eslabones aisladamente, sin relación con los demás.

Este criterio, unánimemente aceptado, ha hecho que los términos sanidad y sanitarios se desvinculen de una determinada profesión para agrupar a todas las que puedan colaborar por su especialización a la resolución de los problemas generales encuadrados en el concepto genérico de sanidad.

Por esta razón la base XVII de esta ley señala esquemáticamente la misión de los veterinarios al servicio de la Sanidad, encomendándoles, entre otras cosas, el aspecto sanitario de las zoonosis, con cuyo concepto se quiere significar su exclusiva intervención, con la natural colaboración del personal médico, precisamente en aquellas luchas sanitarias en que los animales intervienen en el desarrollo de la enfermedad que se trata de combatir, dependiendo de la importancia de esta participación la mayor o menor preponderancia de la actuación veterinaria, que en algunos casos, precisamente en los que acabamos de señalar, llega a ser casi exclusiva.

No es posible dejar por más tiempo que estas enfermedades sigan su marcha ascendente, lo que

ocurrirá sin ningún género de duda si no afrontamos el control de los perros desde un exclusivo punto de vista sanitario, con el concepto de vectores, en las mencionadas enfermedades.

LA RABIA

La rabia humana es una terrible dolencia que no tiene cura una vez que ha prendido en el hombre. Afortunadamente, la dolencia no se presenta en las personas mordidas o lamidas por un perro rabioso hasta pasadas varias semanas o meses. Este largo tiempo de incubación de la rabia permite luchar con ventaja contra ella y puede evitarse que estalle el espantoso mal, mediante la vacunación y la inoculación de suero a aquellas personas expuestas a la enfermedad por la mordedura de un perro rabioso.

La mejor medida contra la rabia es capturar y sacrificar a todos los perros vagabundos y sin dueño. Los canes que tengan amo estarán matriculados y deberán vacunarse cuando el veterinario y la autoridad sanitaria lo ordenen, ya que la rabia está en la calle y no en las casas, y si cada perro se quedara o fuera retenido en casa no habría hidrofobia.

La rabia entra en los hogares por el perro que se ha contagiado en la calle. El can siempre que salga a la calle debe ir con bozal y bien sujeto con una cadena llevada por una persona responsable. Si cualquier persona es lami-

da por un perro que se hace sospechoso o rabioso a los diez días, debe empezar a vacunarse inmediatamente, y si está rabioso en el momento de lamer, se inicia la vacunación al instante.

En el caso de mordedura se tomarán las mismas precauciones.

La lucha contra la rabia en España constituye una prueba de lo que puede conseguirse cuando se cuenta con una excelente coordinación de servicios. La lucha española contra la rabia puede enorgullecerse no sólo de conocer y aplicar las más modernas y eficaces técnicas, sino de contar con medios de diagnósticos propios.

En toda lucha sanitaria participan dos grupos de combatientes, que han de colaborar estrechamente unidos. Estos son el elemento sanitario y el público en general. Si todo el mundo no ayuda al médico y cumple las leyes dictadas por nuestras ordenanzas sanitarias, apenas se conseguirá algo. Por este motivo vamos a recordar a los veraneantes algunos hechos concretos sobre esta enfermedad y su agente transmisor, el perro.

La rabia es, como se sabe, una terrible enfermedad que ataca el sistema nervioso y que en el hombre, una vez declarada, tiene dos fórmulas de evolución: una furiosa y otra paralítica, y sólo se pueden tratar sus síntomas. Pero antes de que se declare tiene el remedio de la vacuna antirrábica, de rotundos resultados. De aquí que convenga empezar a

vacunar inmediatamente a los mordidos por un animal sospechoso de rabia. No hay quien desconozca que la rabia se transmite al hombre por el mordisco de un perro cuya saliva lleve el virus de esta enfermedad. Además de los perros que la presentan en casos aislados, la rabia reina esporádicamente entre los zorros y los lobos, los que contagian a los perros, gatos, ratones, ratas, monos, hienas, tejones, cabaños, burros, mulos, bueyes, carneros, cabras, conejos, conejillos de Indias y palomas.

De manera que todos estos animales también son capaces de transmitirlo a los seres humanos. Y para contagiarlos no es absolutamente preciso que muerdan, sino que basta con que laman una parte del cuerpo que tenga una herida, una rozadura, una escoriación, en fin, una parte en que la piel esté rota.

Como una vez declarada la enfermedad no se puede hacer nada, conviene procurar que no se declare, por cuyo motivo todos los Estados civilizados han establecido normas que han contribuido a que descienda muchísimo el número de casos de rabia. Es vulgar la recogida anual o bianual de los perros vagabundos o de los que no haya quien pague contribución por ellos. Con esto se evitan los canes incontrolados y callejeros que pueden morder a cualquiera inculándole el temible virus.

En el campo es frecuente tener perros, gatos, conejos y hasta ratones, aunque éstos se tengan sin querer; el perro rabioso puede morderle al gato, y éste al ratón o al conejo, y el dueño, si se precave contra su perro sospechoso, no lo hace del todo del conejo. El adquirir la enfermedad por este procedimiento es difícil, pero casos se han dado, y es preciso tenerlo en cuenta.

Las medidas más convenientes para prevenir la rabia son poseer los perros indispensables para el servicio del campo, de guarda de la casa, del ganado, tenerlos con bozales, siempre que sea posible y llevarlos al veterinario de cuando en cuando.

Pero supongamos que el perro sospechoso ha mordido a una persona. Lo primero que hay que hacer entonces es recurrir al viejo procedimiento y cauterizar la herida cuanto antes con un hierro candente, por termocautérico, cáusticos o una escisión quirúrgica. Este tratamiento de urgencia no impide que a continuación se haga el de la vacunación. Si no se sabía qué perro era y ha huido, o si se sabía positivamente que estaba rabioso, se procede en seguida a la vacunación. Si se ha podido coger el perro y hasta entonces no ha sido sospechoso, se mantiene en observación, y según los resultados del análisis de los centros nerviosos del animal, el médico mandará o no la vacunación. Pero todo esto entra ya dentro del dominio del médico, y el mordido debe obedecerle en todo.

HIDATIDOSIS

De todas las enfermedades transmisibles al hombre por medio de los animales, solo dos, tuberculosis y brucelosis, tienen más importancia que la hidatidosis.



El perro policía "Dox", interviniendo en un programa de televisión con el popular locutor italiano Mario Riva



El Club de Bulldogs de París presenta en el jardín de aclimatación algunas especies de estos perros.

Esta dolencia, producida por un parásito, es culpable de los temidos quistes hidatídicos de hígado y pulmón. Esta enfermedad se pronostica en el hombre como grave, debido a que la curación espontánea es poco frecuente y son muchas las complicaciones que pueden presentarse. En España el perro constituye la única fuente de infestación. Contraen esta dolencia al comer vísceras que contengan quistes hidatídicos. También en este caso es obligado el sacrificio de todos los perros vagabundos.

En los perros con propietario, la deshilimintación ha dado excelentes resultados con el bromhidrato de arecolina, que relaja la musculatura del tórax y logra su expulsión por su poder purgante. El tratamiento desvernizador debiera ser obligatorio y periódico para eliminar el peligro de posibles reinfestaciones en la zona donde se comprueban focos de hidatidosis.

Es muy peligroso dar a los perros los despojos crudos de animales cuya procedencia se desconoce y no han sido analizadas por el veterinario, un solo perro infectado puede contagiar a muchas personas y cabezas de ganado. Los niños son los más fácilmente asequibles a la infestación por su ingénilo cariño hacia los perros y por su inexperiencia.

La hidatidosis es una enfermedad conocida desde tiempos muy

remotos. Galeno hace la observación de que en ocasiones se encuentra en el hígado de los animales sacrificados numerosas vesículas llenas de agua a las que se les da el nombre de "hidatides".

Cada día se le concede más importancia a la hidatidosis, puesto que la tiene en realidad, y tanto más si se trata de regiones agropecuarias, en donde están afectados por igual personas y bestias.

La hidatidosis producida por un parásito (tenia equinococo) sigue un ciclo biológico, pasando en su desarrollo por diversos organismos vivos, insectos, perros, bóvidos, zorros y hombres.

Teóricamente, la extinción de esta parasitosis se nos ofrece bastante fácil. El ciclo vital de la tenia equinococo presenta dos puntos vulnerables. Uno de ellos es cuando el gusano adulto parasita al intestino del perro, oportunidad que puede ser aprovechada para su expulsión y destrucción. La segunda oportunidad nos la brinda el estado intermediario de la tenia, su fase de quiste en los herbívoros. Mediante la destrucción de las vísceras parasitadas se logra impedir que este parásito sea ingerido por el perro. Sin embargo, en la práctica, la lucha eficiente contra la hidatidosis se ve obligada a superar enormes dificultades. En la guerra contra esta dolencia se le concede gran importancia a la lucha contra las cucu-

rachas, ratas y ratones, que interviene mucho más de lo que pudiera creerse en la difusión de la enfermedad. Pero seguimos sin contar con un vermífugo que llene todas las condiciones exigibles. Hasta la fecha continúa empleándose como el mejor el bromhidrato de arecolina.

El ciclo biológico más corriente del parásito suele empezar cuando un perro devora las vísceras crudas de algún animal sacrificado y enfermo de quiste hidatídico. Entonces se desarrolla en su intestino la tenia adulta, que disemina los huevos, expulsándolos con las heces. Estos huevos infestan por el aire o por las moscas los alimentos y el agua, que son ingeridos por otros animales o por el hombre, en el que se desarrollan los quistes que pueden asentar en cualquier órgano de su economía. Según su localización, el tratamiento de estos quistes es diferente. Si está en el pulmón, una vez diagnosticado se tiende en la actualidad a operarlo en seguida cualquiera que sea su tamaño, localización y condiciones especiales. Si asienta en el corazón, es muy interesante la oportunidad actual de diagnosticarlo en fase precoz, lo que permite su extirpación quirúrgica. Los quistes del hígado son fáciles de diagnosticar y tratar, recurriéndose ahora incluso a la extirpación de una parte del hígado. La hidatidosis cerebral se

beneficia de los nuevos medios diagnósticos y terapéuticos recientemente empleados. Pero persiste la gravedad en forma de las localizaciones en los huesos. También es muy importante operar antes de que se produzca la rotura del quiste hidatídico acantonado en los músculos. Como puede observarse, todo radica en un diagnóstico de un tratamiento precoz para impedir que el quiste se rompa y su nefasta semilla se difunda de nuevo por el organismo, originando nuevos y múltiples quistes hidatídicos.

LA FIEBRE EXANTEMÁTICA MEDITERRANEA

Esta fiebre también la transmiten los perros, que llevan adheridos a su piel y pelos el portador del virus, que es una garrapata. Los canes también contagian, además, la leptospirosis, la mazamorra y el Kala-Azar.

La leishmaniosis es una enfermedad producida por un pequeño protozoo, que en el hombre puede dar origen a tres cuadros químicos distintos, producidos, a su vez, por los diferentes protozoos. El que más nos interesa a nosotros, como españoles, es el protozoo denominado leishmania denovana, que produce el Kala-Azar. En nuestra Patria están afectadas por esta dolencia, con mayor intensidad, las provincias de Barcelona, Tarragona, Castellón, Valencia, Granada, Cádiz, Cáceres, Madrid y Toledo.

Esto es, todo el litoral mediterráneo y el centro de la Península.

En las regiones mediterráneas españolas esta leishmaniosis se encuentra particularmente en familias que tienen perros con los que están en íntimo contacto, por lo que existe la ocasión de sufrir la picadura de los flebotomos, posibles transmisores de la dolencia.

La coincidencia de las epidemias de leishmaniosis humanas y animales, es un hecho cierto, aunque también es verdad la existencia de leishmaniosis canina con ausencia de casos humanos, y viceversa. En países en donde el botón de Oriente es frecuente se ha observado la existencia de lesiones cutáneas en numerosos perros, en los cuales ha sido posible aislar la leishmaniosis tropical. En resumen, podemos decir que la transmisión de la enfermedad de los perros a los hombres es una cosa no demostrada todavía, pero muy probable, aunque sea asimismo refutada por muchos. Aunque tampoco está completamente probado, es casi seguro que ciertas especies de roedores salvajes pueden actuar de reservorios de estos protozoos.

La transmisión de las leishmanias se haría mediante la picadura de diferentes especies de mosquitos, pertenecientes especialmente al género flebotomus. La transmisión mediante las pulgas de los perros y del hombre es, al parecer, una hipótesis errónea, o,



En Alemania existe una semana dedicada a la protección de los animales, en la que se les hace objeto de toda clase de mimos.



Esta es la historia emotiva del perro "Dusky", que empujó a un pequeño amigo haciéndole perder el equilibrio, por lo que fue abandonado por sus amos para ser adoptado por otros nuevos.

por lo menos, alcanza mucha menos importancia que la posible transmisión mediante los dípteros anteriormente nombrados.

En España, Cartañá comprobó la infección en el 1,7 por 100 de los perros de Barcelona, y Riviera Grandes, en el 6,4 por 100 de los de Madrid. Esto quiere decir que mientras no se demuestre lo contrario se debe realizar una campaña sanitaria de vigilancia del perro.

El amigo del hombre es un animal doméstico que requiere atención especial, por constituir el principal reservorio de los agentes de las enfermedades transmisibles que comentamos. Así, pues, hay que mirar a los perros desde otro punto de vista muy distinto del actual. No solamente es el amigo del hombre. También puede ser el enemigo que le contagia la enfermedad, el dolor y la muerte. Esto no quiere decir que se recomiende un exterminio feroz de todos los perros.

Solamente indicamos el peligro, y cada uno, de acuerdo con su criterio, adoptará las medidas que crea más oportunas. Indudablemente, la mejor sería someter a los perros a reconocimiento del

veterinario. Para bien de ellos y en beneficio de su amo, debe cuidarse de su salud. Es la mejor medida preventiva a adoptar contra las dolencias que transmite.

Existe, naturalmente, otra profilaxis anterior. Consiste en la destrucción de los insectos transmisores que hemos citado, de esos mosquitos del género flebotomus. Esto se consigue, como todo el mundo sabe, mediante los insecticidas. Ahora bien, los insectos acaban haciéndose resistentes a estas sustancias químicas. Por lo tanto, la medida más adecuada es utilizar todas las armas que la sanidad y la ciencia pongan en manos del hombre.

MORDEDURA DE PERRO

Se debe limpiar con éter la herida, escindiendo la llaga. Conviene aplicar localmente sobre la mordedura algún antibiótico a base de tirotricina, aureomicina o terramicina. Con estas heridas hay que tener cuidado, porque pueden producir abscesos o flemones; existe el peligro del tétanos. Si la herida es pequeña y superficial (sobre todo, superficial), el peligro

es más remoto. Es el médico quien debe dictaminar la aplicación de la anatoxina o inyección de suero antitetánico, según los casos. La infección que hay que tener más en cuenta es la rabia. El animal debe ser examinado por un veterinario. En caso de rabia, hay que enviar al enfermo al Instituto Provincial de Sanidad.

En caso de mordedura de perro, jamás se sacrificará al animal,

porque nunca se sabría si estaba o no rabioso. En general, no se debe sacrificar ningún animal que haya mordido a una persona mientras que no se haya observado bien.

Dr. Octavio APARICIO

Una clínica veterinaria donde los perros son atendidos convenientemente por personal especializado.





"A MI QUE ME DEJEN DE LIOS"

NOVELA - Por Daniel SUEIRO

MARIA apareció en la puerta de la cocina cuando ya íbamos a salir. Aún lo recordaba y me abrazó sonriente y llena de ternura

—A veces estas separaciones son buenas—dijo—. Luego me quieres más.

—Siempre te quiero más—murmuré, y era cierto—. Más cada vez.

La besé suavemente y salimos. Fuimos de prisa porque se había hecho algo tarde y además hacía frío en la calle y al niño lo dejé en la puerta del colegio.

Llegué a las nueve y cuarto o y veinte, y nada más llegar Rogelio me alargó el papel.

—Ahí tienes. Me parece que es una citación.

El impreso traía el membrete y el escudo y decía que me presentara con urgencia.

—Ya verás cómo he metido la pata...—le dije a Rogelio, rascándome el codo.

El levantó la vista de los papeles y meneó la cabeza al quitarse las gafas.

—Será lo de siempre—dijo—. Yo ya te lo tengo dicho: mientras no haya libertad en una industria como ésta... Negociar con un coche es a veces más peligroso que vender opio.

—Voy hasta allá—decidí—. Mejor arreglarlo cuanto antes.

—No tardes—volvió a ponerse a hacer anotaciones.

—En un volado—y me fui.

Los coches ya andaban subiendo y bajando por las rampas y haciendo ruido.

En lo de la Puerta del Sol pregunté al primer agente. Así que atravesé el patio y entré en el despacho con el papellito en la mano.

—Soy Andrés Roa... Tengo aquí una citación...

Se lo dije con humildad para empezar bien, y el oficial levantó la vista con viveza, como si le hubiera pegado un susto. También el policía que estaba escribiendo a máquina se paró y empezó a mirarme.

—¿Es usted Andrés Roa Gómez?—me preguntó, como si no pudiera creérselo.

—Sí, señor—dije yo.

Aquel cuarto parecía que no tenía ventilación y estaba algo oscuro.

El hombre se levantó y me indicó que esperara un poco, y cuando volvió me dijo que pasara al otro despacho, que era más amplio y como más lujoso. El comisario estaba detrás de la mesa llena de teléfonos y debajo del retrato. Me miró a la cara un segundo, me clavó los ojos, y luego bajó la cabeza y me señaló desmayadamente una silla, delante de él, al otro lado de la mesa. La mecanógrafa puso papel en el rodillo de la "Olivetti", y el otro, el que estaba junto a la ventana mirando a la calle, siguió de espaldas y de pie, sin decir nada.

—¿Es usted...—el jefe consultó unos papeles—Andrés Roa Gómez?—prosiguió.

—Sí, señor—volví a asentir.

—Mire usted—me pareció que empezaba a tratarme con confianza—. Tenemos que hacerle unas preguntas...

—Lo que usted guste—pero ya estaba yo algo amoscado.

—¿Es usted gallego?

El que me había traído estaba detrás de mí y el otro, el callado, seguía mirando por la ventana.

—Sí, señor—sonreí pensando que aquello era para tomarlo a broma.

—¿Hace tiempo que no va usted a Galicia?

—Precisamente he estado hace una semana más o menos.

—¿Ha estado allí mucho tiempo?

—En esta ocasión...—comencé.

Pero de pronto me di cuenta y me asusté un poco.

—Oiga, por favor—le dije—. ¿Me quiere decir qué es lo que pasa, a qué viene todo esto?

—No se impacienta—el comisario tenía el bigote rubio manchado de nicotina—. Ya le digo que son sólo unas preguntas.

—Pero es que no creo que le pueda interesar a nadie...

El hombre me interrumpió con frialdad.

—Puede ser que sí—me dijo pausadamente.

Miré a los demás que estaban quietos como estatuas y noté frío en el espinazo. También la mecanógrafa paró de darle a los dedos, y entonces me di cuenta de que sólo escribía cuando yo hablaba.

—¿Cuántos días ha estado usted en Galicia esta última vez?

—Qué quiere que le diga—notaba que me ponía nervioso—. Ocho o diez días... Hará una semana...

—¿Y en qué parte de Galicia ha estado usted?

—En La Coruña, en Santiago, en Vigo...

—¿Nada más?

Hice memoria y negué.

—¿No estuvo en ningún otro sitio?—volvió a preguntar.

—No—le dije con seguridad.

El jefe se pellizcó el bigote y el labio. "Ya...", murmuró. Y en ese momento se volvió el de la ventana y vino hacia mí. Era un tipo bajo y muy duro, moreno, casi calvo. Se inclinó y empezó a hablarme en voz baja, hiriente.

—¿Es usted casado?

La mecanógrafa tenía alzadas las manos sobre el teclado de la máquina. Me miraba con indiferencia.

—Sí, señor—escribió—. Estoy casado.

—Iría usted con su mujer a Galicia, por supuestamente. ¿No es gallega su mujer?

—Sí, señor... Quiero decir... Sí, mi mujer es gallega; pero no fue conmigo a Galicia en esta ocasión. Era un viaje de negocios...

—Fue usted solo.

—Sí—afirmé—. Solo.

Se enderezó y pareció dejarme respirar un poco. La habitación se quedó de pronto silenciosa y hasta pareció ensombrecerse el hueco de la ventana. Se oía el paso de los coches y el pitido de un guardia en la calle. Me miraban todos, inmóviles.

—Verá usted...—comencé—. Fui solo... ¿Pero qué es lo que pasa? ¿Tiene tanta importancia el hecho de que yo haya ido solo a Galicia y no con mi mujer?

—Puede tenerla—dijo el comisario sin inmutarse. Las manos no se me estaban quietas y ya no sabía si levantarme para decirle que me explicara aquello o aguantar y seguir sentado a ver qué pasaba. Bajé la cabeza hacia el pecho y miré al suelo.

—O sea, para resumir—cortó el bajo—, que se fue usted a Galicia solo y que allí estuvo únicamente en La Coruña, Vigo y Santiago. ¿No es así?

—Así es—murmuré sin levantar la cabeza.

—Se está metiendo usted en un buen lío—le oí decir al comisario—, y le advierto que le estoy hablando completamente en serio. ¿O es que no sabe que le estoy hablando en serio?

Tenía la boca seca y empezaba a hartarme.

—Me lo imagino, sí, señor. Ya veo que me estoy metiendo en un lío. Pero no veo qué importancia tiene para ustedes mi viaje a Galicia... ni nada de lo que yo pueda hacer.

El comisario se levantó de pronto y estalló fuera de sí:

—¿Por qué miente? ¿Por qué dice que no ha estado más que en La Coruña, Vigo y Santiago? ¿Por qué dice que su mujer no le acompañaba? ¡Miente usted!

—No, señor...—logré murmurar atemorizado.

—¿No estuvieron ustedes también en El Ferrol? Debió notárseme que se me escurrían los hombros, como si me fuera a caer al suelo. En ese momento empecé a desanimarme y mis temores crecieron.

—Sí—le dije, mirándole a la cara—. Estuve un día en El Ferrol.

Ellos se miraron entre sí, algo excitados.

—¿Qué día?—volvió a preguntar con falsa serenidad.

—No sé..., no me acuerdo... Sería el veinte o el veintuno.

—¿Con su mujer?

—No, no...—me volví—. Le aseguro... Eso sí que es verdad, señor comisario. Estuve en El Ferrol; pero solo. Mi mujer no fue. Ella se quedó en Madrid. Es que yo me dedico...

—Creemos saber a qué se dedica usted...

Lo dijo con un tono que me inquietó aún más. De improviso, el policía tomó un papel de encima de la mesa y casi se me echó encima para leerlo.

—Usted, Andrés Roa Gómez—escupía un poco—, estuvo en El Ferrol...; le voy a decir el día exacto... el día 22 del mes pasado. Mejor dicho, la noche del 21 y todo el día 22... Estuvo con su mujer y se hospedaron en el hotel Regina. ¿Es así o no es así? ¡Vamos, responda!

—Bueno, verá usted...—intenté yo.

—Le advierto que cuanto más tiempo nos haga perder, peor será para usted.

—No quiero hacerles perder ningún tiempo, se lo aseguro—me lamenté—; pero no entiendo a qué viene todo esto..., qué importancia puede tener...

El jefe le hizo un gesto al otro y dio unos pasos por allí.

—Señor comisario—me decidí al fin—. ¿Le puedo hacer yo una pregunta?

Asintió con la cabeza, con las manos cogidas a la espalda, esperando. Le dije lleno de asombro:

—¿Qué pasó entonces esa noche del 21?

—¡Eso es lo que yo quisiera saber de usted, majadero!—bramó.

Pero en seguida vino hacia mí y empezó a contármelo, con tono amenazante y suave a un tiempo:

—Voy a decirle a usted lo que pasó esa noche, muchacho. Esa noche tuvo lugar una reunión en un hotel de El Ferrol que nos interesa mucho...

Esa noche llegaron a El Ferrol dos enlaces de cierta organización: una señora y un caballero, con misiones muy concretas que cumplir. A esa reunión asistió más gente... Usted ya sabrá..., ¿no? Hay uno que no pudo asistir, ni es probable que pueda hacer muchas cosas ya de ahora en adelante, y ése es el que nos ha contado el primer capítulo de la novela... Todas las personas que llegaron a El Ferrol en esas fechas han sido localizadas, interro-

gadas, vigiladas... Sólo queda usted, prácticamente. Se presenta aquí y dice que no estuvo en El Ferrol. Luego dice que estuvo, pero que estuvo solo. Más tarde dice que no. ¿No va a inventar nada más? El tipo que nos ha contado lo de la asamblea a nosotros no nos miente. ¿Quiere usted comprobar que a nosotros no se nos miente?

Me quedé livido, demudado. El policía siguió frente a mí y al fin gritó:

—Expuquese.

No iba a explicarme. ¿Qué culpa tenía la chica? Yo no iba a ser el que la metiera en un lío así. Conque me llevaron abajo y me dejaron allí. Ante la puerta del calabozo, en medio del pasillo, el guardia me cacheó una vez más. Señaló con un gesto la pechera de mi camisa.

—La corbata—dijo.

Se la di. Señaló la cintura.

—La correa.

Me quedé con los pantalones flojos.

—Los cordones—señaló.

—¿También los cordones de los zapatos?

—También los cordones.

La cerradura sonó en la puerta de la celda lúgubremente. No me quedaba en el bolsillo más que el pañuelo. Sentí miedo al quedarme allí solo. ¿Qué hora sería? ¿Qué diría Rogelio cuando viese que no llegaba? ¿Y María? El recuerdo de mi mujer me acongojó aún más y me dije que yo no era un buen hombre, aunque realmente no creía merecer aquello. Tumbado en el camastro, boca arriba, contemplé las paredes lisas y frías. La bombilla que pendía del centro del techo iluminaba la celda con una luz muy potente y muy blanca, y al poco rato empecé a notar que me dolían los ojos y la cabeza. Intenté apagarla. Me enderecé y busqué el interruptor. Pasó el tiempo y me trajeron algo de comer, y aún volvieron a traerme otra comida sin que yo me hubiera movido de encima del camastro ni hubiera dejado de pensar en mi mujer y en mi hijo. Al fin, sin saber si era de día o de noche, me dormí y debí estar dormido unas cuantas horas.

Tal vez al día siguiente o a los dos días fue cuando no pude aguantar más y empecé a golpear la puerta y a llamar al guardián para que me sacaran de allí, para que avisaran a mi familia.

En una ocasión dormía yo con el pañuelo encima de los ojos, cuando el guardia entró en la celda y me despertó violentamente, zarandeándome.

—¿Qué pasa?—grité—. ¿Qué quiere usted?

Apretaba mi pañuelo en su mano y me lo mostraba amenazador.

—¡Lo tenía en la boca!—gritó.

—Habrás resbalado—dijo.

Me miró lleno de asombro, como si yo estuviera loco.

—Me pongo el pañuelo encima de los ojos, como una venda, para poder dormir—le expliqué irritado.

El hombre me miraba con desconfianza.

—No me fio—dijo—. Tú no me vas a meter a mí en los. Me lo llevo.

Pensé mucho en aquello, pues más que la idea de tener que dormir en lo sucesivo bajo la certeza de la gravedad del lío en que me había metido, a juzgar por el temor que tenían mis guardianes de que llegara incluso a suicidarme.

Me quedé casi desnudo, crecí mi barba y pasé frío. En el cuarto de los servicios era vigilado hasta el punto de tener que permanecer siempre con la puerta abierta, bajo la mirada de uno de los guardianes.

Al cabo de un tiempo que yo calculé como de cuatro o cinco días, pedí que me llevaran ante el comisario y le di el nombre y la dirección de la chica. Lo sentía por ella, pero yo estaba deshecho y no podía más. ¿Qué iba a hacer?

Le conté el pequeño incidente al comisario.

A Carmen me la encontré en La Coruña por casualidad, cuando ya había resuelto mis cosas y estaba a punto de marcharme. Había sido medio novia mía y yo la había dejado por una de esas cosas de la vida. Estaba pasando unos días en casa de sus tías y se aburría. Yo también me aburría y estaba solo, de modo que la acompañé y estuvimos hablando; luego salimos juntos de nuevo, bailamos y cenamos, bebimos, nos reímos, y aquello era como si el tiempo ni nada hubiera pasado y nos quisiéramos

como cuando jóvenes y novios. Yo me encontraba muy a gusto.

—Si entonces hubiera sentido lo que ahora siento —le dije—, no hubiera ocurrido aquello.

Carmen me miró un largo rato y al fin musitó:

—Eso yo lo sentía ya entonces, Andrés.

Ella se marchaba de La Coruña al día siguiente y le dije que podíamos despedirnos en algún sitio.

—¡Después de tantos años...! ¿No crees que hay algo de mágico en este encuentro? Es como un designio... No podemos dejar escapar esta ocasión y charlar sobre tantos recuerdos.

Ella dudaba. Pero no habló, no dijo nada.

—¿A dónde podemos ir? —le pregunté—. Te despides de tus tías, retrasas un día el viaje y todo en orden.

Estuvimos visitando los sitios de la región donde éramos conocidos uno u otro y al fin decidimos que podíamos irnos a El Ferrol, adonde llegamos aquella misma noche.

Al día siguiente, cuando nos volvimos a ver, vino toda nerviosa, excitada, a decirme:

—¡Qué contratiempo! —exclamaba—. No sé qué hacer... Me acaba de llamar un... un amigo..., uno que fue novio de mi hermana... Dice que ayer nos vio pasear juntos..., que tendría mucho gusto en saludarnos...

—¿A mí también?—bromeé.

—Me ha felicitado... —Carmen no salía de su asombro—. Quiere conocerte... Quiere conocer a mi marido.

Entonces me eché a reír y ella también rió de buena gana.

—Dice que pasaba por aquí cuando llegamos anoche y que no quiso acercarse entonces... ¡Está ahí en la esquina, esperando!

—Le felicito a usted —me dijo el tipo, casi inclinándose— por la mujer que tiene. Yo la conozco bien, conozco a su hermana, a toda la familia. Y le aseguro que no podía haber encontrado usted una mujer más buena. Le hablo de las cualidades morales, que de las otras... a la vista están.

Reímos los tres, por un momento, y en seguida nos despedimos del antiguo novio de la hermana de Carmen. Eso fue todo. Aquella misma tarde me despedí de la chico en la estación de El Ferrol. Lo habíamos pasado bien. Yo me vine al día siguiente para Madrid.

Pero el comisario me miraba con escepticismo

—¿Y quién es ese amigo...?

—¿Y quién es ese amigo...?

—Eso no lo sé —le dije—. Era amigo de ella. Ya le he dado el nombre de la chica. Bastante indelicadeza me parece.

—Claro, claro... —murmuraba—. Usted no conoce a ese individuo... Y, por supuesto, esa chica es una mujer muy decente que tampoco querrá comprometerse...

—Tengo entendido que iba a casarse pronto —le dije—. Por eso no quería revelar su identidad. ¡Fíjese usted en qué compromiso la podemos meter por nada! Y de mí, no hablemos, que ya no sé dónde meterme...

—No se preocupe, que de eso nos encargamos nosotros, al menos de momento. Le vamos a meter a usted en el mismo sitio en que ha estado hasta ahora..., mientras no busquemos otro peor.

—Pero, por favor... —sollocé... créame usted...

—¡¡Llévenselo abajo!!—gritó el comisario fuera de sí, señalándome con un dedo.

Luego supe que mientras yo seguía en los sótanos, incomunicado, María anduvo buscándome y fue allí a preguntar por mí. Pero allí le dijeron que no sabían nada. Y mi mujer se desesperaba y no sabía si yo estaría ya muerto en algún lugar o si me había dado una ventolera.

También detuvieron a Carmen en la dirección que yo les había dado, y la interrogaron. Carmen, como es natural, empezó diciendo que no me conocía. Luego dijo que sí me conocía, pero que no había estado conmigo en El Ferrol. ¿Qué otra cosa iba a hacer ella? Aquel pequeño escándalo podía costarle, en la pequeña ciudad de provincias donde ahora vivía, no sólo la reputación, sino toda la vida futura. Luego confesó lo que había pasado entre nosotros y pidió hablar por teléfono con su madre, pero no la dejaron.

—Vamos, cuénteme todo lo que pasó—insistió el comisario, y como viera que ella enrojecía, añadió: Bueno, pase por alto lo que le parezca.



—Todo lo que ocurrió, todo lo que le pudiera decir, es de pasar por alto—dijo Carmen.

—¿Con quién hablaron? ¿A quién se encontraron allí? ¿A dónde la llevó su amigo Roa?

—Sólo estuvimos una noche—declaró ella con serenidad—. Llegamos tarde y nos marchamos de El Ferrol por la mañana. Eso es todo.

—¿No se encontraron con nadie en El Ferrol? —insistió el policía.

Y Carmen empezó a decir:

—Bueno, Andrés se encontró allí a un amigo... No sé quién era. Me presentó como a su mujer. ¡Fue una cosa tan violenta que...! Ni siquiera me pude fijar bien...

—Usted me está haciendo perder mucho tiempo —estalló el comisario—. Roa dice que ese visitante era amigo de usted. Usted estuvo hablando con él a solas por teléfono y personalmente... ¿Quién es ese amigo? ¿No se acuerda de que ese hombre es amigo suyo? ¿O es algo más que amigo...?

—¡Eso es falso! —saltó Carmen—. Era amigo de él... Yo no le conocía... Yo no sé qué es lo que él habrá hecho, pero no tiene por qué meterme en sus líos...

Tenía razón Carmen; pero yo también podía pensar que era ella la que quería meterme en todo aquel jaleo.

Llegó el momento del careo y me encontré con que Carmen había envejecido y estaba triste y agotada. También yo debía tener un aspecto verdade-

ramente lamentable, con mi ropa arrugada y sucia, la barba, el abatimiento y el desánimo, el temor creciente inundándose el alma.

—¡Hola, Carmen! —la saludé, a distancia, en el despacho del comisario, entre la gente aquella.

Ella estuvo mirándome llena de pena y desaliento.

—Señores... —el comisario rasgó aquel santo silencio—. Ahora que ya se han saludado podemos empezar a hablar.

—¿Qué les has dicho... a estos señores? —le pregunté acercándome a ella.

—Lo saben todo... —se lamentó como si agonizara.

—Saben lo nuestro... —dije—. Pero eso no tiene importancia. Quieren saber otras cosas... ¿Estás metida tú...?

—Eso mismo me he preguntado yo; con respecto a ti—exclamó para añadir entre sollozos—: ¡Oh, ha sido una locura! Me han traído aquí sin darme tiempo a avisar a nadie... ¡Ah, qué pensará...!

—Tranquilízate—no me atreví a tocarla, aunque estaba junto a ella—. Vamos a serenarnos y a intentar aclarar las cosas. ¿Por qué no les dices quién es aquel amigo? ¡Que lo busquen y le pregunten a él...!

Carmen me miró serenamente a los ojos y dijo con lentitud:

—Si yo no sé quién es... Eso lo sabrás tú...

—¿Cómo, qué? —me quedé sorprendido—. ¿Tú has

presentaste tú...! ¡Hay que ver!—me volví al comisario.

—Yo no le conozco—insistió ella—. Ya les he dicho que ni siquiera me fijé en él aquella mañana... Tú te pusiste a hablar con él... ¡Yo qué sé!

—¡Carmen!—la hubiera abofeteado.

—¡Muy bonito!—exclamó excitada—. Te aprovechas de mi amistad para tus líos...! ¡Sabe Dios lo que habrás hecho y ahora quieres echarme a mí la culpa! No solamente no te importa que todo el mundo se entere, sino que me quieres echar la culpa de lo que hayas hecho... ¡Pues, no! ¡Yo no conozco a ese hombre! ¡Yo no sé nada! Compóntelas como puedas... ¡Oh...! ¿Qué es lo que has hecho, Andrés? ¿Por qué has tenido que mezclarme a mí en todo esto?

—No comprendo nada—murmuré abatido con la cabeza vacía—. ¿Qué es lo que he hecho yo...?

El comisario estaba furioso, pero yo no podía decirle nada. Me caía a trozos, tan asombrado y lleno de temores me encontraba. Volvieron a mandarme al sótano y allí me dejaron, mientras pensaban otra cosa.

A Carmen también la encerraron en una celda.

Pero el novio de ella se enteró de todo de alguna manera y logró entrar allí. El comisario le dio permiso para entrevistarse con Carmen, y le hizo una escena bochornosa e indignante. La llamó de todo. ¡Vaya tipo! Carmen lloraba, y después de esto pidió hablar con el comisario.

—Ahora ya no me importa decirselo—comenzó absolutamente abatida—. ¡Vamos a casarnos dentro de quince días...! ¡Qué escándalo, Dios mío! Allí nos encontramos a Juan, que fue novio de mi hermana. Es un antiguo amigo de la familia. No podía decir que lo conocía, porque en cuanto lo localizaran, él se enteraría e iría con el cuento a todo el mundo... Pero ya todo se ha acabado, y él lo sabe... Así que no me importa decirle quién era ese amigo que nos encontramos.

Trajerón a Juan y me carearon a mí con él como primera medida.

—¡Usted!—exclamó el tío aquél sorprendido—. ¡Ya caigo! ¿Qué le ha pasado? ¿Y Carmen? ¿Dónde está su mujer? Me trajeron aquí para identificar a uno, pero la última persona en que hubiera pensado es usted. ¿Ha hecho algo?

Negué tontamente con la cabeza bajo la mirada vigilante del comisario y otros dos policías. Juan se volvió hacia ellos.

—Es el marido de una amiga mía... Apenas lo conozco, pero... Lo vi por primera vez hace un par de semanas, en El Ferrol... Estaban de luna de miel... ¿Ha hecho algo? ¿Y su mujer?

—No era su mujer—declaró el comisario con dureza—; pero está bien, no se preocupe. Todos estamos bien.

—Sí, muy bien...—añadió uno de los policías, resoplando.

—¿Que no es...?—exclamó Juan—. Entonces, ¿qué hacían en...?

—Eso es lo que estamos tratando de averiguar, señor.

El amigo estaba cada vez más asombrado, y por poco se cae cuando vio aparecer a Carmen, triste y desalentada.

—¡Carmen...! ¡Tú aquí!—gritó.

—¡Hola, Juan!...—musitó ella violenta.

—¿La tienen que hacer pasar también por esta vergüenza?—me volví hacia el comisario.

—¡Cállese usted!—acabó él, con un gesto destemplado.

—¡Pero esto qué es!—exclamó el amigo—. ¿Qué pasa aquí?

Y luego se acercó a Carmen y la consoló familiarmente.

—No te preocupes. Tampoco es tan grave... Por mí no... Yo, como si no estuviera. Estas cosas no tienen tanta importancia como a veces parece. Tranquilízate, Carmen. No tiene ninguna importancia.

—Gracias, Juan—ella alzó los ojos hondos y oscuros—. Ya lo sé... Pero no es eso—sollozó—. ¡No quieren creernos! Me sacaron de mi casa sin poder despedirme de mi madre... ¡Creen que estamos complicados en otra cosa! ¡Nos echan la culpa de... de no sé qué! Y eso no es cierto...

Juan se dirigió al comisario. Estaba pálido y temblaba de indignación al hablar.

—¿Podría usted explicarme...?

—¡Usted es el que nos tendrá que dar algunas explicaciones a nosotros!

Uno de los otros hombres movía la cabeza de arriba abajo.

—El círculo no se cierra—decía entre dientes—; se abre... al menos para ustedes. Aún hay mucho que hablar.

No sé qué querían que dijésemos. El caso es que nos volvieron a encerrar. A los tres: el amigo Juan incluido.

Yo ya estaba más muerto que vivo, pero lo que más me desesperaba era imaginarme el desamparo y el desconcierto en que debía hallarse mi mujer, y su llanto y el llanto de mi hijo, tan pequeño.

Un día vinieron, abrieron la celda y me soltaron. El comisario esparaba arriba.

—Lo siento—me dijo estrechándome la mano—, ha habido un error.

—¿Entonces...?—exclamé únicamente idiotizado por completo.

—El asunto está resuelto. Los tiros iban por otra parte. No tiene usted que preocuparse más... Lamento las molestias...

Le dejé que siguiera hablando y caminé hacia la puerta, harto, vacío, ligero como un fantasma.

En la puerta casi me tropezó con Carmen que también salía. Nos miramos y atravesamos juntos el pasillo, el patio, el gran vestíbulo de la entrada, por entre la gente, sin hablarnos, como dos muertos.

Ya en la calle volvimos a mirarnos en silencio durante un largo rato, de pie sobre la acera. Anochecía y una ráfaga de viento agitó el cabello de Carmen y levantó los faldones de mi gabardina. Saqué una mano del bolsillo y se la alargué.

—¡Adiós, Carmen!—le dije.

—¡Adiós, Andrés!—dijo ella serenamente, sin apartar su mirada de mis ojos.

La vi andar con desgana, lentamente, por entre la gente.

Yo me fui corriendo a casa y llamé a la puerta. María y yo nos abrazamos en el mismo umbral, con fuerza, largamente.

Ella lloraba y yo le dije con verdadero sentimiento:

—Perdóname, mujer.

Me abrazó más y murmuró:

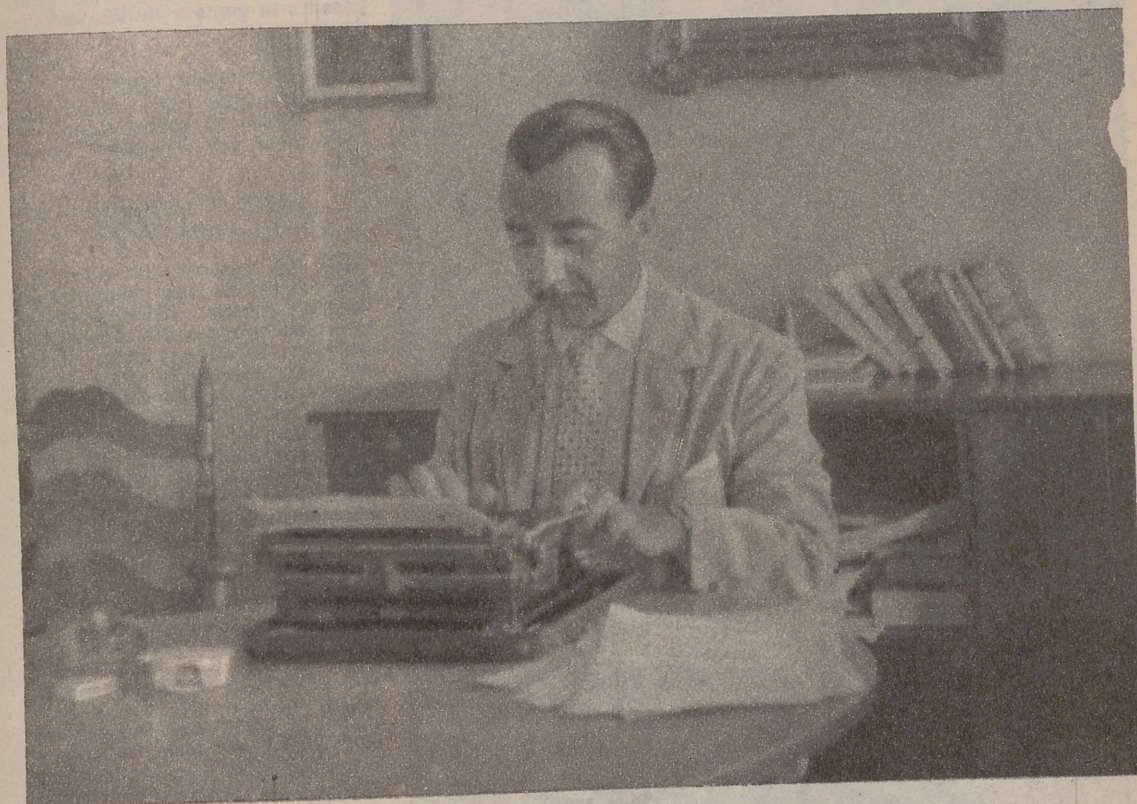
—Has vuelto. Ya estás en casa otra vez. Eso es lo único que me importa.

Quedé como mudo, tan emocionado estaba. Mujeres como la mía hay pocas. ¡Que me vengan a mí ahora con aventuras! No sabe uno a lo que puede llevar una tontería cualquiera.

A mí, después de esto, que me dejen de líos.



Manuel Alonso Alcalde, finalista en veintitrés concursos



La poesía, el teatro, el cuento y la novela en su obra literaria

TIENE cuarenta y dos años. Es un hombre menudo, con un bigote mínimo, grandes entradas en el pelo. Hace años que nació en la Península, aunque ahora vive en Ceuta, donde se encuentra encantado. De poco tiempo acá empezó a usar gafas, y esto no tiene importancia, porque sus ojos al natural son tan limpios que no necesitan tropiezos para ver. Está casado. Con hijos. Se conserva, eso no hay que dudarlo, joven, absolutamente joven, e incluso nos da la explicación por su afición a la vida activa y por su fe religiosa. Practica la pesca, y bien sabe Dios que es por afición y no por imitar a ningún escritor americano de la «generación perdida». No están nada mal sus retratos al óleo. A estas alturas tiene varios libros publicados —poesía, narración, etc.—, muchos más escritos y bastantes, como suele ocurrir con los boletos de las tómbolas, premiados. Pero para no hacer más «suspenso» y andar jugando a la intriga, voy a decir su cualidad más definitoria. Ha sido el finalista más finalista de todos los finalistas españoles de toda la andante tropa literaria de los concursos. Nada más y nada menos que

veintitrés veces. Y aún habrá ocasión para más. Pero la fortuna del premio redondo le ha quebrado la racha, y ahora no se contenta con menos, si no es con premios gordos.

Y ya se puede saber quién es: Manuel Alonso Alcalde. Licenciado en Derecho, catedrático del Instituto, del Cuerpo Jurídico Militar, buena persona, enamorado de España —sin énfasis, claro— y, sobre todo, eso que tanto le gusta, en lo que mejor se entrega a cuatro dimensiones —poesía, teatro, cuento, novela—: Escritor.

FELIZ EN LA PROVINCIA

Ya digo, viva en Ceuta. Y se lo pasa bien. Del Instituto a la Asociación de Antiguos Alumnos, del Centro Cultural de los Ejércitos al Casino pasea su sonrisa, su bondad. Bulle por las exposiciones de pintura —de vanguardia, sobre todo—, representaciones teatrales, ciclos de conferencias. Goza de buenas amistades entre «aquella gente estupenda». La pintora Alvarez Laverón, el catedrático Fradejas, el filósofo Aróstegui. Y absolutamente todos los escritores que recalán por allí,

fundamentalmente jóvenes, para quienes es un poco el guía obligado y generoso.

—¿Qué representa vivir en provincias para el escritor?

—La única posibilidad que nos queda de dedicarnos a «existir» con plenitud de paz. En Madrid la lucha se hace necesaria. Aquí, no se lucha. ¿Te parece poca ventaja? Tal vez si yo viviera en Madrid habría llegado más lejos de lo que he hecho. Pero, ¿a cambio de qué? La felicidad —ni envidiado ni envidioso— no se paga con nada, ni aun con el éxito literario.

De todos modos, Manuel Alonso Alcalde no tiene por qué responder al tópico del provinciano, ese traído y llevado ciudadano de segunda fila. Si acaso, responde al ciudadano magnífico que encarna Miguel Delibes, compañero y amigo. Nada menos. Lo que es una forma de prestigio.

—Nací, claro, en Valladolid, el 7 de julio de 1919. Muy niño me trasladé a Barcelona. Luego volví a Valladolid a hacer el bachiller. Mi compañero de clase fue durante seis años Delibes. Los dos empezamos en el Colegio, en la revista del Colegio, a publicar nuestras primeras cosas. Con



Una de las aficiones del escritor es la pintura. Aquí vemos un autorretrato pintado en el año 1958

quince años, figúrate. Luego vino la guerra. Después recalé de nuevo en Valladolid para estudiar Derecho.

—Con Delibes, de nuevo.

—Con Delibes, de nuevo. Año por año. Vidas paralelas. Entramos juntos en «El Norte de Castilla» hasta que más adelante, cuando hice las oposiciones al Cuerpo e ingresé, nos separamos.

A los treinta años es una edad buena en la vida, y Ceuta aparece en la distancia con su poco de incomodidad, pero con su mucho de aventura. Al joven escritor la aventura le salió bien.

—Llegué a Ceuta en 1948, y aquí sigo, desde entonces la mar de feliz. Aquí me han nacido mis tres hijos, y desde aquí he escrito casi toda mi obra.

UN LIBRO SOBRE LOS HOMBRES Y LA MUERTE

Una obra que tiene nombre de ilusión. Comenzó —no es necesario que él lo confiese, puesto que por la memoria andan las fechas y los triunfos— con la publicación de «Hoguera viva», en 1947, todavía en Valladolid. Poesías y prosas en revistas, en periódicos, en recitales, en charlas y conferencias. Unos años antes, en 1941,

había publicado un libro de poemas en Pamplona: «Los mineros celestiales» y «Presencia de las cosas», en la colección que dirige durante tres años con Luis López Anglada; desde el 45 al 48, «Halación».

Tras «Hoguera viva» creyó cortarse la coleta de lírico, e intentos hizo para ello. Pero Ceuta tiene algo de reclamo para un poeta, aunque se disfrace de catedrático, y el año pasado publicó un nuevo libro de versos, un poema sobre la ciudad titulado «Ceuta del mar». Y la promesa quedó rota.

—¿Y «Esos que pasan y la muerte»?

—Acaba de salir.

Uno conoce el estilo poético, vibrante y sobrio, de gran fuerza expresiva, de Manuel Alonso Alcalde; la promesa concisa, pero perfecta, recreada y medida en ambiente, sin costumbrismos falsos de sus narraciones, sus tipos prodigiosos, ya se llamen el Tino o el Telino, ya vivan en la ciudad o en los pueblos. Y pienso que el hombre sin amargura, está muy cerca de las inquietudes del escritor.

—En «Esos que pasan y la muerte» he querido definir mi postura ante el mundo. Son una

serie de tipos humanos —hasta la muerte humanizada pasa por el libro—, con problemas pequeños o grandes, pero cotidianos, al alcance de la mano. Me he situado en una ventana —mi próximo libro se llamará «Desde cualquier ventana»—, y he visto pasar a la gente y he ido anotando lo que vi.

—¿Desde algún ángulo, desde alguna convicción especial?

—Únicamente con mucha ternura, mucha comprensión, una infinita pena por los seres humanos.

TIPOS HUMANOS, SOBRE TODO

Por las páginas del libro buelien los tipos. Cada cuento es un mundo cerrado, redondo, en el que quedan apresados muchos seres con los que nos toca convivir. Ana María, la chica de los quince años, que se veía un poco con el chico de los dieciséis en «La diana, la estrella y el beso»; «La diana, la estrella y el beso»; el enfermo del hospital que cuida don Trini, el de Patología; el «augusto», con su pata chula, que cuenta su vida a través del «Teatro Sanders» en unos breves, pero definitivos trazos. Conmueve la vena patriótica en el relato de «Juan sin historia», y poco falta para que nos consideremos uno más de esos «Seis en un tren», en la compañía del señor Galiani, con su reserva en el departamento de segunda clase, sus ojos con cerco de vejez prematura, sus callosidades en la mano derecha.

Aquí y allá, a salto de pluma, aparece un mosaico de psicologías y de costumbres, de hombres y mujeres, de circunstancias y tiempos cordiales. La señora Micaela, la «guapa», don Adrián el boticario, la Gregoria, que vive en las afueras de Valladolid viendo pasar los trenes de Ariza. Tipos y tipos. Cuentos y cuentos. Del tino y el acierto de «El avión», de gran penetración psicológica, o «Jugador íntimo»; del dramatismo sobrio de «Una hora para la eternidad». Cuentos de humor como «Poeta atribulado». Cuentos de ritmo prodigioso como «Y la muerte».

Todo porque el escritor, ante el abanico de sugerencias, de técnicas, temas, tipos, se decide siempre por los tipos. Cogollos de humanidad.

—Para mí, tipos. La literatura de ficción, especialmente el relato corto, no es, a mi juicio, otra cosa que el encuentro fugaz con un tipo humano cualquiera en una situación determinada, no siempre de contraste. Hallado el tipo, el relato viene solo.

—¿El tema, la técnica?

—Cuando se impone falla la textura de la narración, se quiebra, suena a hueco.

Sus razones tendrá cuando lo dice, porque lo dice muy convencido.

CON, DE, EN, POR SIN, SOBRE LOS PREMIOS

Hemos llegado a los premios. Premios en lista impresionante, conseguidos tras esa espera anhelante de quedar en puertas. Así los premios con su obra. Ellos le

han obligado a trabajar. Le han estimulado.

Ha ido a ellos con ilusión, a pesar de todo lo que se diga. Y cree en ellos. Esto parecerá inaudito para muchos, para otros que no han luchado en este terreno como él. Pero resulta cierto.

—A lo mejor es que soy un ingenuo. Pero en realidad todo lo que he conseguido ha sido a cara limpia. Jamás he mandado a nadie una carta ni he tirado de la levita.

—¿Por puritanismo?

—No. Por convencimiento de que las recomendaciones no sirven para nada. La prueba la tienes en que en el único sitio donde no me he llevado un solo premio ha sido precisamente en Valladolid.

—Nadie es profeta en su tierra.

—También es verdad eso.

Manuel Alonso Alcalde si fuera un poquito cursi, que no lo es, se podría hacer unas tarjetas de visita adornadas con estos titulillos nada despreciables: Premio «Marruecos» de poesía 1956, uno de los premios «África» de periodismo en 1957, Premio «Ateneo» de teatro en 1959 por «El agua en las manos», premio de los juegos florales eucarísticos hispanoamericanos de Toledo 1960, Premio «Sésamo» de novela corta del mismo año con «Ha caído una piedra en el estanque», Premio «Condal» de cuentos 1961, finalista del Premio «Leopoldo Alas» hace dos años.

—Esos pueden ser los que considero un poco importantes.

—¿Qué cara les pones?

Uno sabe que el escritor concurre a ellos con ilusión. Es la mejor manera de que le sienten bien.

—Figúrate, con tres hijos. Los concursos literarios, y esto va en serio, dan a la literatura un tono deportivo que la hace más incitante, más viva y movida. Si no fuera por esto y por los que hablan mal de uno, ¡qué aburrimiento sería escribir! Hoy que no existen «mecenaz» sólo nos resta a los escritores este pequeño aliciente, a veces no tan pequeño.

—¿Y no crees que pueden perjudicar?

—Por lo que llevo dicho y ganado con los premios, soy el menos caracterizado para creer que perjudican. Al contrario. Para mí, al menos, son el único estimulante —cuando bebo no soy capaz de escribir— que me queda. Antiguamente con los «duques de Sessa» los escritores podían sentir removida la inspiración pensando en la sinecura que les ofrecería el protector al dedicarle el libro. Hoy, ¿qué nos queda?

Manuel Alonso Alcalde sonríe un poco cucamente. El problema le cae muy de cerca. Intimamente.

—Puede que te suene mal, pero soy de los que creen que la literatura nunca se mueve con estímulos abstractos, de pura creación, o casi nunca, sino por urgencias materiales. Al fin y al cabo, escribir es dar salida a algo que se lleva dentro. El impulso que obliga a hacerlo es lo de menos.

HOMBRE ANTES QUE ESCRITOR

Manuel Alonso Alcalde no es un hombre cerrado, recortado en un mundo estético o humano. Puesto a gustarle la música, se decide por la música actual, la de Bloch, Walton; puesto a pintar, le entusiasman Modigliani. Y si alguien quie-

re regalarle algún disco, yo le aconsejo, porque lo sé de buena tinta, que le regale «Las cuatro estaciones», de Vivaldi. No importa que ya lo tenga. Los prefiere dobles. Sus aficiones son muchas, su espíritu es abierto, sus devociones artísticas universales. Y así. Practica la pesca con hilo porque algún día nos pueda dar un relato como «El viejo y el mar». Se asoma a los cuadros de Tapies o de Ortega Muñoz, a las abstracciones de Saura o Mampasso, para salir con una novela de inquietudes. Ya verán, ya.

—¿Algo más?

—Me gusta nadar, hacer deporte, jugar al póker —y no lo digas, por favor—, beber mis whiskys.

Ante todo este atomizado plan de vida y de trabajo, la personalidad del escritor puede ser muy compleja. Y responde lo mismo a un tipo de Calderón o a una entelequia de Faulkner. Es un decir, naturalmente, tratando de una personalidad tan intensa.

—Manuel Alonso Alcalde, ¿hombre o escritor?

—Creo que en mí predomina el hombre sobre el escritor. Esto es lo que yo opino viéndome desde fuera.

—¿Y qué opinas de la literatura actual viéndola desde dentro?

—De la extranjera percibo como características el tono de reportaje que reviste, como si hubiera una voluntad de testimoniar, lo más apresuradamente posible, las realidades precipitadas de nuestro

tiempo. En cuanto a la española, creo que le sobra algo de retórica.

—¿Qué es para ti el lector?

—Primero me preguntaría si existe. Es mucho decir. Hay unos cuantos lectores, siempre los mismos, pero el resto tiene bastante con hacer las quinielas y seguir con paso la marcha de la Liga. Los que leen, sí, leen por necesidad de comprender, con avidez de llegar a la entraña de las cosas.

—¿Qué tal lector es Manuel Alonso Alcalde?

—Que te lo digan mis dioptrías...

Cara al mar, con la ventana abierta. Así escribe. Dentro de las habitaciones, como una música de fondo, los chicos gritan, juegan a la pelota, se pelean, hasta que el escritor rompe la cuerda de los pensamientos y sale para poner paz. Manuel Alonso Alcalde, que acaba de hacer un retrato exacto de una familia provinciana en «Ha caído una piedra en el estanque», hace un buen «abuelo Ramón» para sus hijos. Un ceño enfurruñado que esconde debajo la ternura del corazón.

—Cuando se tienen hijos, la exigencia de una comodidad a ultranza es mucho pedir. Tiene uno que despojarse de un montón de egoísmos, entre ellos el del silencio, el buen sillón, la buena pipa, la habitación recogida y tranquila...

Todo porque los libros reclaman también su derecho a la vida.

Florencia MARTINEZ RUIZ

Manuel Alonso Alcalde pinta cuadros de buen estilo en los ratos libres de su profesión de catedrático y escritor.



EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

NI GUERRA NI PAZ

Por Hugh SETON-WATSON

En estos momentos en que la crisis de Berlín alcanza uno de sus momentos más agudos, la lectura de nuestro libro de esta semana, «Neither War nor Peace», puede resultar de lo más provechoso, tanto más cuanto que su autor, Hugh Seton-Watson, profesor de la Universidad de Londres, ha sabido escribir vida mundial del período que corre desde el armisticio de 1945 hasta nuestros días. Con un espíritu crítico y objetivo, Seton Watson analiza todos los fenómenos políticos de los citados años, no sólo los que corresponden a las relaciones internacionales, sino también los de los desarrollos internos, ya hayan poseído un carácter exclusivo o general. Es ésta una ocasión en que sentimos como nunca que el título de nuestra sección corresponde a las mil maravillas al volumen elegido. A pesar de los múltiples aspectos tratados, que se entienden, como hemos dicho, en un campo vastísimo en el que nada queda sin estudiar, hemos seleccionado para nuestro comentario algunos de los muchos párrafos que se dedican a explicar la tensión internacional en sus orígenes y sus causas. En estas líneas, pobres en su aislamiento, ya que uno de los méritos mayores del libro es la estructura orgánica y sintética de todo el conjunto, el lector podrá apreciar algo de esa capacidad de exposición y claridad que tanto despierta nuestra admiración.

SETON-WATSON (Hugh): "Neither War Nor Peace. The Struggle for Power in the Post-war World". Frederick A. Praeger Publishers. Nueva York; 506 págs.; 7,50 dólares.

DESDE que terminó la segunda guerra mundial, el mundo no ha estado en paz. Ha habido una guerra internacional en Corea, guerras civiles en China y Grecia y guerras coloniales en Indochina, Malasia, Argelia y Kenia. La mayor parte del tiempo los cañones han permanecido silenciosos, pero no por ello ha habido paz. Después de la primera guerra mundial, la cosa fue distinta y puede decirse que por lo menos durante trece años existió una paz auténtica. El paisaje de la política mundial desde 1945 ha sido fundamentalmente diferente del que se ofrecía de 1919-39; por el contrario, las diferencias entre 1920 y 1890 aparecen como triviales.

UN MUNDO DISTINTO

Entre las dos guerras mundiales había siete grandes potencias: cinco en Europa (Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y Rusia), una en Asia (Japón) y los Estados Unidos de América. Desde 1945, sólo hay dos gigantescas potencias: los Estados Unidos y la Unión Soviética. Es cierto que las antiguas potencias son todavía factores con los que hay que contar, y que en Asia hay dos países de vasta población, China y la India, capaces de convertirse en grandes poten-

cias dentro de pocas décadas, pero los dos gigantes actuales se imponen sobre todas las demás.

En la pasada posguerra era algo generalmente admitido que el nacionalismo, una doctrina de indiscutible origen democrático, repudiada por los forjadores de la paz en 1815, pero favorecida por los de 1919, especialmente por el Presidente Woodrow Wilson, fue una de las principales fuentes de tensión internacional. Ahora bien, este reconocimiento se refería fundamentalmente a Europa, donde los conflictos entre los pequeños Estados que habían sucedido a los Imperios de los Habsburgos y de los sultanes, dieron a Hitler posibilidades de actuación y a Mussolini posibilidades de actuación. Fuera de Europa, el nacionalismo existía, pero con excepción del renacimiento chino, bajo el primer Kuomintang, difícilmente afectaba a las relaciones entre las grandes potencias.

Desde la segunda guerra mundial, la situación cambió radicalmente. Fue en Asia y en Africa donde el nacionalismo se hizo más poderoso. Un gran número de nuevos Estados independientes han surgido; los Gobiernos de estos Estados muestran sus simpatías por los movimientos nacionalistas en las colonias que no han alcanzado todavía la independencia y esta simpatía se extiende también a las víctimas de la discriminación racial dentro de los países que no existe posibilidad de crear Estados territoriales independientes, como son el caso de Africa del Sur y ciertas naciones de América del Sur. Hoy casi todos los movimientos nacionalistas y los conflictos raciales son problemas internacionales. Ciertamente es sobre este terreno en el que el totalitarismo y Occidente miden sus armas.

Así, pues, existen dos principales temas en la historia de los últimos catorce años: la expansión del totalitarismo y el desarrollo del nacionalismo anti-europeo.

EL PROBLEMA ALEMÁN

Los acuerdos durante la guerra entre las grandes potencias aliadas preveían que Alemania debía ser dividida en tres zonas territoriales de igual tamaño. Más tarde, Estados Unidos e Inglaterra acordaron compartir sus zonas con Francia, que se convirtió así en la cuarta potencia ocupante.

Alemania, que quedó dividida en cuatro zonas de ocupación, era ya más pequeña que la Alemania de 1939. La unión con Austria fue anudada y los territorios bohemios ocupados en 1938, es decir, los territorios sudetas, cedidos por el acuerdo de Munich, fueron devueltos a Checoslovaquia. En el Noroeste se produjeron cambios todavía más radicales. No sólo Polonia recuperó los territorios que Alemania se había anexionado en 1939, sino que la frontera polaca fue avanzada más hacia el Oeste. Las ganancias territoriales intentaban compensar a Polonia tanto de sus provincias orientales como de los sufrimientos que había experimentado durante la ocupación germana, aunque las provincias citadas habían sido ocupadas por la Unión Soviética, con el consentimiento de Hitler en 1939, y vueltas a ocupar en 1944.

Las potencias aliadas aceptaron en un principio que la frontera polaca debía ser adelantada hasta el río Oder, pero no se comprometieron en lo que

respecto a la propuesta soviética de que en el sur debía seguir el curso del río Neisse hasta su confluencia con el Oder, entregando de este modo a Polonia toda Silesia, con su gran industria, y la antigua capital germánica, Breslau, bautizada ahora de nuevo como Wrocław. La posición occidental era que la frontera final entre Alemania y Polonia debía ser decidida por el futuro Tratado de Paz y que, mientras tanto, la zona del Oder y el Neisse quedaria bajo la Administración polaca. Las potencias occidentales aceptaron, sin embargo, la anexión rusa del territorio de Prusia oriental, incluida la ciudad de Königsberg, que pasó desde este momento a llamarse Kaliningrado. En 1945 las autoridades militares soviéticas entregaban a Polonia el resto del territorio de la línea del Oder-Neisse, que se convirtió en parte integrante del territorio polaco.

La transferencia de nuevas tierras a Polonia y la devolución de los sudetes a Checoslovaquia fue acompañada por expulsiones masivas de la población germánica. Los medios germánicos estiman que en 1943 había 11.500.000 alemanes que vivían en los viejos y nuevos territorios mantenidos ahora por Polonia y que en 1950 hay ocho millones de éstos dentro de las fronteras actuales de Alemania, y que son menos de un millón los que habitan todavía en Polonia. En las transferencias realizadas, los alemanes calculan que perecieron dos millones de compatriotas suyos como consecuencia de las expulsiones en masa.

La población alemana de Checoslovaquia la estimaban las fuentes germanas en 2.360.000 en el verano de 1945, quedando sólo 240.000 en 1947. Estas mismas fuentes creen que 300.000 alemanes perecieron en las evacuaciones forzadas. Aunque estas cifras no se acepten totalmente, pues en el número de las personas desaparecidas habría que incluir a muchos de los que murieron en las operaciones militares y los que sucumbieron por desnutrición y enfermedad, cosas muy extendidas en aquellos momentos, aunque sólo fuese la mitad de los números dados, ello no deja de constituir una agobiante tragedia.

La política soviética en Alemania tiene dos fines que no son fáciles de reconciliar. Por una parte, sacar la máxima compensación de todas las destrucciones que experimentó durante la guerra. Ello explica por qué la zona soviética fue implacablemente saqueada, hasta el punto de que en muchos casos lo único que se conseguía era destruir la economía alemana sin beneficiar por ello a la soviética. El segundo fin era el de establecer, tanto en Alemania como en Europa oriental, una dictadura dirigida por los comunistas. Muy pronto, no obstante, el Gobierno soviético se dio cuenta de que era odiado por toda Alemania, por lo que no vaciló en imponer por la fuerza un régimen comunista en su zona.

Por el contrario, en el lado occidental ocurrieron cosas muy distintas. En primer lugar, un mayor progreso económico de Alemania requería una reforma monetaria. Así, cuando las propuestas occidentales fueron rechazadas por los representantes soviéticos del Consejo Aliado de Control, las tres autoridades introdujeron una nueva unidad monetaria en sus zonas en 1948. Esto ocasionó un inmediato incremento de la producción y marcó el comienzo de la extraordinaria recuperación económica de Alemania occidental, que desde 1950 se convirtió en uno de los principales países comerciales y productores del mundo. La réplica soviética fue el bloqueo a las rutas de abastecimiento entre Alemania occidental y los sectores occidentales de Berlín. Este bloqueo puso a Europa al borde de la guerra. Lo que no impidió que las potencias occidentales fuesen capaces de mantener abastecida a la ciudad por medio de un puente aéreo que fue apoyado de todo corazón por la población de Berlín. En mayo de 1949 el Gobierno soviético daba por terminado el bloqueo. No había servido en absoluto a los intereses soviéticos, pero sí había tenido la virtud de producir el milagro de restaurar la amistad entre millones de alemanes y millones de americanos, franceses e ingleses... No obstante, el telón de acero que ya separaba a los satélites de Europa oriental del Occidente cayó definitivamente, y desde entonces hubo dos Alemaniás.

Por otra parte, todas las acciones soviéticas mostraron cada vez más que Stalin no consideraba a las potencias occidentales como amigos, sino como enemigos, por lo que se hizo más necesaria que nunca la unidad occidental, marcada primero en

una serie de acuerdos económicos, y posteriormente defensivos y militares. Cuando murió Stalin, en marzo de 1953, toda Europa oriental estaba fuertemente controlada por la Unión Soviética. Doce Estados europeos y americanos se habían unido en la Alianza Atlántica. Cinco de ellos se asociaron más estrechamente en unión de Alemania occidental, en una serie de organizaciones. Yugoslavia se mantenía neutral, pero asociada por una serie de pactos con Grecia y Turquía. Suecia, con considerables fuerzas militares, continuaba sin compromisos, pero políticamente se sentía vinculada a Occidente, manteniendo una especie de protectorado sobre Finlandia, aliada de Unión Soviética, aunque políticamente hubiese conseguido su independencia tras un fallido golpe de Praga.

EL DEBATE SOBRE LA DISTENSION

La tragedia en Hungría y la precaria situación de Polonia, el deseo de unidad en Alemania y el sentimiento de indefensión frente al poder soviético, se combinan para que las personas conscientes de Europa y de América quieran volver a considerar cualquier probabilidad que exista todavía para llegar a un acuerdo sobre Europa. Todo el mundo cree que se debe hacer lo más posible por liberar a Europa oriental y a la Alemania del Este del yugo totalitario, así como de apartar sobre todo el Continente la sombra de la guerra. Ahora bien, no hay duda de que los soviets no facilitarán lo más mínimo esta tarea si no reciben considerables ventajas a cambio. La principal esperanza parece residir en el sentido de hacer desaparecer las fuerzas armadas del centro de Europa. La acunada palabra «disengagement» se escuchó mucho en 1957 y en 1958, pero ninguno de los Gobiernos comprometidos lo propuso. Los argumentos sobre esta cuestión exigen una seria consideración, pues en ella están implicadas las principales decisiones políticas europeas desde 1945.

Las posibilidades de un acuerdo concertado pueden ser sólo previstas si primeramente consideramos los fines máximos de los dos grupos opuestos.

El máximo objetivo occidental sería que las fuerzas rusas se retirasen de Europa oriental y que Alemania se reunificase, disponiendo de un Gobierno libremente elegido por toda la nación, libre hasta el punto de decidir si debía permanecer en la Alianza Atlántica. Es algo unánimemente admitido por los occidentales que una Alemania libre y reunificada se uniría voluntariamente a la NATO, y que si las tropas soviéticas se retirasen de Europa oriental, no durarían largo tiempo los regímenes allí establecidos, produciéndose en la mayor parte de estos países un cambio radical, ya fuese a través de una revolución inmediata, ya fuese por pacífica presión, pero siempre ocasionándose la desaparición del totalitarismo y del sometimiento a Moscú. El objetivo máximo de los occidentales es, por lo tanto, la desaparición de la influencia soviética de Europa, cosa que, naturalmente, no es aceptada por los dirigentes rusos.

LOS OBJETIVOS MAXIMOS SOVIETICOS

Los máximos objetivos soviéticos son: retener el control ruso sobre toda Europa oriental, conservar el régimen comunista en la Alemania del Este, separar a la República Federal de la NATO, conseguir que todas las fuerzas americanas se retiren de Europa y establecer algo así como una confederación germánica que permita a los comunistas afincarse en las posiciones claves y prepararse para la posterior ocupación del poder. Ni que decir tiene que todo esto resulta inaceptable para los occidentales.

Si se hiciesen progresos ello sería sólo a costa de compromisos, en que cada una de las partes renunciase a algo de sus ganancias. La base de los diversos proyectos discutidos en Occidente radica en intercambiar la libertad de Europa occidental y la de Alemania del Este por la neutralización de toda Alemania.

Existen tres condiciones esenciales que deben garantizarse para cualquier programa de esta clase. En primer lugar, la continuación de la Alianza Atlántica entre las naciones occidentales, aparte de Alemania y la presencia de tropas americanas en el Continente, cosas todas ellas que deben ser aceptadas por el Gobierno soviético. En segundo lugar, la frontera entre Alemania y Polonia debe ser finalmente determinada y aceptada oficialmente por ambas partes, y no hay que olvidar que el Gobierno soviético difi-

cilmente aceptará una frontera que varíe fundamentalmente de la actual.

En tercer lugar, un pacto de seguridad, firmado por todos, comprometería a que en caso de guerra ningún Estado enviaría sus fuerzas nuevamente a una zona que ha sido declarada libre y neutralizada. Esta estipulación debe valer también aun en los casos en que se invite a las fuerzas extranjeras a intervenir, como fue el caso del Gobierno títere de Kadar en Hungría en 1956, o el de Terijoki en Finlandia en 1939, o el de Bialistok en Polonia en 1920. De no hacerse así, ello implicaría, naturalmente, la vuelta de todas las otras potencias. Así, por ejemplo, fuerzas francesas no podrían penetrar en Holanda para ayudar al Gobierno holandés que les ha invitado para combatir un levantamiento comunista, ya que esto significaría que las tropas soviéticas penetrarían en Rumanía para ayudar a los comunistas a derrocar un Gobierno democrático. Llevar a cabo un Tratado de esta clase no sería cosa fácil, pero si no se cubrían todos estos aspectos el acuerdo carecería de valor.

Suponiendo que estas tres condiciones estuviesen garantizadas, el acuerdo debería estipular la instalación de una zona neutral, que estaría formada por Alemania oriental y la República Federal. Todas las tropas extranjeras serían retiradas de Alemania, Polonia y Hungría. Alemania occidental se retiraría de la NATO; Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía y Bulgaria cesarían de estar unidas militarmente con la Unión Soviética, y el Pacto de Varsovia desaparecería automáticamente.

UN PROYECTO DE NEUTRALIZACION

Algunas variaciones pueden considerarse dentro de esta estructura general. La reunificación de Alemania libremente puede convertirse en una condición previa para el acuerdo, lo que hace suponer que la desaparición de las tropas soviéticas de Alemania y la prohibición de su regreso llevaría consigo inevitablemente el derrumbamiento del régimen comunista, ya fuese por la violencia, ya fuese por la pacífica aceptación de unas libres elecciones. En segundo lugar, los países neutralizados no dispondrían de fuerzas armadas propias, con excepción de servicios de Policía o de un ejército que dispondría de un número de armas reducidas y limitadas tanto en su calidad como en su cantidad. La primera de estas hipótesis sugiere claros peligros; la segunda parece más realista.

En tercer lugar, la porción de Europa oriental que debería neutralizarse podría ser Polonia, Checoslovaquia y Hungría. Esto resulta difícilmente justificable, pues sólo la primera de las tres tiene fronteras con Alemania occidental actualmente, y Bulgaria sus fronteras son con Grecia y Turquía. Si los polacos y los húngaros han revelado manifiestamente los sentimientos que les animan frente a los rusos, no hay razones para creer que los rumanos no sientan un menor disgusto que los checos por la influencia soviética y el Gobierno totalitario.

POSIBILIDADES Y PELIGROS DE UN ACUERDO DE NEUTRALIZACION

Para Occidente sería una inmensa ganancia garantizar a los pueblos de Alemania y Europa oriental la posibilidad de elegir su propia forma de Gobierno y derribar a los totalitarios si eran capaces de ello, una vez libres del temor de la intervención soviética. Ahora bien; hay también graves objeciones a la distensión desde el punto de vista occidental.

La menor de ellas es la falta de predisposición de Alemania occidental a aceptar la frontera Oder-Neisse con Polonia como permanente. Los alemanes que apoyan seriamente este punto de vista son una minoría solamente, pero se trata de un representativo y enérgico grupo de presión. En toda Europa occidental, con excepción de Alemania, el grueso de la opinión pública está de parte de Polonia en esta cuestión, y en un grado menor en los Estados Unidos; Polonia fue el aliado occidental contra Hitler y sufrió más que cualquier otro de las víctimas del nazismo, aunque ello no sea obstáculo para que también sufriese seriamente en la agresión soviética. La opinión occidental se inclina probablemente en el sentido de que la adquisición de estos territorios es una razonable compensación para Polonia por sus desgracias, aunque esto no haga resucitar a los seis millones de polacos que perdieron la vida.

Existen alemanes que comparten esta opinión, como hay también alemanes que desean apasionadamente recuperar todos los territorios, incluso la frontera de 1914. La mayor parte de los alemanes, sin embargo, son relativamente indiferentes. No ad-

miten la justicia de la reivindicación polaca, pero no consideran el asunto de decisiva importancia. Entre los expulsados, la generación que se ha desarrollado desde 1945 se ha enraizado en la República Federal y siente poco interés por la vieja patria chica. Cada vez que pasa un año disminuye el número de irreconciliables y aumenta el de los indiferentes. Mientras que la economía de la Alemania occidental se mantenga saludable —y esto es algo que depende del Gobierno alemán y de sus aliados europeos y americanos—, habrá siempre cabida para los refugiados en la República Federal. No se debe olvidar que la impresionante recuperación económica de Alemania occidental es obra, en no pequeña parte, del duro trabajo y la capacidad de estos mismos refugiados.

Para Polonia, todos estos territorios son de vital importancia, hasta el punto de que todo el desarrollo industrial depende de ellos. Mientras que la elevada natalidad de la población polaca llena constantemente los lugares vacíos de las tierras en que fueron expulsados los alemanes, la natalidad de Alemania occidental se mantiene baja.

En resumen, si la línea del Oder-Neisse fuese la única objeción a la distensión, no resulta en modo alguno inconcebible, aunque no deje de ser difícil, que los Gobiernos occidentales persuadan a la República Federal a que acepte la frontera del Oder-Neisse, con sólo pequeños cambios favorables para Alemania, y a cambio de ello consiga la reunificación y la libertad total. La libertad de 17 millones de alemanes sometidos actualmente al Gobierno comunista vale más que todos esos territorios, donde apenas si quedan alemanes.

COMPLICACIONES DE UNA ALEMANIA NEUTRALIZADA

La mayor dificultad estriba, sin embargo, en la falta de predisposición del Gobierno occidental a aceptar el estatuto de neutralidad. Se olvida a menudo por los portavoces occidentales que hablan favorablemente por el «disengagement», que no es sólo el canciller Adenauer quien no desea que Alemania sea neutral, sino todo el electorado alemán, que por tres veces le ha ratificado en el poder. Se trata de una clara evidencia de que el pueblo alemán está contra la neutralidad. Las potencias occidentales no pueden forzar a sus aliados alemanes a aceptar la neutralidad o a aceptar permanentes limitaciones de su soberanía. Y hay todavía más que esto. No se trata exactamente que Adenauer no desee ser neutral, sino que trata de conseguir una mayor integración de su país con Francia, los Países Bajos e Italia, como lo demuestran la Comunidad Europea del Carbón y del Acero y el Mercado Común Europeo. Si Alemania fuese neutralizada, todas estas organizaciones tendrían que ser desmanteladas. Esto es algo a lo que se opondrían seriamente todas las otras naciones europeas de Occidente, como lo demuestran las sucesivas elecciones, la mayoría de la opinión de Alemania occidental.

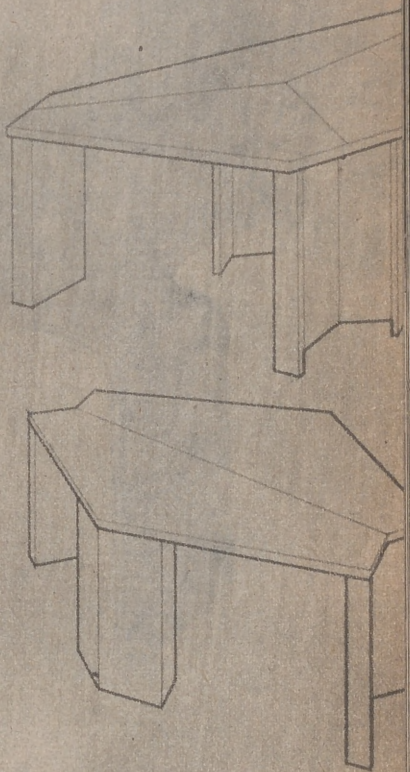
En tercer lugar, existe una poderosa objeción de carácter estratégico. Muchos expertos militares aseguran que no es posible mantener sobre el suelo francés, holandés o belga las fuerzas británicas, americanas y canadienses que requieren la NATO. Si éstas fuesen retiradas de Alemania, se supone que se retirarían de toda Europa. Y si a esto se puede replicar que la seguridad de los Estados europeos se vería garantizada por el Pacto que obligaría a todos los firmantes a luchar contra cualquier agresor, no obstante la escasez de las fuerzas convencionales de la NATO en Europa y la limitada fortaleza que se permitiría a una Alemania unida reunificada, haría imposible a las potencias occidentales reaccionar adecuadamente ante una agresión soviética contra cualquiera de uno de los Estados de Europa oriental, salvo en caso de utilizar todas las posibilidades de una guerra atómica. Ahora bien, ¿aceptaría el Gobierno de los Estados Unidos someter a un bombardeo termonuclear a Chicago y Nueva York con el fin de defender Rumanía de una nueva agresión soviética, justificada por la «invitación» hecha por un Gobierno títere? Si no se responde con un sí categórico a esta pregunta, todo el tinglado se viene abajo.

Resumiendo, los obstáculos existentes para el más estudiado «disengagement» son: la falta de disposición de Moscú a permitir que todos los regímenes de Alemania oriental o de Europa oriental sean derribados, la inaceptabilidad de Bonn a ser neutral y a abandonar la integración europea y los peligros militares resultantes de todo esto para la alianza atlántica, cosas todas ellas que parecen insuperables.

PERSPECTIVAS.



ESQUEMA DE LA DISTRIBUCION



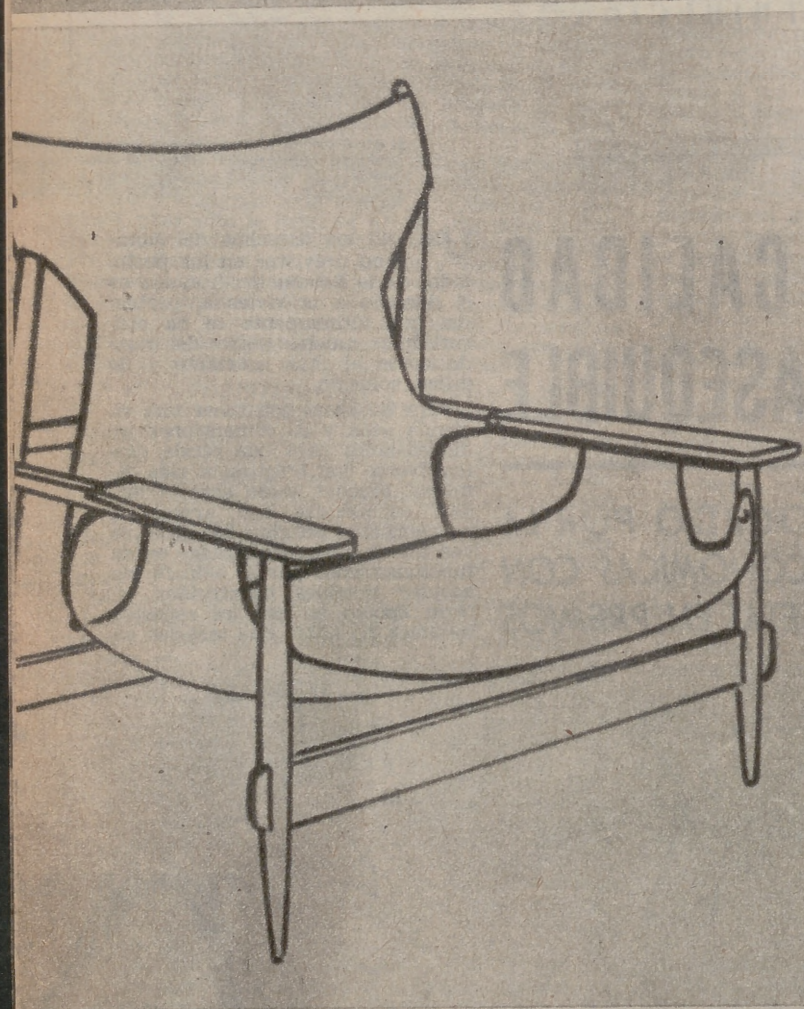
MUEBLES DE CALIDAD A UN PRECIO ASEQUIBLE

UN CONCURSO CONVOCADO POR LA "EXCO" PARA VIVIENDAS ECONOMICAS CON MAS DE UN MILLON DE PESETAS EN PREMIOS

UNO de los derechos del hombre no previstos en los postulados de la Revolución francesa es el derecho a la vivienda, problema que últimamente se ha convertido en muchos países del mundo como el más acuciante y de difícil solución.

Pero no basta con tener una vivienda sana y de dimensiones indispensables para que pueda desenvolverse con holgura la vida familiar. Muchas veces esas viviendas, construidas con arreglo a concienzudos estudios técnicos, se ven disminuidas o alteradas en su funcionamiento por el empeño de acopiar muebles construidos en otras épocas en que los espacios mínimos no había que tenerlos en





Dos modelos de butaca ligera, el de madera de una pieza ha obtenido el primer premio en este concurso

cuenta. Inútil es proporcionar viviendas reducidas si luego sus moradores quieren llenarlas de grandes aparadores, armarios, camas y sillones, de unos tamaños tales que no se pueda circular por la casa.

Con frecuencia pueden oírse conversaciones más o menos como la siguiente:

—Me han dado una casa muy mona, pero en el dormitorio, al colocar el tocador, resulta que no puedo abrir la ventana.

La culpa no es de la ventana, sino que el tocador tiene tales medidas enormes que necesitaría para él solo otra casa más. Para evitar estos trastornos y al mismo tiempo proporcionar a las viviendas económicas mobiliarios de buen gusto, es para lo que fue convocado por la EXCO el Concurso de muebles, que ahora ha sido fallado en su primera fase, o sea la de proyectos.

LAS VIVIENDAS DEL MAYOR NUMERO DE ESPAÑOLES

El señor que se construía una casita a su antojo en las afueras de la ciudad es un ser que ya pasó a la historia. Son ahora demasiado caros los solares y la construcción en sí para permitirse esos lujos de tiempos más fáciles. Ahora la construcción se hace forzosamente masiva y planificada; por ello es indispensable contar con muebles acoplados a esas medidas tipificadas, ya imperantes en todos los países.

Los constructores de muebles o son artistas preocupados de conseguir una obra maestra o son negociantes sin muchos escrúpulos que lo que buscan son mobiliarios de relumbrón. Estos últimos son más económicos en apariencia, sólo en apariencia, porque a los pocos meses de utilizarlos están desvencijados y deslucidos hasta extremos lamentables.

¿No es posible encontrar muebles de calidad estética, económica y material aceptables a unos precios asequibles a las economías más débiles? Esta es la pregunta que se hizo la EXCO (Exposición permanente e información de la Construcción), organismo que viene funcionando en Madrid y Barcelona desde hace tiempo. Y para encontrar respuesta a la pregunta convocó en el pasado mes de marzo el primer Concurso de muebles para viviendas económicas, su finalidad era muy concreta: facilitar el acondicionamiento de las viviendas del mayor número de españoles. O sea, que este Concurso tiene como base fundamental el lograr la óptima fabricación de muebles destinados a las viviendas económicas que han de ocupar la mayoría de las familias españolas.

MÁS DE UN MILLÓN DE PESETAS EN PREMIOS

Para estimular a los creadores en la presentación de soluciones auténticamente interesantes, en este Concurso se establecieron premios en verdad de importancia, como no suelen serlo de igual cuantía en ninguna otra actividad creadora. Más de un millón de pesetas se destinó a premiar los proyectos de los muebles de los siguientes tipos: una silla, una

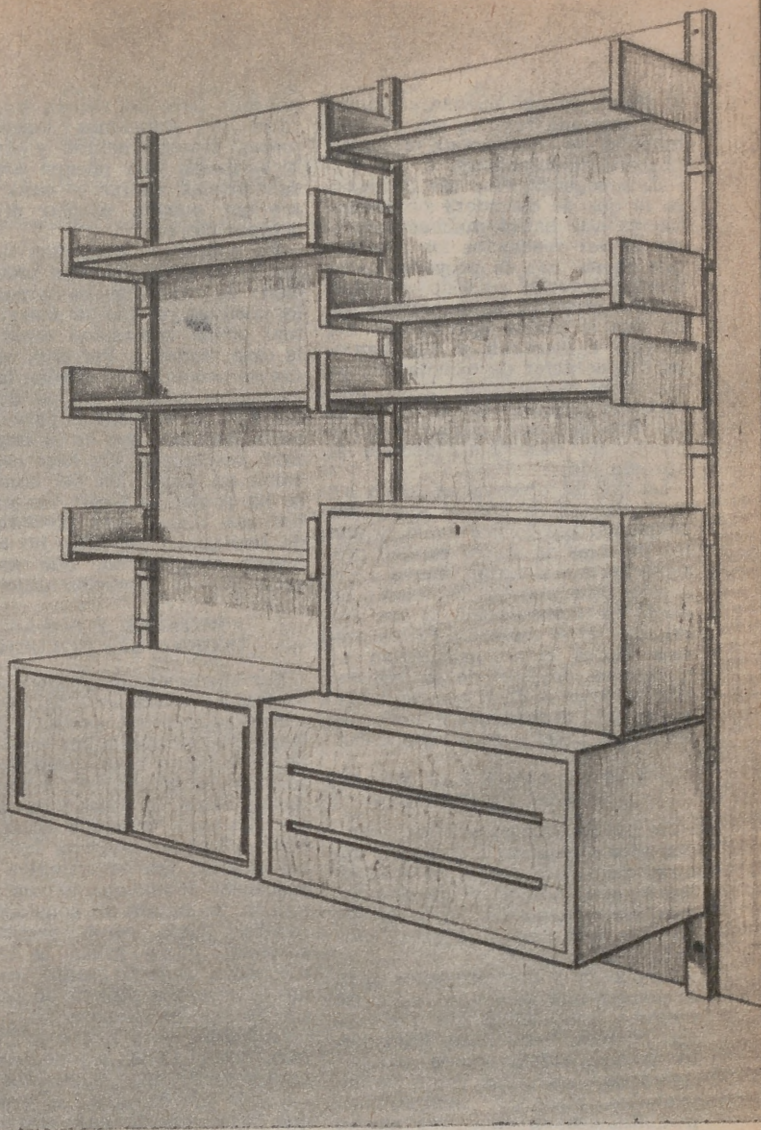
mesa de comedor para cuatro o seis plazas, una butaca ligera, un sofá de dos plazas, una cama y mesilla, una cama transformable, literas, mueble auxiliar de comedor (aparador), muebles auxiliares del cuarto de estar para diferentes usos (escritorio, librería, estantería, etc.), mueble auxiliar de dormitorio (tocador).

La cuantía de los primeros premios para estos diez tipos de muebles se cifraba en 35.000 pesetas cada premio, otros tantos segundos premios de 25.000 pesetas y otros diez terceros de 15.000, aparte de otras diez indemnizaciones de 6.000 pesetas cada una. Todos estos premios se referían a la primera fase del Concurso, que era la presentación de proyectos, que es la que ahora se ha fallado.

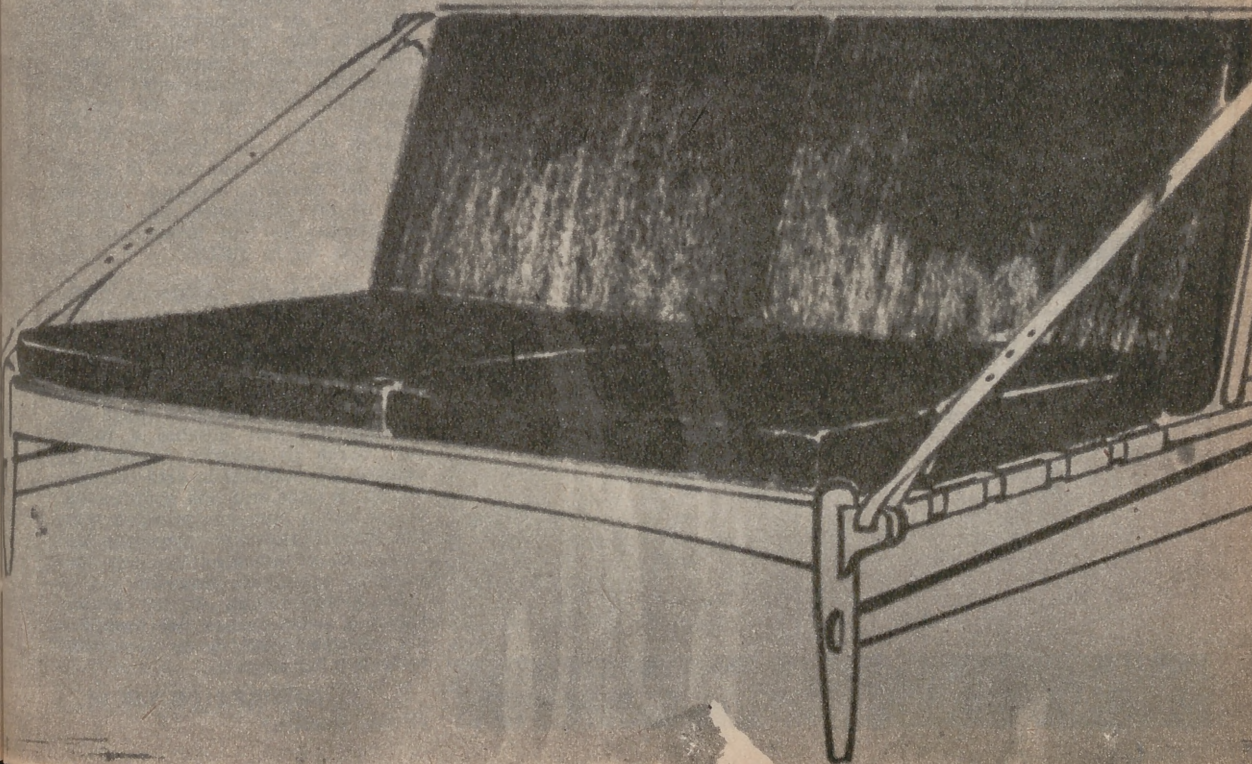
La segunda fase del Concurso, prevista en las bases del mismo, es la de la exposición de los muebles ya realizados cuyos proyectos han sido ahora premiados. Para esta segunda fase se han ofrecido los siguientes premios: un primer premio de 150.000 pesetas para conjunto de muebles y tres accésits por un importe total de pesetas 100.000. Otro primer premio de 60.000 pesetas para mueble aislado y otros tres accésits con un total de 40.000 pesetas. El total de premios, teniendo en cuenta las dos fases del Concurso, asciende a 1.160.000 pesetas.

TRESCIENTOS PROYECTOS PRESENTADOS

Que el Concurso había despertado interés lo demuestra el número total de proyectos presentados al mismo, cifra record nunca alcanzada en España para competiciones de este género. Trescientos proyectos de calidad buena por lo general y gran número de ellos muy interesantes. No se ha tenido que rechazar ningún proyecto por su baja calidad, siendo el término medio de proyectos muy aceptables, por lo que el Jurado calificador se ha visto en la necesidad de repartir en algunas ocasiones los premios en otros varios, con



Arriba, modelo de mueble auxiliar para cuarto de estar. Abajo, un proyecto de sofá de dos plazas



el objeto de que puedan concurrir a la segunda fase (o sea a la de muebles ya realizados) el mayor número de soluciones.

Esta segunda fase del Concurso es la que se considera fundamental, ya que habrá muchas sorpresas al ver realizados los muebles que en su fase de proyecto no se pueden apreciar en todo su valor.

Cada proyecto ha sido presentado con el precio aproximado del mueble a construir y que figura con carácter de orientación, ya que al no ser muchos de los proyectistas técnicos de la industria del mueble, no podrían dar un precio de base real, aunque sí aproximada.

Lo que se observa en todos los concursantes es una marcada preocupación por la economía, y aun los muebles de mayor calidad presentados no alcanzan nunca unos precios que podrían calificarse de altos en comparación a los corrientes en el mercado. Si los precios dados como orientación se mantienen después de su realización, podremos decir que se habrá conseguido al fin tener muebles de calidad a precios muy razonables.

LAS SILLAS Y LAS MESAS, TEMAS PREFERIDOS

De los trescientos proyectos presentados al concurso, el mayor número de soluciones es para la silla, lo que demuestra que son los muebles indispensables en el hogar los que han sido estudiados más a fondo.

Cincuenta y dos proyectos para encontrar una silla que reúna las mejores condiciones de resistencia, ligereza, bella línea, bajo costo y comodidad. Puede parecer que todas las sillas están ya inventadas, pues no, siempre hay posibilidades de encontrar alguna mejor que las anteriores, aplicando nuevos procedimientos constructivos o nuevos materiales que la industria suministra con frecuencia.

Las mesas despiertan casi igual interés, y así se han presentado cincuenta y un proyectos (uno me-

nos que para las sillas), con multitud de soluciones ingeniosas: mesas transformables y extensibles, mesas que pueden alcanzar dos niveles (bajas y altas), mesas que pueden adoptar diversas combinaciones.

En todos los proyectos de mesas se observa la misma preocupación: el reducirlas de tamaño en lo posible, ya que la mesa habitual ocupa demasiado espacio en la casa moderna. Por ello, casi todas se procura que queden lo más pequeñas posible en los momentos que no se utilizan para la comida familiar, que es la finalidad más perentoria. En este aspecto, como en todos los del concurso, se ha preferido elegir los proyectos que tienen más posibilidades de realización práctica, no los de mayor originalidad, que muchas veces son de ejecución difícil.

BUTACAS Y SOFAS DE INGENIOSAS SOLUCIONES

Por el número de proyectos presentados a cada uno de los diez temas propuestos, podría establecerse una norma de cuáles son los muebles que más preocupación suscitan en general. Ya hemos indicado cómo las sillas y las mesas son las que mayores soluciones ofrecen. Después vienen las butacas ligeras, tan importantes para descansar cómodamente con autonomía. La butaca se considera en muchas casas como patrimonio personal, y así existe la butaca del padre, o de la madre, que nadie se atreve a utilizar en presencia de sus "poseedores".

La butaca para leer o la butaca para coser. O la que se prefiere para reposar unos momentos después de las comidas; el caso es que rara será la casa donde no existan ciertas restricciones de carácter prohibitivo (virtuales o reales) sobre ese objeto preciado que se llama butaca.

Cuarenta y nueve soluciones nuevas o renovadas tenemos ahora a la vista. No se preocupe usted, señor padre o señora madre. Encon-

trará su ideal más o menos tarde.

Los sofás de dos plazas parecen como si fueran menos interesantes, o tal vez menos propicios a las innovaciones. El caso es que el número de proyectos desciende a menos de la mitad de los de las butacas. Veintidós soluciones para estos muebles, en todos los cuales se aprecia un mismo deseo de ligereza y comodidad.

CAMAS Y LITERAS PARA HABITACIONES MINIMAS

Con la cama ocurre un poco igual que con la mesa, que por todos los medios se procura el esconderla lo más posible en los momentos en que no se precisa de su utilización. Se han inventado multitud de soluciones de camas ocultas en muebles de otra apariencia, pero no parece convenir mucho esto en cuanto a la comodidad de la cama. Si la cama no es reposante de verdad, no cumple con su función específica.

Armario-cama, aparador-cama, sillón-cama, librería-cama; se han intentado muchas cosas raras, tantas, que un proyectista con gran sentido del humor me aseguraba que estaba estudiando una solución genial: la máquina de escribir transformable en cama, especial para escritores: "Se tira del teclado hacia afuera, y ya está: el rodillo sirve de almohada".

La cierto es que las camas actuales han perdido aquel imponente aspecto de naves llenas de carátulas, guirrnaldas y amorcillos revoloteando por todas partes. Se ha llegado a la sencillez más absoluta, quedando los modelos antiguos para los "nuevos ricos".

Mas en las familias con varios hijos y pocas habitaciones, la cosa se complica. El ideal de un cuarto para cada componente de la familia rara vez puede alcanzarse, y entonces hay que recurrir a soluciones varias más o menos ingeniosas. El tipo de cama-litera, que sólo se utilizaba en los barcos, es hoy muy frecuente en los dormitorios de los muchachos. En este concurso hay varias soluciones de literas realmente ingeniosas, especiales para las habitaciones de dimensiones dos metros por tres y tres por tres, en las cuales no es posible entrar dos camas.

La litera aprovechando la parte alta del armario creemos que es una de las soluciones más felices de cuantas se han presentado al concurso de la EXCO.

CERCA DE SESENTA PROYECTISTAS DE MUEBLES

Una característica de la proyección de muebles es el trabajo en equipo, por varios técnicos unidos, entre los cuales estudian todas las posibilidades del mueble a realizar. Cerca de sesenta técnicos y artistas ha movilizó este concurso, entre ellos muchos arquitectos de prestigio, que comprenden que tan importante como construir las casas es acondicionarlas con los muebles realmente precisos.

La incorporación de los arquitectos a estas tareas del mobiliario es una garantía de seriedad, eficacia y buen gusto.

RAMIREZ DE LUCAS

(Fotos Basabe.)



Silla que une a su gran ligereza una gran fortaleza, hecha en madera

INGLATERRA EN EL MERCADO COMUN

AMPLIACION DE LAS AREAS ECONOMICAS EN BENEFICIO DE TODOS



Los interventores generales de la Commonwealth se han reunido recientemente en Londres para estudiar la repercusión que en sus países tendrá la incorporación de Inglaterra al Mercado Común Europeo.

EN el mes de julio que acaba de concluir, el proceso de integración económica en que se halla sumergida Europa desde hace unos años se ha acentuado de manera manifiesta. Una serie de acontecimientos y de decisiones han configurado una etapa de dicho proceso, a la que se le puede adjudicar ya, sin temor alguno, un gran alcance histórico.

Su comienzo podemos fijarlo en la reunión que tuvo lugar en Bruselas el día 15 de junio. En ella los representantes de los seis países que integran el Mercado Común decidieron aplazar la aplicación inmediata, como se había propuesto recientemente, de las medidas aceleradoras encaminadas a la reducción de los derechos arancelarios entre ellos. Concretamente, este aplazamiento afectaba a la propuesta de la Comisión Ejecutiva Europea que preveía una rebaja suplementaria del 10 por 100 para fin de año, es decir, un total del 20 por 100 de los derechos arancelarios entre dichos países, con lo que dichos derechos quedarían reducidos a la mitad de lo que eran antes de instaurarse el Mercado Común. La diferencia de criterios entre Francia y Holanda, de una parte, y Alemania occidental, de otra, en

cuanto a esa aceleración, ya que los dos primeros países se oponían a la tesis defendida por el segundo en el sentido de que la referida aceleración debía quedar limitada al sector industrial, fue la causa más importante que llevó a esa decisión. Pero, como se ha visto después, ese aplazamiento respondía también al deseo de dejar las cosas como estaban de cara a una etapa de negociaciones con otros países no pertenecientes al Mercado Común, que es la que, precisamente, ha tenido lugar durante el pasado mes de julio.

GRECIA, PAIS ASOCIADO

Es el 9 de julio, exactamente. Los delegados de los seis países del Mercado Común han llegado a Atenas. En el noble marco de la Sala de los Trofeos, del Palacio Antiguo de la capital griega, adornada con las banderas de sus respectivos países, se reúnen para firmar con el Gobierno de este país un tratado en virtud del cual Grecia se convierte en país asociado del Mercado Común.

Este es un hecho muy importante. No sólo para Grecia, sino también para el Mercado Común e, incluso, para toda Europa.

Aunque las negociaciones que han llevado a esa decisión han sido bastante largas y, sin duda, muy complejas, el hecho de que al fin se haya podido alcanzar un acuerdo da lugar a una serie de conclusiones de gran significación.

La primera de ellas es la posibilidad de que países como Grecia, de una estructura económica tan distinta a la de aquellos que hasta ahora han integrado el Mercado Común, pueden asociarse e integrarse en éste. Por tanto, el desigual grado de desarrollo económico o una preponderante apoyatura agraria del dispositivo económico no implica una dificultad insuperable para alcanzar esa integración o asociación.

Otras de las conclusiones aludidas es que con la asociación de Grecia al Mercado Común la incógnita en cuanto al futuro de la pugna entre «los seis» y «los siete» se aclaró en gran medida a beneficio de los primeros. Los hechos posteriores han confirmado esta suposición. Actualmente se está negociando, como es sabido,

la asociación de Turquía también al Mercado Común y en los días últimos de julio se ha adoptado por el Gobierno inglés decisiones realmente históricas para Inglaterra, para Europa e, incluso, para el futuro desenvolvimiento de la economía mundial. Gran Bretaña va a intentar asociarse también al Mercado Común. Naturalmente, esta asociación implicará una serie de concesiones recíprocas y la superación de muchos prejuicios que hasta hace muy poco tiempo parecían inamovibles. También ha sido necesario superarlos en el caso de Grecia. La asociación de este país con el Mercado Común no era bien vista en un principio por Francia, Países Bajos y especialmente Italia. Sin duda alguna, la incorporación de Grecia a «los seis» representa el comienzo de esta coyuntura de alto sentido decisivo para el futuro de la integración económica europea en que el Viejo Continente se ha sumergido.

LA CONFERENCIA «CUMBRE» DEL MERCADO COMÚN, NUEVO E IMPORTANTE AVANCE

Sólo nueve días después de que Grecia quedase asociada a «los seis» tenía lugar otro importante acontecimiento. El 18 de julio, efectivamente, se reunían en «La Redoute», de Bad Godesberg, junto a Bonn, los jefes de Gobierno y los ministros de Asuntos Exteriores de los países pertenecientes al Mercado Común. Se trataba, como se ha dicho después, de una reunión «cumbre» o «al más alto nivel». La presencia del general De Gaulle lo prueba suficientemente.

De jornada clave para la historia europea se ha calificado esta reunión. Acaso el calificativo no sea exagerado. En ella, se afirma, quedó del todo consagrada una auténtica inteligencia franco-alemana que discurrirá por los nuevos y esperanzados cauces de la unidad europea. «El Rhin —se añade— ya no es frontera, sino arteria que empalma los mares del Norte con los mares del Sur, espina dorsal de un esqueleto bien construido.» La frase, desde luego, es muy sugestiva. Las perspectivas que la han motivado también lo son.

La agenda de trabajo de esta reunión «cumbre» fue muy amplia y ambiciosa. Se abordó el problema de la unidad europea en todas sus manifestaciones, es decir, desde la económica a la política, a la militar e, incluso, a la cultural. Sobre la base de los éxitos alcanzados ya, a pesar de todas las dificultades y de todos los contratiempos, por las instituciones de la Comunidad Económica Europea, el paso a la máxima integración económica posible se consideró inaplazable. Financieros, industriales y comerciantes deben trabajar ya únicamente a escala continental. La supervivencia de la Europa occidental depende de los avances positivos que se logren en ese camino. La unidad europea, la alianza con los Estados Unidos y los demás países libres constituyen la base fundamental, insoslayable, sobre la que ha de descansar en el futuro el desenvolvimiento político y económico de Europa y del mundo

libre. Fueron previstas nuevas reuniones. En el próximo otoño tendrá lugar en Roma otra reunión «cumbre». En ella se intentará coordinar concretamente la política futura de la «pequeña Europa», sobre la base, incluso, de una estrecha colaboración política dentro del cuadro de la alianza militar de la OTAN, (alianza que sería deseable ver ampliada con la llegada de Inglaterra al Mercado Común). También se intentará determinar una común política económica de los países pertenecientes al mismo y ampliar la cooperación a otros sectores, especialmente a la investigación, la cultura y la enseñanza. Por último, se consideró la posibilidad de crear una Universidad Europea, que acaso empiece a funcionar en Florencia durante el próximo curso, con la colaboración de profesores y alumnos de los países pertenecientes al Mercado Común y cuyos títulos serían válidos en todos ellos.

«EUROPA EN AFRICA» Y «EUROPA EN AMÉRICA LATINA»

La «cumbre» de Bad Godesberg ofreció otra faceta muy importante y casi inesperada. Es la de la atención que concedió al problema de las futuras relaciones de Europa con África e Iberoamérica.

Fueron consideradas dos ponencias, una de ellas titulada «Europa en África», que presentó Francia; otra titulada «Europa en América latina», presentada, naturalmente, por Italia. Los móviles y los factores que impulsaban a estos países al presentar dichas ponencias no son difíciles de averiguar. «Los seis» acordaron incrementar sus relaciones económicas y comerciales con ambos Continentes. También acordaron incrementar la ayuda que prestan a los mismos. Y, lo que es también muy importante, consideraron igualmente imprescindible que esta labor fuese llevada a cabo no de una manera aislada, como hasta ahora, sino con espíritu «comunitario». Con frase acertada, se especificó que negociando de «Continente a Continente», Italia concede cada día más importancia a sus relaciones comerciales con Iberoamérica. Indudablemente, no sólo para ella y para toda Europa occidental esta gran área ofrece posibilidades comerciales de primera magnitud. Con África sucede otro tanto. El complemento económico natural de este Continente es la superpoblada y superindustrializada Europa. Por ello, esta nueva proyección del Mercado Común ha de considerarse detenidamente, con toda la atención que merece. El Mercado Común, en fin, en esta «cumbre» a que aludimos, se ha lanzado a una original experiencia, de indudable alcance histórico. La ampliación y la consolidación de la unidad política y económica continental son, empero, imprescindibles para el éxito completo de esa experiencia.

LA ECONOMÍA INGLESA, «ATORMENTADA...»

El periódico «The Times» publicó hace unas semanas un trabajo sobre la actual situación de la

economía inglesa en el que, después de afirmar que había reaparecido el peligro de la inflación y que este peligro adquiría mayor gravedad cada día, llegaba a la conclusión de que el ministro de Hacienda se hallaba «ante un cruel dilema». Dicho trabajo llevaba un título revelador: «Una economía atormentada».

A juzgar por las informaciones que nos llegan día a día, no era sólo el ministro de Hacienda el que se hallaba «ante un cruel dilema», sino, en realidad, todo el dispositivo económico inglés.

En lo que va de año las reservas inglesas de oro han disminuido en ciento setenta y cuatro millones de libras. Durante las últimas semanas se ha producido una subida e inesperada elevación del coste de vida. Las exportaciones disminuyen progresivamente. La necesidad inaplazable de fortalecer la libra esterlina y mejorar la balanza de pagos como apoyaturas básicas para asegurar la continuación de la prosperidad del país ha obligado al Gobierno a elaborar un Plan de austeridad que al someterse a su aprobación en el Parlamento ha originado un debate acalorado y difícil. El hecho de que al fin ese Plan haya sido aprobado no desdice sustancialmente la afirmación de «The Times» a que antes se ha aludido, a parte de que faltan por ver cuáles serán los resultados concretos de las medidas coercitivas que van a aplicarse. Por lo pronto, Gran Bretaña se ha visto obligada a solicitar del exterior créditos por valor de dos mil quinientos millones de dólares. Esto dice más que cualquier otra aclaración.

Esta nueva crisis de la economía inglesa, que es la séptima en los últimos quince años, como alguien se ha encargado de resaltar, surgida precisamente cuando los países del Mercado Común se desenvuelven en una coyuntura de progresiva expansión y de redoblado fortalecimiento, ha obligado al Gobierno inglés, entre otras cosas, a revisar toda su línea política en cuanto al problema de la integración económica europea. Todo parece indicar que se ha lanzado a esta revisión con el ánimo más decidido y emprendedor. Macmillan mismo ha reconocido públicamente que las actuales dificultades económicas había que considerarlas en toda su amplitud y con la debida perspectiva. No se puede abordar, ha señalado, como otra crisis cualquiera. Esta nueva crisis, efectivamente, ha desmoronado muchas ilusiones inglesas empeñadas en mantener a ultranza fórmulas, hábitos y actitudes que hoy son, ya se ve, insostenibles. El mundo de las «grandezas victorianas» se ha derrumbado completamente. El «bello aislamiento» también ha concluido de manera irreversible. Macmillan lo ha reconocido con una frase que difícilmente podría ser superada: «La Gran Bretaña debe olvidar el siglo XVIII, el XIX e incluso el XX». Pero la gran lección de este nuevo progreso de la economía inglesa es la de que a pesar de la Commonwealth, la misma no puede salir adelante de manera satisfactoria a espaldas de la Europa occidental, y si hemos de precisar más aún sobre la base de la actual discriminación de la eco-

nomía de la Europa occidental representada por la ambivalencia "Mercado Común-Zona de Libre Cambio".

UN HITO EN LA HISTORIA DE EUROPA

Recientemente, Mr. Edward Heath, lord del Sello Privado, publicó un artículo muy significativo en la revista «Forum». Se titulaba, y el título hace innecesaria ninguna otra aclaración: "Hacia una Europa unida". En él, de manera abierta y concreta, sostenía la tesis de que era necesaria la puesta en práctica de algún plan económico de más envergadura y amplitud que el de cualquiera de los dos grupos ya existentes, es decir, el del Mercado Común y el de la Zona de Libre Cambio.

Para Inglaterra, los últimos meses han sido de un interés excepcional y aleccionador. En primer término, la aparición de la nueva crisis económica de que ya hemos hablado la ha obligado a revisar detenidamente, como ya se ha indicado, toda su política económica exterior, y a modificar sustancialmente los criterios establecidos hasta aquí y defendidos contra viento y marea en cuanto a las relaciones económicas con la Europa occidental. Por otra parte ha podido comprobar, no sin sorpresa, que los países de la Commonwealth modificaban también los suyos en relación con el mismo problema. Recientemente, como es sabido, algunos miembros del Gobierno inglés recorrieron dichos países para compulsar de manera directa la actitud de los mismos en cuanto a las futuras relaciones económicas de la Commonwealth con el Mercado Común. Es evidente que a pesar de todas las dificultades señaladas e incluso de oposiciones expuestas más o menos concretamente, la rigidez y la cerrada negativa de otros tiempos aún cercanos se ha trocado en expectación, dudas e interés.

La dura realidad de los hechos ha probado en los últimos meses o, si se prefiere, en el último año, a algunos de dichos países de la Commonwealth que para sus productos agrícolas o para sus materias primas el Mercado Común representa un refugio acogedor e insustituible. Y de otra parte, que la política discriminatoria representada por la rivalidad Mercado Común-Zona de Libre Cambio es para ellos también, en el mejor de los casos, muy poco positiva. Los países de la Comunidad Británica, como puede verse, han modificado manifiestamente sus criterios íntimos en relación con este problema. Estos nuevos criterios también cooperan, y en gran medida, a cuanto está sucediendo en Europa.

EL ÚLTIMO DÍA DE JULIO, FECHA HISTÓRICA

A Harold Macmillan, "premier" inglés, y a su gabinete conservador les ha correspondido pechar con la más grave e importante decisión que ha sido necesaria adoptar al Reino Unido, "desde el final de la última guerra", como con frase exacta se ha afirmado. Y esta decisión ha cristalizado y ha sido hecha pública por el mismo Macmillan en el marco siempre solemne del Parlamento inglés, ante unos diputados expectantes, preocupados por la tras-



Robert Schuman, padre de la integración económica europea, durante una de sus intervenciones en la Conferencia Industrial Europea, celebrada en Londres

cendencia del paso que daba su país. Comúnmente se acepta que los laboristas son más partidarios al acercamiento a Europa, pero lo cierto es que han sido precisamente los conservadores los que han tomado esta decisión.

En ese marco solemne y expectante, repetimos, Macmillan ha anunciado que debido a que las "futuras relaciones entre la Comunidad Económica Europea, el Reino Unido, la Mancomunidad Británica y el resto de Europa son evidentemente materia de capital importancia en la vida de Inglaterra y de todas las naciones del mundo libre" y que éste es "un asunto tanto económico como político", el "Gobierno de Su Majestad, después de larga y seria consideración, ha llegado a la conclusión de que sería conveniente a la Gran Bretaña formular la solicitud oficial prevista en el artículo 237 del Tratado de Roma, con miras a unirse al Mercado Común", «en caso de que puedan hacerse arreglos satisfactorios para las especiales necesidades del Reino Unido, de la Mancomunidad y de la Asociación Europea de Libre Comercio». Es una declaración explícita que refleja claramente un decidido propósito de hacer cuanto sea necesario para unirse efectivamente al Mercado Común en el plazo más breve posible.

EL PASADO JULIO, UN MES HISTÓRICO PARA EUROPA

La decisión del Gobierno inglés hecha pública, como hemos dicho antes, el último día del pasado julio, de iniciar inmediatamente negociaciones para su posible ingreso en el Mercado Común, ha redondeado de manera casi perfecta la singular importancia y trascendencia de dicho mes en el plano de la historia económica del Viejo Continente.

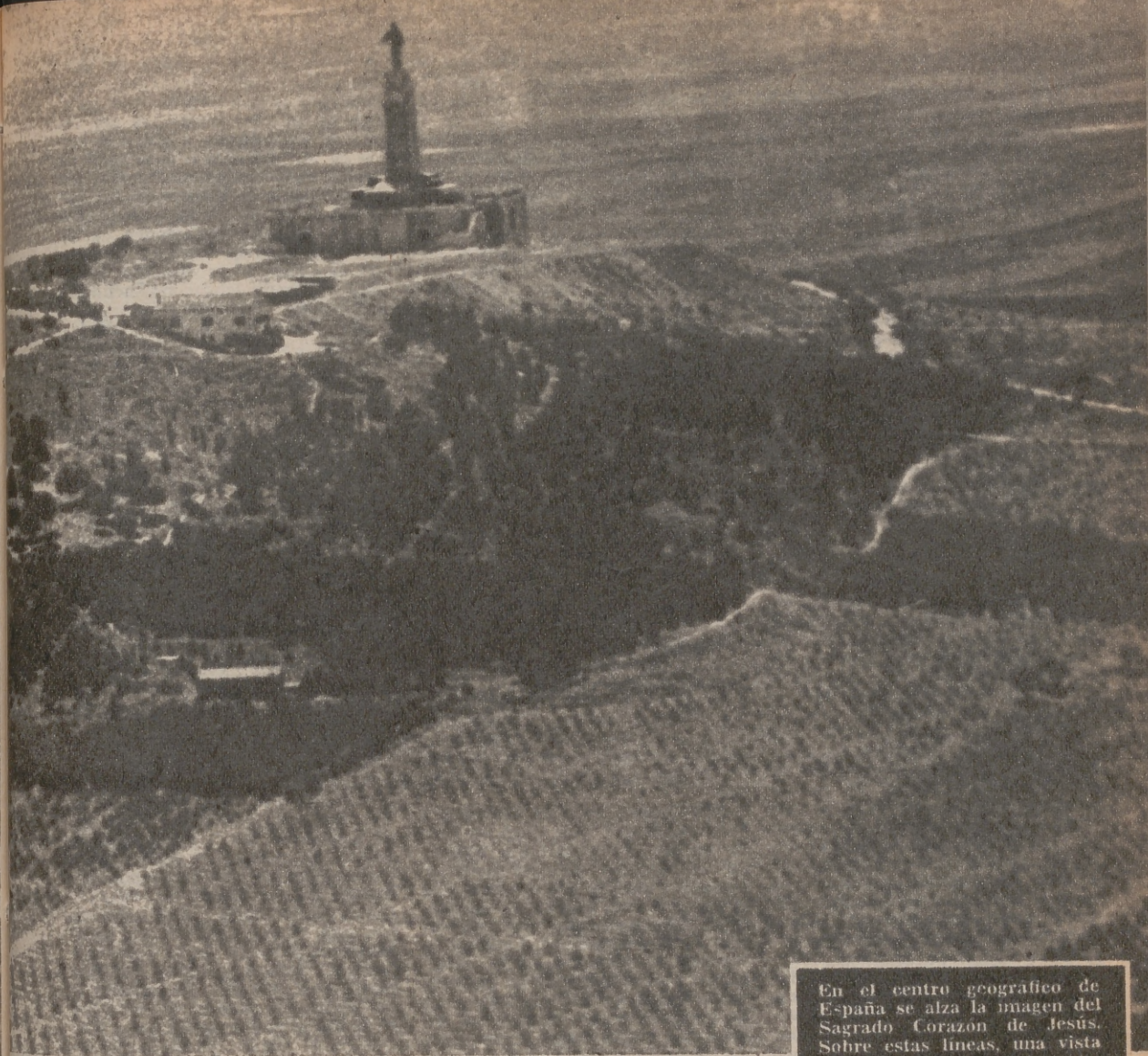
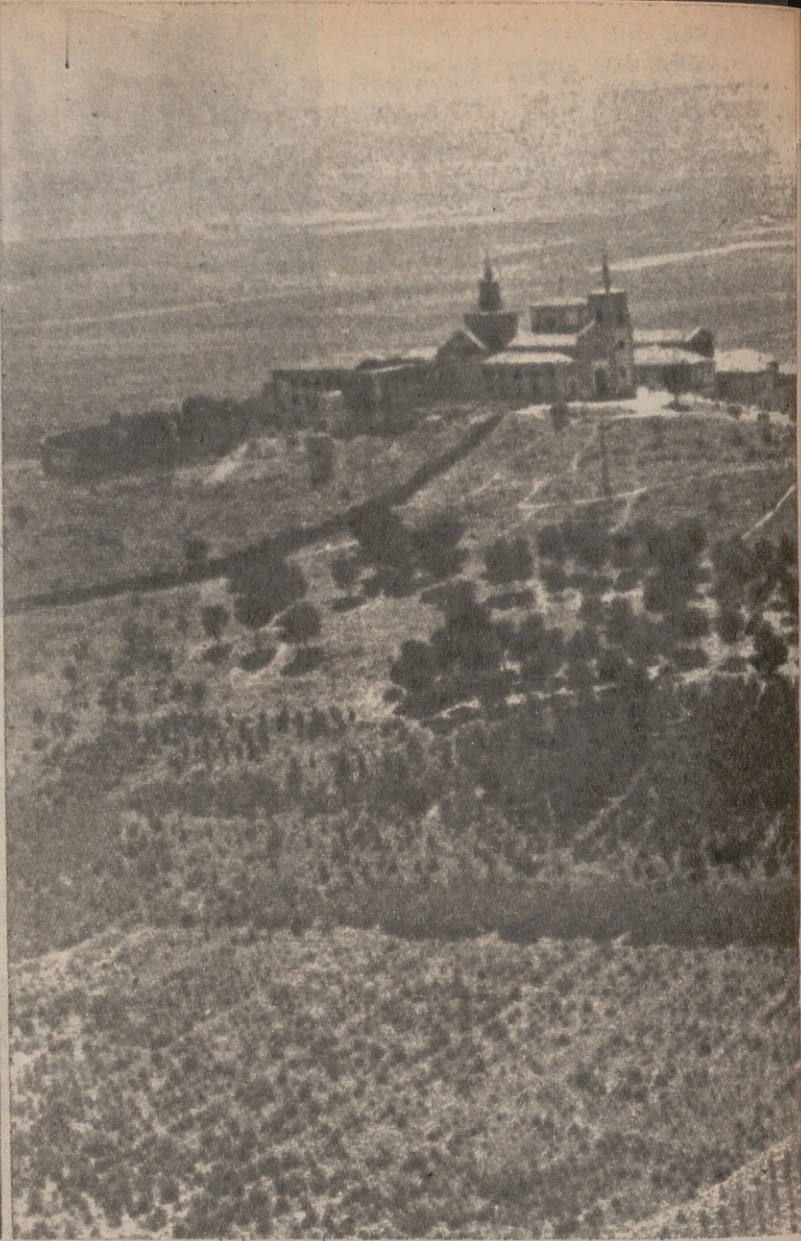
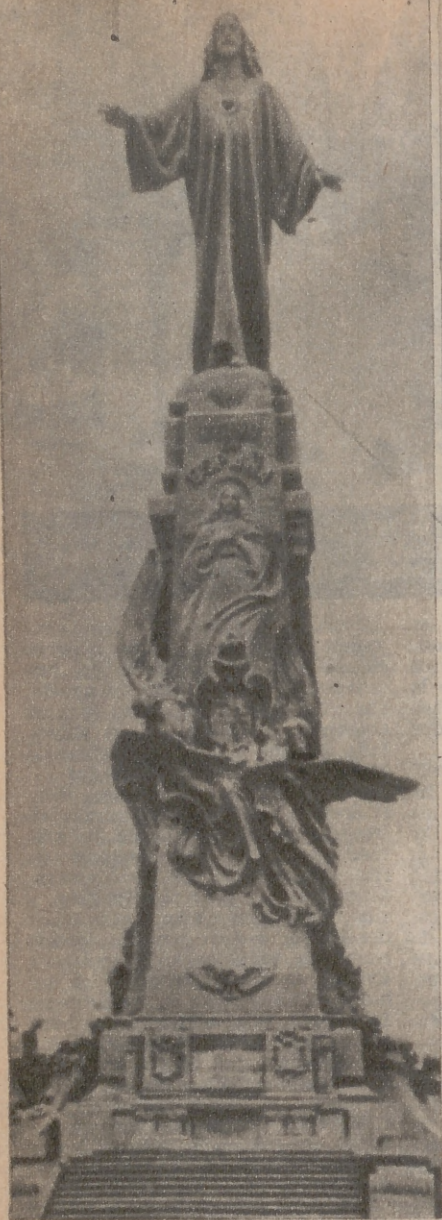
La reunión de los países de la Zona de Libre Cambio celebrada en Ginebra pocos días antes, ya dejó entrever lo que iba a suceder inmediatamente después. También ha sido Macmillan quien lo ha reconocido así de manera oficial: "Colegas míos —declaró—, acaban de regresar del Consejo de ministros de la Asociación de Libre Comercio, celebrado en Ginebra, en el que todos estuvieron de acuerdo en que habrían de co-

laborar estrechamente en cualquier negociación». Las negociaciones han sido iniciadas ya, justamente el día primero de agosto, sin más dilación en una reunión celebrada en París, en la Embajada italiana y con representantes de todos los países afectados.

A la salida de esta reunión, Henri Spaak, asistente a la misma en representación de Bélgica, ha afirmado que las negociaciones serán bastante difíciles. Esto era sabido. Pero es muy significativo, y sin duda muy importante, que desde su retiro bávaro, donde pasa sus vacaciones, el profesor Erhard se haya apresurado a saludar públicamente la decisión de Inglaterra y a afirmar que hará cuanto esté de su mano para que las negociaciones tengan un resultado satisfactorio. Posteriormente, todos los países pertenecientes al Mercado Común han testimoniado su complacencia ante la nueva proyección de la economía exterior británica.

Para la economía europea es éste un verano histórico. Desde 1947, en que se iniciaron las actividades de la ayuda americana y empezó a organizarse la O. E. C. E. no se había atravesado una fase tan importante de tantas posibilidades y alcance. Evidentemente, la asociación de Grecia al Mercado Común, las negociaciones que al mismo objeto se mantienen con Turquía, la reunión «cumbre» del Bad Godesberg a que hemos aludido, la decisión adoptada en Ginebra expuesta por el "premier" inglés y, por último, la decisión del Gobierno británico de iniciar negociaciones encaminadas a encontrar una fórmula que posibilite la integración de su país en la política económica de la Comunidad Económica Europea, entrañan una fase histórica importantísima. Europa, como Iberoamérica, lo intenta estos días también en la Conferencia de Punta del Este, se proyecta hacia la unidad económica en la mayor escala posible. Esta es, efectivamente, una tendencia que se acusa cada día más en el mundo entero. El futuro de la economía mundial evidentemente puede alcanzar una progresiva e insospechada expansión sobre la base que le depara esas mayores áreas económicas.

José SANCHEZ GARCIA



En el centro geográfico de España se alza la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Sobre estas líneas, una vista panorámica del monumento. A la izquierda, la imagen como era antes de su destrucción en 1936.

EN EL CENTRO GEOGRAFICO DE ESPAÑA, EL CORAZON DE JESUS

HACE 25 AÑOS QUE FUE DESTRUIDO Y PROFANADO EL MONUMENTO DEL CERRO DE LOS ANGELES

HAY una significativa sincronización entre los momentos estelares de la historia española con el apogeo del catolicismo en nuestra Patria, como si un destino sobrenatural forzara a España a realizar sus más gloriosas empresas como partes fundamentales de una extraordinaria vitalidad religiosa. El catolicismo —clave de los mejores arcos de nuestra historia—, como acertadamente lo definió José Antonio—forma parte sustancial de nuestra manera de entender la vida, y en el fondo mismo de nuestra profunda realización histórica está siempre vivo y actuante el sentimiento religioso de nuestro pueblo. Cuando nuestra Patria y sus instituciones han respondido adecuadamente a los sagrados preceptos de la Iglesia Católica, España ha vivido ordenadamente, prestando su extraordinaria aportación a la Historia, realizando portentosas hazañas. Por el contrario, los momentos en que nuestras leyes y el ordenamiento general de la Nación no se han ajustado a la verdad católica se corresponden exactamente con las etapas más bochornosas de nuestra historia. Es un curioso y muy significativo paralelismo.

Esta realidad la han comprendido también los enemigos de Es-

paña, que han pretendido siempre de forma sistemática establecer un abismo de separación entre la Iglesia Católica y nuestro pueblo. Los bobalicones artífices de la segunda y nefasta República española establecieron con mucho énfasis que España «había dejado de ser católica», simplemente porque los sectarios autores de una Constitución así lo desearan. Este cretinismo republicano habría de resultar luego muy funesto para España, ya que permitiría la preparación de una extraña revolución marxista—la revolución de los «sin Dios», como ellos mismos se calificaron—que atentaría directísimamente contra los más nobles y tradicionales sentimientos católicos de nuestro pueblo. Así pudo probarse cuando los saqueos, los incendios y las profanaciones sirvieron de luminarias para las sacrílegas orgías de los milicianos en los días que siguieron al 18 de julio de 1936.

FUSILAN AL SAGRADO CORAZON

Hace ahora veinticinco años, cuando el heroísmo de un puñado de españoles había sellado con su sangre en las llameantes ruinas del Cuartel de la Montaña su disconformidad con el torvo ses-

go y el rumbo de naufragio que se había dado a la Patria, Madrid ardió por sus cuatro costados como un símbolo de lo que quería para España la revolución roja preparada desde el Poder. No quedó ningún templo religioso que no pudiera ofrecer las inequívocas huellas del paso vandálico de las hordas comunistas. Los milicianos saquearon y profanaron por doquier, como si el asesinato de sacerdotes y religiosos de ambos sexos no bastara a evidenciar el alto grado de odio que albergaban sus corazones. Era necesario también el «martirio de las cosas», la destrucción de los símbolos, para poder levantar contra el cielo el puño cerrado y gritar como energúmenos: «¡Hemos matado a Dios!»

Así fue la España roja de 1936. Pero los organizadores de la quema de iglesias y conventos de Madrid no estaban satisfechos con su obra demoledora. Fue necesario hacer algo más, algo definitivo. «Una muy sonada», como decían los milicianos barriobajeros mientras miraban hacia el Sur, donde en los claros días de julio se dibujaba una silueta inconfundible. Si; era necesario ir hasta allí y arrancarlo de cuajo para que nunca más los buenos españoles pudieran contemplar la

efigie de paz que dominaba la llanura castellana, en el centro geográfico de España, en el Cerro de los Angeles. Allí estaba el Sagrado Corazón de Jesús bendiciendo el quehacer de los españoles, como un símbolo inequívoco de la profunda religiosidad de España. Erguido majestuosamente sobre su pedestal, la efigie de Jesús se levantaba, bondadosa, sobre toda la geografía española, como una materialización de aquella gran promesa que en 1733 había hecho al padre Hoyos y que resultaba categórica para todos los españoles: «Reinaré en España con más amor que en el resto del mundo.» En el diabólico planteamiento de los sacrílegos milicianos resultaba de todo punto indispensable consumir la destrucción del monumento al Sagrado Corazón de Jesús levantado en el Cerro de los Angeles. Aún no se habían apagado las cenizas de las iglesias madrileñas cuando grupos de frentepopulistas se dirigían ya con su fatal designio hacia el Cerro en los últimos días de julio de 1936. Varias veces se repitió en aquellos días la escena del pelotón de

fusilamiento frente a la sagrada imagen.

Los frentepopulistas ordenaron la evacuación de todo el personal que moraba en el Cerro de los Angeles, principalmente de las religiosas carmelitas, que quedaron recluidas en el convento de las ursulinas de Getafe.

FRACASAN VARIOS INTENTOS DE VOLADURA

Los primeros rumores sobre los intentos de demolición total circularon por el pueblo de Getafe el día 31 de julio, y poco tardaron en confirmarse. Efectivamente, a las tres de la tarde del mismo día varios automóviles se dirigen a lo alto del Cerro, donde un centenar de milicianos comienza a desplegar una apresurada actividad. Desde el desván del convento de ursulinas de Getafe varias monjas carmelitas observan con unos anteojos los extraños movimientos de aquellos hombres, que trajinan sobre el altar y aparecen y desaparecen por entre las imágenes de santos que adornan la base del monumento. Al poco rato todos ellos corren desahogadoamente hacia la falda del Cerro y esperan unos instantes. Una estruendosa detonación corona su trabajo, mientras se alza hacia el cielo una nube de polvo: la dinamita ha podido con varias de las construcciones anejas al monumento, como el convento de carmelitas, la hospedería y la ermita de Nuestra Señora de los Angeles. Queda una incógnita: la imagen del Sagrado Corazón, que poco a poco va recortándose entre el polvo, impenetrable a la sacudida provocada por la carga explosiva.

El coro expectante de milicianos levanta sus puños amenazadoramente, mientras profiere blasfemias contra la sagrada imagen.

Conscientes de su fracaso, montan de nuevo en sus automóviles y se alejan del Cerro de los Angeles.

Al día siguiente, nueva tentativa. Esta vez los profanadores han querido asegurarse contra un nuevo fracaso y entre los milicianos acuden al Cerro algunos dinamiteros asturianos que aseguran que el monumento volará hecho añicos por los aires. Se sitúan adecuadamente las cargas explosivas, y al estallar éstas parece que va a hundirse el cercano pueblo de Getafe. Pero el Sagrado Corazón resiste, impenetrable, este nuevo intento y su mano continúa alzada, bendiciendo, incluso, a sus propios profanadores.

Hay una corta tregua, hasta la tarde del día 5 de agosto, en que una horda de mujerzuelas y descamisados repite la escena del fusilamiento y se entrega al pillaje de muebles y enseres en el destruido convento de carmelitas. De vuelta ya a Getafe, pregonan su propósito de consumir de una vez para siempre la destrucción al día siguiente. Efectivamente, en la tarde del día 6, los milicianos acuden de nuevo al Cerro y pretenden derribar la imagen utilizando para ello un cable arrastrado por un poderoso camión. Tampoco esto colma sus propósitos y el Sagrado Corazón continúa erguido en lo alto del Cerro de los Angeles.

Este nuevo fracaso exasperó a los milicianos, que durante toda la noche se dedicaron a acumular en Getafe todos los más poderosos medios de destrucción que pudieron encontrar en Madrid. Efectivamente, comienza de nuevo su acción sacrilega en la tarde del día 7 de agosto, utilizando potentes máquinas perforadoras para situar los cartuchos de dinamita en los puntos más vitales del monumento. Poco antes

de las nueve de la noche del mismo día—primer viernes de mes—, tres horribles explosiones parecen sacudir los cimientos del Cerro de los Angeles, y entre el polvo de la destrucción la imagen de Jesús se desmorona, entre las blasfemias y la euforia de los milicianos. Consumado, finalmente su sacrilegio, descienden éstos hasta el pueblo cantando «La Internacional» y profiriendo gritos de «¡Vencimos!», «¡Vencimos!» «¡Ya cayó el barbudo!»

De esta forma, el Cerro de los Angeles pasó a ser el cerro rojo.

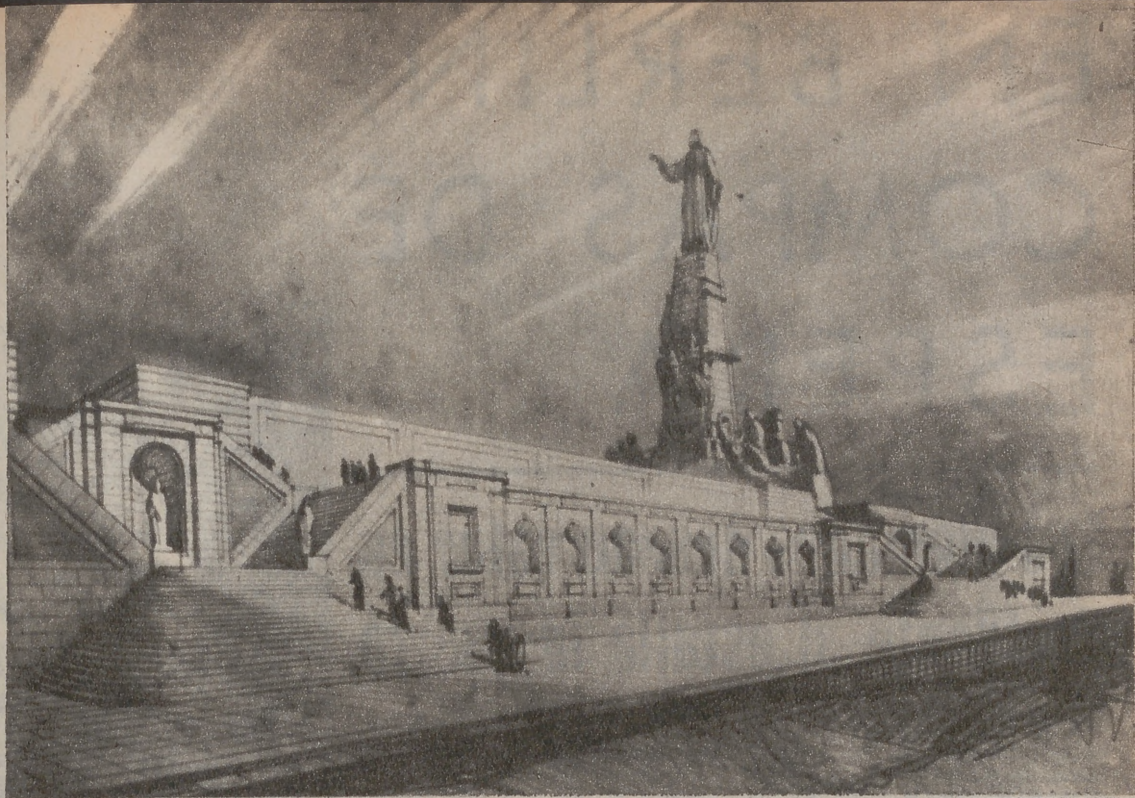
UN SACRILEGIO "SINTETICO"

Este fue uno de los mayores sacrilegios perpetrados en España contra la religión. Como lo definió el cardenal Gomá fue "un sacrilegio sintético, que si no fue mayor en su aberración teológica, sí fue el más simbólico y clamoroso". Realmente se había pretendido, con la destrucción del monumento del Cerro de los Angeles, la destrucción de la raíz misma del sentimiento católico de nuestro pueblo.

Comenzó la construcción el 30 de junio de 1916 y fue inaugurado el 30 de mayo de 1919. El monumento, obra del escultor don Aniceto Marinas y del arquitecto don Carlos Maura Nadal, se construyó en la parte meridional del Cerro de los Angeles, y fueron utilizadas 882 toneladas de piedra arenisca de Almorquí. Tenía una altura de veintisiete metros y veinte centímetros, de los que correspondían nueve a la imagen del Sagrado Corazón, cubierta sencillamente con una túnica que caía en naturalísimos pliegues. La base del monumento estaba formada por una plataforma elíptica de treinta y un metros y medio de longitud en el eje mayor y de dieciséis metros en el menor. El conjunto es-



Grupos de peregrinos han acudido siempre, desde el final de la guerra, a las venerables ruinas del Cerro de los Angeles para testimoniar su repulsa por el vandalismo de los rojos y mostrar su decisión de levantar de nuevo el monumento



Sobre las ruinas, los españoles han alzado de nuevo el monumento, mayor en dimensiones y esplendor que el antiguo destruido por los rojos

taba completado por dos grupos laterales, que representaban a diversos santos.

Coincidiendo con la terminación de las obras fue anunciada al pueblo español la noticia de que el Rey Don Alfonso XIII consagrara oficialmente España al Sagrado Corazón en el acto de la inauguración oficial. Se celebró ésta el 30 de mayo de 1919 en un acto sencillamente grandioso, al que asistieron con el Rey y la familia real, el Gobierno en pleno, numerosos prelados y representantes de los países hispano-americanos.

Los sectores izquierdistas acogieron con grandes aspavientos la consagración oficial de España al Sagrado Corazón, y la Prensa afecta a sus partidos políticos se desató en denuestos contra la reafirmación de nuestro catolicismo hecha por el propio Rey, como preludio de la monstruosa profanación llevada a cabo unos años después. Pero el Cerro de los Angeles se había constituido ya un símbolo para todos los españoles, que continuamente acudían al mismo en peregrinación para testimoniar su fe. Esta realidad se puso de manifiesto incluso durante el período republicano, como lo demuestran las trecientas trece peregrinaciones al Cerro registradas durante los meses de mayo a diciembre de 1935, con una asistencia total de sesenta mil personas. Finalizado el terror rojo y conseguida la Victoria, los españoles se congregaron de nuevo en las ruinas profanadas del Cerro de los Angeles, en la memorable jornada del 18 de mayo de 1939, en que se congregaron cincuenta mil personas para elevar sus preces de desagravio por la sacrilega profanación efectuada por los hordas marxistas.

UN MONUMENTO TRES VECES MAYOR

Allí mismo surgió la idea y el

incansable empeño de levantar de nuevo la imagen de Jesús en el centro de España, en un monumento que superara en dimensiones y esplendor al anterior. Poco después, el 26 de julio de 1942, se dirigía un llamamiento a los españoles, convocándoles a la hermosa tarea de entronizar de nuevo a Cristo en nuestra Patria.

Se iniciaron los trabajos, y poco después la imagen del Corazón de Jesús, copia de la destruida por los rojos, pero tres veces mayor, se alzaba de nuevo dominando la geografía española desde lo alto del Cerro de los Angeles. Su autor era el mismo de la anterior, don Aniceto Marinas.

La actual imagen va asentada sobre un gran pedestal, precisamente en lo alto de una inmensa basílica, actualmente en construcción. Cuando esté finalizado en su totalidad, el monumento se completará con cuatro hermosos grupos escultóricos que representarán a la Humanidad santificada, la Humanidad que pretende santificarse, la España misionera y la España defensora de la fe. Estas obras, pese a que últimamente estuvieron un tiempo paralizadas, van ahora a buen ritmo, esperándose que puedan oficialmente inaugurarse en su totalidad dentro de tres años con motivo del XXV aniversario de la Victoria.

No obstante, la nueva imagen del Sagrado Corazón fue inaugurada por el Caudillo el 30 de mayo de 1944, pese a que el monumento no estaba completo en su totalidad. Se cumplían en aquella ocasión veinticinco años desde que el Rey Don Alfonso XIII consagró oficialmente España al Sagrado Corazón y el aniversario tenía especial significado después de la profanación de que había sido objeto el Cerro de los Angeles. Con este motivo, el patriarca-obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eljo y Garay, publicó una carta pastoral

sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y ante una muchedumbre de ciento cincuenta mil personas; el Caudillo renovó la consagración de España al Corazón de Jesús, como una reiteración del inquebrantable propósito de nuestra Patria a seguir siempre radicalmente unida a su indestructible tradición católica.

Se ha pretendido que la reconstrucción del monumento al Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles, en la que ya van invertidos unos veinte millones de pesetas, sea obra de todos los españoles. Aparte las cuantiosas subvenciones oficiales, han sido constantes las aportaciones de los particulares, de modo que realmente el monumento puede considerarse como una obra en la que ha participado todo el pueblo católico español. Ha ido en aumento desde el final de la Cruzada la afluencia de peregrinos al Cerro, en continuas expediciones de penitencia y de reparación por el monstruoso sacrilegio cometido en la imagen de Jesús, y el Cerro de los Angeles ha vuelto a ser como una luminosa referencia al radical entronque de nuestro pueblo con la verdad católica. Especial relieve ha tenido la magna peregrinación del primer viernes del actual mes de agosto, cuando se han cumplido veinticinco años de la incalificable acción perpetrada contra el símbolo más querido de nuestra religiosidad. Peregrinos de todos los rincones de la Patria han acudido de nuevo al Cerro de los Angeles para pedir al Sagrado Corazón que España no vuelva nunca más a apartarse de sus propios destinos y que nunca cese en España su reinado que, como repitieron en dos fechas memorables un Rey y un Caudillo

de España, "es un reinado de Justicia y Amor".

P. CASTILLO MESEGUER

EN BERLIN, COMPAS DE ESPERA

Los alemanes desean estar en Occidente si estalla la guerra

WALTER Ulbricht, el máximo dirigente comunista de la República Democrática Popular Alemana, en unas declaraciones hechas a la agencia ADN (de la Alemania Este) acerca de la cuestión de la huida de los habitantes de esa zona hacia la Oeste, ha dicho que tomará medidas adecuadas para evitar que el éxodo continúe. Dado que desde el punto de vista del comunista alemán los occidentales son los responsables de ese «comercio de esclavos», su anuncio se ha interpretado como el de una posible implantación de restricciones en el tráfico hacia la antigua capital alemana.

Sin embargo, a unos miles de kilómetros de distancia, en Washington, y ante el ojo frío e inquisidor del objetivo de la cámara de televisión, el ministro de Defensa de la República Federal, Strauss, manifestaba casi al mismo tiempo que Ulbricht lanzaba sus amenazas, que no cree que Berlín sea motivo de una guerra

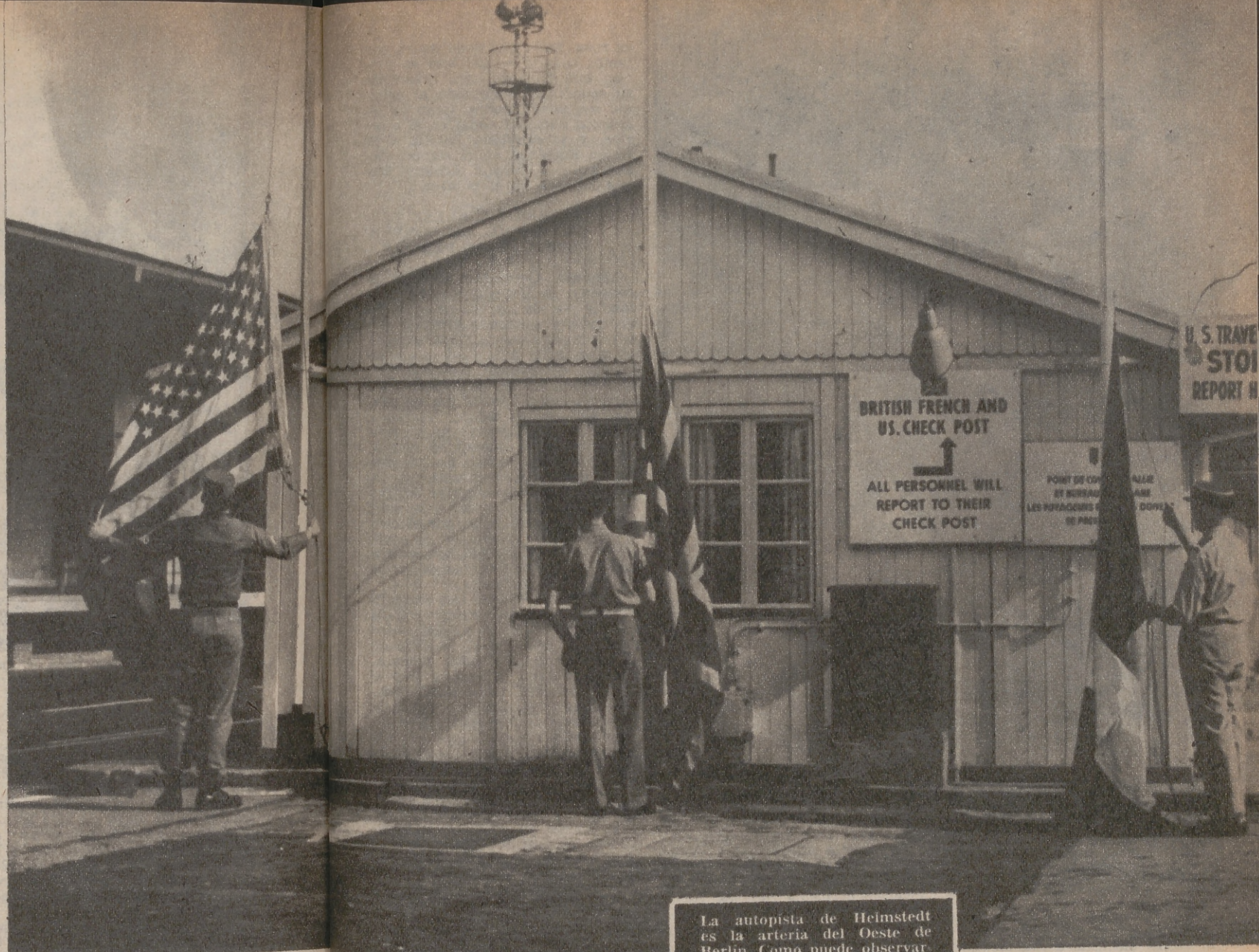
local o general en un futuro próximo. Y es preciso reconocer que Herr Strauss tiene buenas razones para creerlo así. Las mejores del mundo: el miedo a una guerra, que comparten tanto soviéticos como occidentales a pesar de sus despliegues de fuerzas; el desarrollo económico y la situación de ambos bloques con respecto a los nuevos países de África, en donde Occidente pierde terreno en el campo político y en donde Rusia trata de asegurarse amigos y clientes tanto ideológicos como materiales.

KRUSTCHEV NECESITA ORDENAR LOS ASUNTOS INTERNOS DE RUSIA ANTES DE ACTUAR EN LA CAPITAL ALEMANA

Millones de norteamericanos pudieron ver cómo el sudor cubría la frente de su Presidente cuando Kennedy pronunciaba su trascendental discurso hace unos días, de-

jando sentada la afirmación de la política del Oeste con respecto a Berlín. No era para menos, ya que el contenido del discurso de Kennedy, publicado después de las bravatas lanzadas por Krustchev tan sólo unos días antes, equivale a una declaración potencial de guerra. Y el pueblo de los Estados Unidos y los gobiernos aliados de Norteamérica, reaccionaron de la única manera que cabía esperar que lo hicieran. Quizá por ello y porque se le hubiera ido un poco la mano a Krustchev en su discurso de la plaza Roja, la tensión sobre Berlín ha remitido un tanto aunque muy bien pudieran ser otros los motivos por los cuales el jefe del Gobierno soviético se ha desentendido, transitoriamente al menos, de la cuestión berlinesa, traspasando el negocio con todas sus quiebras y problemas a las manos impacientes de Ulbricht y compañía.

El alcalde de Berlín, Willy Brandt, saludando a un grupo de refugiados del campo de Marienfelde



La autopista de Heimstedt es la arteria del Oeste de Berlín. Como puede observarse, las banderas de América, Francia e Inglaterra simbolizan el libre cambio existente entre los países occidentales

Se ha establecido un compás de espera que puede durar meses o semanas tan sólo. Antes de dedicarse a Berlín y el o los tratados de paz con Alemania, Krustchev necesita arreglar los asuntos, bastante revueltos, de su propia casa. Y éstos no son pocos ni de escasa importancia.

En 1957 se descentralizó el sistema de control del país sobre la industria y la agricultura soviéticas. Desde entonces han sido muchos los aficionados al ilusionismo o al malabarismo que han hecho verdaderas maravillas con las cifras de producción industrial y agrícola. Como estas alegrías no concuerdan con los planes de Krustchev, obligados por su famosa promesa de aventajar a Norteamérica en lo que a desarrollo industrial y agrícola se refiere para 1970, el dictador rojo ha suprimido la Comisión Soviética de Control, que ahora se llama Comisión de Control del Estado, o Goscontrol, que ha recibido poderes para comprobar la producción en todas las repúblicas de la Unión. E igualmente los gastos,

para evitar que se vuelva a producir un caso semejante al registrado en Poltava (Ucrania), en donde los miembros del fallecido Consejo Económico se compraron automóviles con el dinero destinado a montar una fábrica de bombillas.

COMPAS DE ESPERA EN BERLIN: LA URSS NECESITA LA PAZ

Krustchev inició su operación de limpieza en enero pasado y se dedicó luego a Berlín, mientras los servidores terminaban de sacar la basura de los últimos rincones. Ahora ha lanzado su nuevo «slogan» propagandístico dirigido, no tanto al pueblo ruso como al del resto del mundo, especialmente a los países africanos. Su manifiesto, en el que ha anunciado que Rusia pasará de la etapa socialista a la comunista sobre la base

de la coexistencia pacífica con Occidente, así lo demuestra. Y al mismo tiempo promete un paraiso que dejará de ser promesa dentro de veinte años.

Krustchev necesita la paz para llevar a cabo la dominación mundial, primero y más importante de los objetivos del comunismo; para suavizar y eliminar las ansias de guerra de la China roja y para organizar la convivencia, si ésta resulta posible, entre comunistas y occidentales. Y no quiere la guerra porque un conflicto armado, dejando a un lado lo que supondría en pérdidas humanas, significaría un enorme retraso en sus planes de conquista de la Tierra, planes que considera puede llevar adelante contando con la casi indiferencia del bloque neutralista y el apoyo que pueden prestarle los nuevos países africanos y algunos del Oriente, a los que es mejor conquistar con el mimo de la ayuda técnica y económica y el aliento en sus ansias nacionalistas, que con la bofetada de una contienda militar o una indiferencia económica. Esos paí-



El trasiego de refugiados de la zona rusa al Berlín occidental es constante. Una familia de Ludwigsleist ha escapado con su perro de cinco años.

ses pueden ser buenos consumidores en el mercado soviético y el cliente siempre, o casi siempre, tiene razón.

Por todo lo expuesto, la Unión Soviética ha dejado a un lado, o al menos eso parecen indicar los últimos acontecimientos, Berlín, Alemania y sus problemas, dejando que se enfrie el hierro al rojo que es la cuestión alemana en la fragua de Europa, mientras Ulbricht y sus compañeros se ocupan de mantener el fuego encendido.

ESTADOS UNIDOS: NI GUERRA CALIENTE NI GUERRA FRIA. GUERRA TOTAL ECONOMICA

Al enterarse de la promesa hecha por Krustchev al pueblo soviético, William Fulbright, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano, declaró el pasado martes que no dudaba de que se cumpliera la promesa citada. Y añadió que le preocupaba cuál será la respuesta norteamericana a este nuevo reto del jefe del Gobierno ruso. No ha sido el único en exponer tal idea.

Como contestación a las bravatas de Krustchev sobre Alemania, los Estados Unidos han contesta-

do no sólo con el discurso de Kennedy, sino también incrementando su fuerza militar. Al aumento de las asignaciones destinadas a fines militares, hay que añadir la advertencia hecha por los gobernadores de los Estados norteamericanos a los reservistas de la Guardia Nacional Aérea y de las Fuerzas Aéreas, para que estén dispuestos a entrar en servicio activo de nuevo en cualquier momento. Treinta y tres mil hombres del Ejército del Aire norteamericano y setecientos cincuenta aparatos se ven directamente afectados por este llamamiento.

Inglaterra ha respondido a Krustchev declarando su total apoyo a los Estados Unidos y revisando sus planes de reclutamiento a toda velocidad, con vistas a una posible necesidad de tener que saltar el Canal de la Mancha y luchar por mantener la frontera trazada por Kennedy en suelo alemán.

La propia Alemania Oeste ha declarado que puede aumentar sus efectivos militares en 20.000 hombres, y como contrapartida, la Alemania del Este ha admitido que mantiene un gran Ejército en las proximidades de Berlín, admisión que es tanto una declaración como una advertencia. Es decir, que Occidente ha respondido a cada bravata soviética con un mayor despliegue de recursos militares, que no bastan ahora frente al anuncio de la revolución económi-

ca rusa. Fulbright tiene razón, por tanto, cuando señala que es preciso que Norteamérica desarrolle su economía, explotando al máximo sus posibilidades, tanto en territorio nacional como en el exterior, y presentando batalla a la Unión Soviética en el campo económico con mayor firmeza aún que lo hace en el político.

"SI BERLIN FUESE CIUDAD LIBRE, SE CONVERTIRIA EN UN PARAMO"

También Occidente necesita el concurso de los países recién formados y el de los que se están incubando, y no puede permitir que se repita el caso de Cuba en África o en Asia. A la declaración de guerra económica hecha por Krustchev, los Estados Unidos deben contestar con la guerra misma, sin esperar más.

En este sentido, y en el caso concreto de la ciudad de Berlín, cuentan con la ventaja que les proporciona la diferencia existente entre los dos sectores de la antigua capital alemana y que, a la vista del paraíso prometido por el dirigente soviético, puede ser un ejemplo vivo de la diferencia existente entre la realidad occidental y las aspiraciones soviéticas.

La realidad es que una magnífica coyuntura económica, con la que nadie hubiera soñado, hace sólo unos pocos años, se extiende sobre la antigua capital alemana, tan amenazada y aislada por el bloque oriental. La industria produce a todo rendimiento, no existe prácticamente el paro, y el nivel de vida alcanzado por los dos millones doscientos mil berlineses que viven en el sector Oeste ha alcanzado un nivel máximo correspondiente al de la República Federal y superior, incluso, al de otros países de Europa. Esta situación es, naturalmente, una espina clavada en el corazón de Moscú, porque en ninguna parte del mundo se hace tan patente, tan concluyente y significativa la diferencia del rendimiento de los países capitalistas y los resultados obtenidos por la economía soviética, planificada y dirigida. De lo que fue un montón de ruinas y escombros ha surgido una fuente de riqueza y prosperidad basada en la sistemática reconstrucción industrial. Lo que sería este sector de la ciudad si Berlín se convirtiese en ciudad libre, como pretenden Krustchev y Ulbricht, lo ha retratado muy bien un periódico suizo no hace muchos días:

"El bloque soviético no se ha forzado nunca en demostrar sus afirmaciones de que puede pasar a Berlín Oeste suficientes encargos para, no sólo conservar su nivel de vida actual, sino también elevarlo, en caso de que sus exigencias de una "ciudad libre" fueran aceptadas."

Por ello, la realización de esta propuesta supondría, como lo muestra también el ejemplo de Berlín oeste y la Alemania oriental, destruir todo lo conseguido en largos años de trabajo, que daría como resultado el que Berlín oeste se convirtiese en un páramo.

ALGO MAS QUE UNA CIUDAD: SIMBOLO DEL ESPERITU DE TODA ALEMANIA

Adenauer se disponía a partir

para Cadenabbia, junto al lago Como, en Italia, en donde suele pasar sus vacaciones veraniegas, cuando Kennedy hizo su ya famosa declaración sobre Berlín. El canciller dijo muy poco entonces, ya con un pie, por así decirlo, en Italia, pero sus palabras tampoco hubieran añadido nada nuevo a lo ya de todos conocido, a la postura de la República Federal en relación con cuanto a Berlín se refiere.

Si bien puede considerarse que la respuesta mejor a la invitación implícita en el discurso del Presidente norteamericano la haya dado el viaje de Franz Joseph Strauss a los Estados Unidos, no hay que ignorar en modo alguno la más silenciosa, pero no por eso menos efectiva, del Ejército alemán, como días atrás la dieron las tropas aliadas al reto de Krustchev al desfilar por las calles berlinesas.

El hecho de que haya anunciado el Ministerio de Defensa que puede aumentar sus efectivos, que ahora suman 311.000 hombres, en 20.000 más en un breve espacio de tiempo indica bien a las claras cuál es su postura ante el problema. Si bien la República Federal no puede contar con un Ejército, ya que el suyo depende directamente de la NATO, nadie duda que ese Ejército constituye una afirmación y una garantía al mismo tiempo de la posición alemana. Es cierto también que los planes de organización, control, instrucción y acuartelamiento corresponden a la NATO trazarlos;

pero es igualmente cierto que los soldados son alemanes, hombres nacidos, crecidos y educados en una Alemania nueva, que saben por qué han de luchar, si llega ese día, y para qué.

Este Ejército contará con 350.000 hombres (el máximo autorizado por los aliados) en 1963, que servirán en las tres Armas, formando una división de montaña, una división aerotransportada, dos divisiones blindadas, ocho divisiones de infantería blindada; dos escuadras de transporte (en cuanto se refiere al ejército del Aire), cuatro escuadras de caza, cinco escuadras de caza-bombarderos, tres escuadras de exploración, ocho regimientos de artillería antiaéreas, incluidas cuatro baterías de proyectiles autopropulsados; una escuadra de submarinos, una escuadra de buques de escolta, dos escuadras de aviación naval, tres escuadras de destructores, tres escuadras de desembarco, tres escuadras guardacostas, cuatro escuadras de lanchas torpederas y siete escuadras de buscaminas.

Unido a este potencial bélico, el no menos imponente de la economía de la República Federal, la actitud decidida de los aliados occidentales y el creciente imperialismo comunista en la zona ocupada por los soviéticos da como resultado el continuo fluir de refugiados a Occidente. El pueblo alemán de una y otra zona sabe muy bien la diferencia existente entre ambos lados del telón de acero. El aumento de refugiados que afluyen a Berlín occidental así lo prueba, y prueba también el efecto negativo que ha causado en la zona Este de Alemania la amenaza lanzada por Krustchev en el sentido de que firmaría un trata-

do de paz este año que pondría fin a los derechos de los occidentales en Berlín. Los alemanes sienten temor a esta puerta que ha permanecido abierta durante estos diecisiete años, y antes de que se cierre quieren abandonar casa y hasta familia para alcanzar Occidente.

Sus declaraciones coinciden todas en un punto: quieren estar en Occidente en el caso de que estalle la guerra.

Y el miedo a la guerra se ha extendido tanto, que hasta los mismos comunistas no lo niegan y están tratando de anularlo, aunque por el momento hayan conseguido poco éxito. El discurso del Presidente Kennedy ha llegado hasta el último rincón del Berlín este y de la República Democrática Popular, y en el aire ha quedado que los Estados Unidos, y con ellos Occidente, quieren negociar, pero sin admitir ultimátums o políticas de hechos consumados.

Han sido los comunistas de la zona oriental los que han creado el clima de guerra que ha desbordado el ámbito de la ciudad y de toda Alemania, para repercutir hondamente en Rusia y los Estados Unidos. Creían que iban a encontrar una corriente popular favorable a ellos, como si se tratara de una guerra por la independencia del país; pero la reacción del pueblo alemán ha sido muy distinta. La respuesta ha sido el silencio y la expresión, más o menos encubierta, del deseo de poder pasarse cuanto antes a Occidente o de que llegue el momento de poder alzarse contra los comunistas.

G. CRESPI

Los ferrocarriles urbanos próximos a la frontera de la zona soviética son lugares frecuentados por los alemanes de una y otra zona, donde tienen ocasión de tomar contacto

YOU ARE LEAVING
THE AMERICAN SECTOR
ВЫ ВЫЕЗЖАЕТЕ ИЗ
АМЕРИКАНСКОГО СЕКТОРА
VOUS SORTEZ
DU SECTEUR AMÉRICAIN
SIE VERLASSEN DEN AMERIKANISCHEN SEKTOR

YOU ARE LEAVING
AMERICAN SECTOR
SIE VERLASSEN DEN
AMERIKANISCHEN
SEKTOR

Nägel
Zonenlinie

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

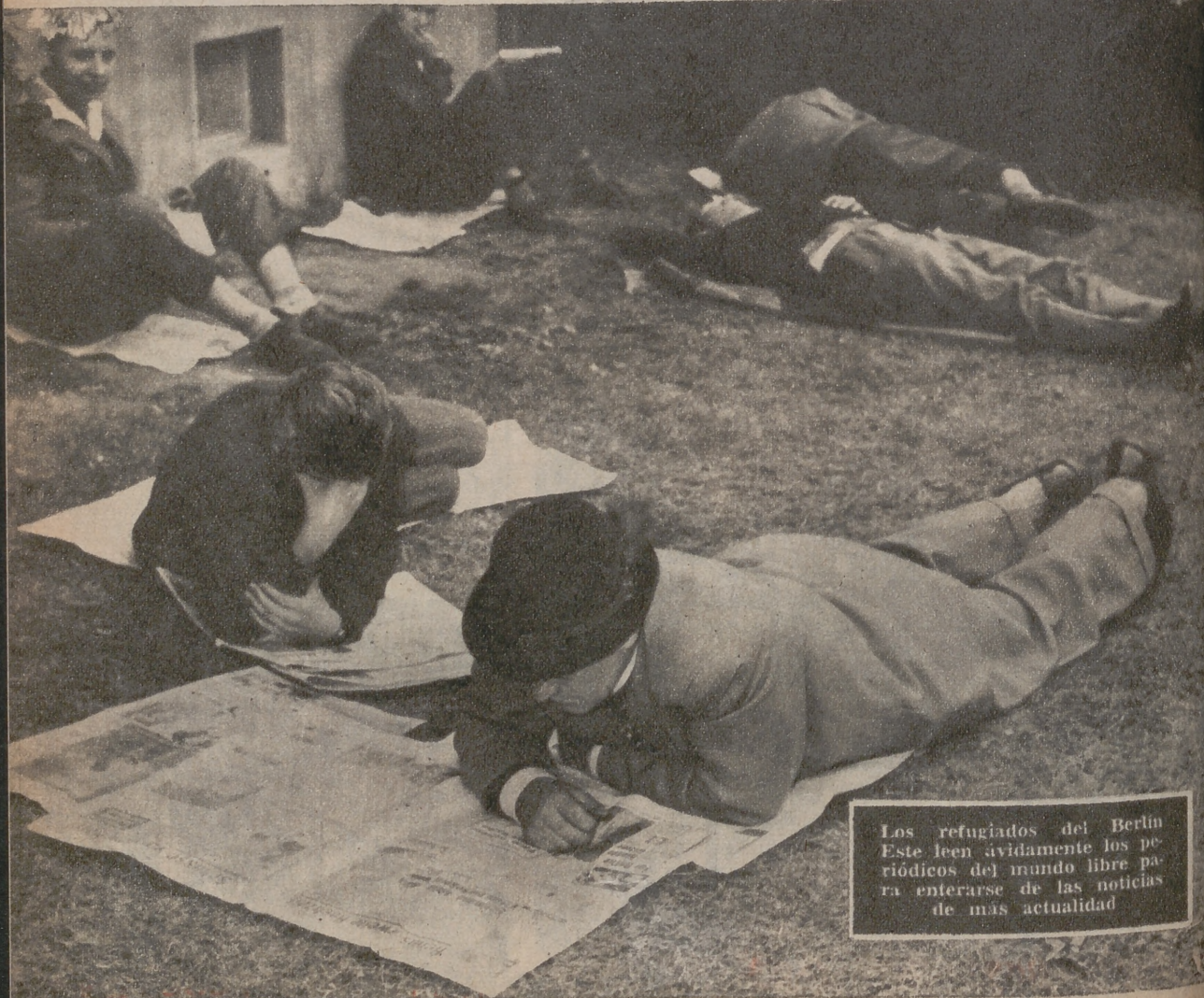
EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

EN BERLIN, COMPAS DE ESPERA

LOS ALEMANES DESEAN ESTAR EN OCCIDENTE
SI ESTALLA LA GUERRA



Los refugiados del Berlín
Este leen avidamente los pe-
riódicos del mundo libre pa-
ra enterarse de las noticias
de más actualidad